Accessions
114280

Shelf No.
D.160a.64
vol. 3

BEQUEATHED BY
George Ticknor.
Rec^d. Apr. 26^th. 1871.

[illegible] 163. [illegible]
[illegible]
217
[illegible] 242, 270, 312

CAJON DE SASTRE

LITERATO, &c.

Nuevamente corregido y aumentado

Por D. Francisco Mariano Nipho.

TOMO TERCERO.

PUBLIC LIBRARY OF THE CITY OF BOSTON

CON PRIVILEGIO,

Y LAS LICENCIAS NECESARIAS.

EN MADRID:

En la Imprenta de MIGUEL ESCRIBANO.
Año de 1781.

D.160a
.64
vol.3

114280
G.T.

Cosido Primero.

RETAL PRIMERO.

DE LA DIFICULTAD QUE se ofrece para contentar, y dár gusto al Público, porque tiene tantos paladares como Individuos.

1 ESTA palabra Público es una de las mas dificiles de entender entre quantas componen el Diccionario copioso de las idéas humanas; y aunque precisa en el significado, es tan extensa en los supuestos, que se deben entender por ella un sin numero de caprichos, enlazados por casualidad, y desunidos por naturaleza. El comun de los hombres forma esta palabra, y cada uno de ellos confunde su significado. Público, á la verdad, no es otra cosa, que un conjunto de pareceres, pocas veces conformes; pero pasa por un aprecio general, lo que apenas es conveniencia de pocos. De esto proviene un en-

gaño del que se dejan adular muchos, que ni conocen al Público, ni estudian en conocerse á sí mismos. Siempre han hallado los tímidos, y los que, tratados con honor se llaman discretos, un sin numero de inconvenientes para hacerse bien vistos de este que llamamos Público, sugeto descontentadizo, que acaso, quando mas se le sirve, se muestra menos satisfecho: dueño tan poco piadoso con sus criados, que se desentiende de los que le sirven leales, y presta oídos, y aun agrados, á los que le engañan, no menos inutiles que lisongeros.

2 AQUELLOS espiritus, que por natural virtud, y buen temperamento han contrahido amistad (mejor diria parentesco) con la seriedad y el buen gusto, convienen en que está de tal modo estragado el paladar del que llamamos Público, que cubiertas las fauces del sarro que produce lo mal digerido, halla al probar lo sério moral é instructivo un gusto fastidioso y amargo; y opuestamente encuentra la mayor dulzura, y toda su complacencia, quando se le subministran manja-

res

res sazonados con el picante de la sátira, con la acritud de la burla, ó con el agridulce de la malicia, y la chanza. Sin embargo, considerando este Público del modo mismo que al cuerpo, deberemos contemplar en él por cabeza á todos los hombres de buen gusto, y de exquisito discernimiento; en quienes se halla, como en nuestro cerebro la razon, en ellos la exactitud, y la formalidad. Los demás miembros de este cuerpo agigantado, que llamamos Publico, son monstruosos, pues tiene cortos los brazos para las hazañas ilustres; pecho angosto para recibir á pechos todo lo que es justo; pequeño corazon para la generosidad; entrañas de Sphinge para hacer, y recibir favores; cuerpo corcobado por la demasiada inclinacion á complacer sus gustos; muslos débiles, que apenas pueden sustentarle: piernas flacas, que no bastan á mantenerle; y por ultimo pies alados para huir de los avisos, y mas pesados que el plomo para estancarse en sus complacencias, y placeres. Al modo que en nuestro cuerpo la cabeza es una parte mui chica, comparandola con el todo; asi tambien en este que llamamos Público, es mui pequeño el numero de los discretos, y

por tanto son pocos, y mui raros los que se deleitan con lo juicioso; y como esta parte exquisita del Público es dificil de reconocer, porque la cubren de sombras la ignorancia, y el error: de aqui es, que por lo regular se pierde el Escritor que busca el agrado del Público por esta parte.

A este asunto parece me embió la siguiente un amigo.

RETAL II.

CARTA SOBRE EL GUSTO ESTRAGADO del Público.

3 AMIGO, y mi Dueño, salud, y buen animo. Todas las personas que hacen corro en la tertulia del buen gusto, hallan en la idéa de Vm. alguna complacencia; pero todas aquellas que se juntan en las zahurdas del chiste, en busca de la risa chocarrera, manifiestan poca satisfaccion de su trabajosa taréa.

4 Vm. está mui engañado si cree conciliarse el agrado del Público con lo sério: nadie de los que se congregan en la casa de la ignorancia, que son muchos, se complace de lo que Vm. renueva; los mas quieren algazara, y zumba: y como decimos, que ande la broma. Lo mismo es avistarse con sus parrafos, que al verlos armados de espada, y daga, dicen, estas son vejeces del tiempo de la Valona, nosotros somos yá gente de otra naturaleza: y desde que succedió á la golilla el corbatin, á la gorra la peluca, y á la ropilla la casaca de militar, somos personas de otra fineza: gustamos de manjares exquisitos, aunque no tan sustanciosos: queremos que acompañe á nuestra ternura el sáinete en la comida, la vanidad en el vestido, la inconsideracion en el gasto, y la generosidad en lo superfluo. Desde que enterraron las calzas atacadas, y se hicieron de los vigotes pelotillas, yá no se usan serias formalidades, juiciosas enterezas, y constante verdad entre nosotros. Estas son expresiones, que casi sin diferencia he oído á muchos, bien que no las hubiera creído, á no haverme

cerciorado de su verdad un egemplo.

5 SABIENDO uno de los mayores Personages de esta Corte, que yo tambien, como Vm. habia enfermado del achaque de Escritor, y que si no procedía en mi nuevo oficio con exactitud, al menos emporcaba (como muchos) bastante papel, me escribió una Carta con preludios de lisonja, y al ultimo concluía en anatema. Es el caso que me pedia escribiese algo para entretener algunos ratos del ócio, y divertir al señor *Don Público*; prometiendome, como todos lo hacen con los Autores, una gran felicidad, y mucho mayor, si me dejaba caer ácia los disparates. Una poquita experiencia que tengo de la corrupcion, que casi apesta nuestra España, me hizo creer, que podria en pocos dias hacerme uno de los muchos que pasan por discretos en la numerosa caterba de los tontos. Efectivamente me dejé reconvenir de esta lisongera esperanza, dando principio á unas burlas de veras, que eran veras, aunque parecian burlas. Mi primer entubion de la fantasía fue la siguiente

RE-

RETAL III.

CARTA

A UN SEÑOR, QUE TIENE LA MEMORIA en la Casa del Olvido, el Entendimiento en el Hospital de los Locos, y la Voluntad en la Carcel del Mal Gusto.

6 ,,MUI Señor mio: (fuera de pu-,,llas, que no las acostumbro, ni en chan-,,za) el deseo de V. me ha puesto la pluma ,,en la mano, para satisfacer en el modo po-,,sible el encargo con que se digna favore-,,cer, y honrar á sus hechuras. Siento ,,(sin embargo del deseo que tengo de com-,,placerle) que nunca podré lograr su gus-,,to, porque se atraviesa mi insuficiencia en ,,todo lo que emprende mi voluntad. Dirá ,,V. (y creo que no dirá mal) que para ,,cumplir con un encargo, las disculpas ves-,,tidas de circunloquios no son el desempe-,,ño mas oportuno ; pues dejemos para in-,,genios de la legua las correrias de la cere-

,,mo-

,,monia, y, valga lo que valiere, vamos ,,á la empresa. Si logro la de complacer á V. ,,será para mi (poquito es ello) la mayor ,,victoria: si tengo la desgracia (vaya esta ,,pequeña chispa) de no hacerme lugar en ,,el gavinete de su agrado, (esto amarga mu- ,,cho) yo vendré á ser el desgraciado; por- ,,que siendo en V. (y esto es verdad) pa- ,,satiempo la diversion, y en mi (esta es ,,la de todos) el procurarsela mi mayor in- ,,terés: Usted perderá, (maldita la cosa) si ,,no la consigue, un recreo mui aparente; ,, y yo en su defecto (mentira mas, ó me- ,,nos) una de mis felicidades.

7 ,,Que entrada tan vizarra (dirá V.) ,,para un Escritor lampiño de experiencia, ,,y calvo de lectura. Señor mio, diga V. lo ,,que quisiere, en estos tiempos es necesa- ,,rio dejar correr la pluma del modo que ,,mas se acerque á los torcidos usos de nues- ,,tra rueca, en la que tres son los modos de ,,hilar, lino, cañamo, ó estopa: el primero es ,,hablar mucho, y poco curioso, escu- ,,piendo babas, tosiendo descortesías, y ,,gargajeando expresiones desaliñadas; y ,,lo que es algo mas, vomitando (si no

,,es

,,es de otro modo) en la bacinilla de la bur-
,,la, unas chanzas tan asquerosas, que son
,,capaces de rebolver el estomago (si tal se
,,me permite) de la razon, al menos escru-
,,puloso en materias de seriedad. El segun-
,,do torno, donde se hila el cañamo esto-
,,poso de un mal discurso, es decir mal de
,,todo, y hallar solo complacencia en las
,,producciones proprias, usando tambien
,,la maldita hipocresía con que algunos pre-
,,sumidos literatos imitan á ciertos hom-
,,bres defectuosos, ú de bajo nacimiento,
,,que para darle un tapaboca al que pueda,
,,ó sepa, baste, ó quiera, intente, ú le dé
,,la gana de sonrojarlos; ellos con antici-
,,pacion socarrona se critican sus fealdades,
,,y bajezas, para que cerradas las puertas
,,de la venganza, puedan (á diestro, y si-
,,niestro, á roso, y velloso, á tontas, y
,,á locas, al tiento, y á bulto) decir lo
,,que se les antoja. El tercero, y ultimo sa-
,,cudimiento de dedos, y escarceo de la
,,pluma, es el estilo fantasmon, hincha-
,,do, ó hueco que usan muchos sugetos,
,,que como los gigantones, solo se redu-
,,ce su substancia al esportillero que los
,,lleva.

Yo

8 ,,Yo, al revés de todos estos (con ,,un estilo mas estrecho que la mano de un ,,aváro, mas puerco, que conciencia de ,,Hosterero, mas duro que cama de galgos, ,,y mas seco que el tiesto de Inés, que se ,,secó regandolo) procuraré servir á V: bien ,,que, ni tan despeinado, y fastidioso co- ,,mo los primeros; ni tan libre, y cruel co- ,,mo los segundos; ni tan afectado, y su- ,,perficial como los ultimos: me dejaré caer ,,al descuido, y con cuidado en lo jocoso, ,,sin ofender á nadie con lo travieso: mez- ,,claré (como decimos) entre col, y col ,,lechuga, haciendo que de quando en ,,quando sobresalga el ajo, y se deje vér ,,la cebolla, para ofrecerle al gusto un pla- ,,tito picante de ensalada, con que pueda ,,desengrasar el hastío de alguna leccion ,,séria. Asimismo me extraviaré alguna vez ,,del asunto que tóme por mi cuenta, solo ,,con el fin de hacer esta diversion menos ,,enojosa, tomando por asunto lo que mas ,,se llegue al genio del siglo, contra el que ,,clavaré el diente de la reprehension, afi- ,,landolo en la muela de una apacible, y ,,grata Filósofia Moral; y no en las piedras

,,as-

,,asperas, y rudas de los amoladores calle-
,,jeros, que solo saben, á poca costa,echar á
,,perder un cuchillo. Por ultimo usaré de
,,la figura, y el tropo; esto es, de los arti-
,,ficios, disfraces, y mascarillas de la Re-
,,tórica, en todos aquellos lances que me-
,,rezcan ser atendidos con circunspeccion
,,eloqüente, y natural, pero no afectada.
,,Esto es todo lo que ofrezco, puedo, y
,,debo ofrecer en obsequio, y complacen-
,,cia de V.

9 ,,CIERTAMENTE, que si fiado en
,,mis cortos talentos (esta es la hipocresía
,,embustera de muchos) me lisonjeára con
,,la satisfaccion de llenar el lugar que ocu-
,,po en el afecto de V. es mui seguro se que-
,,daria á la puerta del logro mi deseo (que
,,bravo relumbroncito este para los que
,,gastan el calor natural en cumplimientos,
,,de los que se saca menos substancia que de
,,coger el ayre á puñados!) mas para que-
,,dar airoso en lo prometido, tengo de mi
,,parte á un diablillo familiar, que á nin-
,,gun hombre le falta para discurrir. Con
,,este, y con la natural codicia de todos los
,,que escriben (pues con la ganancia se ani-
,,man,

,,man, y sin ella desfallecen) prometo á
,,V. si no me falta su asistencia, y fa-
,,vor, de servirle con algun sainetillo
,,que le divierta con gusto, y sin ries-
,,go, y le aparte algo del ócio, sin que
,,le sea esta ocupacion trabajo: y hasta otro
,,dia, en que se alargue un poquito mas la
,,molestia, ruego, pido, suplico, y hu-
,,mildemente imploro, guarde Dios la vi-
,,da de V. y le libre la voluntad de malos
,,humores, el entendimiento de flatos, y
,,la memoria de olvidos. Madrid, &c.

10 REMITI esta Carta á quien me habia solicitado para escribirla, y en su respuesta me embió mas gracias que tiene Roma: asegurandome, que si escribia muchos discursos con este mismo estilo, en pocos dias me haria la venta de ellos poderoso, confirmando la verdad de este anuncio con lo que experimentan en el dia otros. Ahora, pues, contemple Vm. Amigo mio, el caso en que nos hallamos. ¿Doctrina para ganar la voluntad del Público? Ni pensarlo: ¿Discursos sérios, substanciosos, y favorecidos de razon, y entereza? Arredro vayas, ni tal que se diga. ¿Rejovenecer el ho-

honor, la grandeza, el espiritu, la virtud, sabiduría, y otras inumerables prendas de nuestra España antigua? Esto es querer Vm. reducirse á ir de puerta en puerta á pedir limosna. Quiere Vm. ser aplaudido, y aun premiado, como por resulta de sus taréas? Pues manos á la obra, y usar el desenfado, la sátira, la chanza, el juguete, el equivoquillo, y á veces la lisonja. Con este caudal, y un poquito de *qué se me dá á mí*, logrará Vm. copioso interés.

11 No crea Vm. que le engaño, pues faltaria al verdadero caracter de amigo: esto que á Vm. le parecerá una mera fantasía, lo toqué con los dedos de la experiencia en la tertulia. En ésta hállo siempre equívoca la estimacion de Vm: unos dicen bien de lo que otros sienten mal; y entre unos, y otros se distingue un Petimetre, ó Cachi-diablo de los muchos que hacen el papel de Duendes en el mundo, el qual al oír algunos Discursos de su Cajon, y celebrarlos, exclamó como resentido del elógio: Señores, ustedes (dixo á los circunstantes) ó tienen los ojos con cataratas, ó yo no entiendo, ni conozco la bon-

bondad, y fineza de los Cosidos, ó Retales de ese celebrado Cajon. Todo ello no vale, en mi concepto, las orejas llenas de agua; porque además de ser las piezas, de que corta sus girones, mui comuues, son tan secas, y desabridas las sentencias, que todo se reduce á nada entre dos platos. Yo que tengo el genio un poco cosquilloso, no me pude contener, y le dixe: Señor Crítico, por mal nombre, si no rejoveneciera el Colector de ésta Obra las piezas exquisitas, que hasta el dia ha incluído en ella, las habrian usted, ni otros de su jaez leído en su vida? Pregunto mas: los preceptos que pone, para que insensiblemente vayan formando la razon, y el espiritu muchos ignorantes, no es en algun modo digno de aprecio? Perdone usted la molestia, y suframe otra pregunta, que á la tercera vá la vencida: ¿Ha visto Vm. que en ningun Discurso deje por el gusto la utilidad? ¿Quién ha manifestado que ha leído muchos de nuestros Autores, tanto serios, como festivos, dejará de tener presente lo jocoso, y aun lo superfluo? Pero considerando la falta que nos hace la buena educacion, porfia, y contra su propria con-

conveniencia, en acordarnos lo que fuimos, y procurar librarnos de lo que somos; no con otro fin, sino con el de que tengan menos causa para avergonzarnos los Estrangeros? Esto, aunque usted sea su mayor contrario, no puede dejar de conocerlo, y me persuado, que todos los circunstantes estarán de mi parte en lo poco que he dicho.

12 AMIGO, mas encarnado que un tomate, y haciendo vanidad de lo majadero, me respondió este presumido Antagonista: Usted dice bien, para desahogo de su pasion, que no és pequeña la que usted significa en favor del *Cajon de Sastre*; (titulo ridículo, poco oportuno, y menos conveniente para tanto empeño como el Autor mismo nos dice ha proyectado) pero á cada uno le gusta lo que le agrada; y yo (diga usted lo que dixere) hállo mui poca satisfaccion en esa obra, porque quisiera asuntos que me provocasen á la risa, y no materias de una moralidad tan árida como enjuta. Y si no, todos los presentes sean árbitros de la sentencia, y digan si sería de mucho mas gusto, y diversion darnos lo

mas delicado de Don Gerónimo Cancer, lo agudo del Maestro Leon, lo picante de nuestro sin segundo Quevedo, las finezas de Don Vicente Sanchez, las travesuras de Don Miguél de Barrios, y otros inumerables primores de tantos Poetas de nuestra España, que sin reñir con la seriedad, se amistaron con la agudeza. Sirvan contra usted, y concluyo, este par de egemplos del Almirante, y de Don Miguél de Barrios.

RETAL IV.

SATIRA QUE OCASIONO EL MAL GUSTO de una Dama.

Yo no te entiendo Menguilla.
En tu afecto, y tu amistad,
Tú dices que quieres bien,
Y todos que quieres mal.
Dirás que juzgan los gustos
De sazon, no de bondad;
Bien un mal gusto disculpas,
No un alma sin paladar.

Quien

Quien adora los defectos
  En el extremo de amar,
  Disculpa la imperfeccion,
  Y culpa la voluntad.
Ni la vista, ni el oído
  Te pudieron obligar:
  Primero que no el amor
  Se vió en tí la ceguedad.
Quien admite las finezas
  Por costumbre, ó liviandad,
  No solo peca pecando,
  Peca en no saber pecar.
Juzgandose tus delitos
  De amor en el tribunal,
  A tu eleccion su justicia
  Condena tu vanidad.

ESTRIVILLO.

Deja Menga disculpas,
  Y no te canses,
  Que hai dificil disculpa
  De culpa facil.

OTRO.

Venid méritos, venid

A castigar vuestro olvido,
Que el amor, era defensa
Del deséo, y yá es delito. (1)

RETAL V.

SEGUIDILLAS.

DESCRIBIENDO TODO EL MUNDO en la pintura de una Dama. (2)

Un *Babél* es de lenguas
Nise la fama,
Que fabrica la *Torre*
De tu alabanza.
Esparcida en las *gentes*,
Admiran muchos,
Que del *Cielo* parezcas,
Siendo del *Mundo*.
En sus partes pinceles

Bus-

---

(1) Hallase esta pieza en los *Fragmentos del ócio* que compuso el Almirante de Castilla, y yá se citaron en el Cosido 1. del primer Tomo de este *Cajon*, y en el Cosido 2.

(2) Hallase este gusto o donaire en el *Coro de las Musas*, que compuso el Capitan Don Miguél de Barrios, y se imprimiô en Bruselas por Baltasar Vivien en 1665. en 16. fol. 625.

Busco al pintarte,
Porque te miro en todo
Dama de *partes*.
Por tan seca en tus palos,
Te haces *Venecia*,
Que ando, como en tí *moro*,
De *seca* en *meca*.
Amor con *nuevo norte*
Te halla graciosa,
Y asi por la *Tercera*
Vá á la *Española*.
La *América* amé-rica,
Que en tí presumo,
Y á lo *Colon* con todo
No te descubro.
Juzgarate *Asia* á modo
De Prometéo,
Si en amorosa cumbre
Viera tu cielo.
Tus saetas de *Tiro*
Hieren de forma,
Que ni á Jove haces *Toro*
Con ser su *Europa*.
Tu astucia, toda sierpes,
Decir me obliga,
Que al *Africa* en sí tiene,
Pero no a-*Livia*.

Las venas, como *Rios*,
Riegan, y abundan
Al *Orbe*, que en tí muestra
Su compostura.
Tu cuerpo es de la *Guarda*,
Mas de manera,
Que poniendote el manto
Lo haces de *Niebla*.
Tan delgada de ingenio
Me pides papa,
Que de *Cambrai* pareces
Mas que de *Olanda*.
El *Portugués* de oro
Te halla, y el *Franco*
De *Tomar*, y de *Quito*
Los *Mexicanos*.
Tu beldad *Lidia*, en quanto
Con nadie *Frisa*,
Por Angelica de *Anglia*
Como de-*Licia*.
De *París* te imaginan
La bella *Diosa*,
Viendo que de *batalla*
Vás á *Victoria*.
Por tus largos cabellos
Pasa á pié enjuto
El amor que en sus ondas
Ha-

Halla el *Mar rubio.*
Como el vér no hai mas *Flandes*
Que tu frente ancha,
Al Sol llana lo tiene
Por Duque de *Alva.*
De cada ceja quiere
Naturaleza,
Que parezca la *Puente*
Como la *Puebla.*
De *Leon* el Planeta
Saliendo á vistas,
Por la luz de tus ojos
Entra en *Buen dia.*
De *Altamira* parecen
Condes, en quanto
Por blasonar de Grandes
Son Duques de *Arcos.*
Tu naríz es perfecta,
Pero me asombra,
Que tenga tantas gracias
No siendo *Roma.*
Del *Rio de la Plata*
Margena el sitio,
Brasíl cada megilla,
Por lo encendido.
Puerto-Rico es de nacar,
Tu boca linda,

Y cada blanco diente
La *Margarita.*
Empedrados de perlas,
Dulces lo afirman,
Granada sus rubíes,
Y su hablar *Lima.*
Tu barba es *Cabo-blanco,*
Y el amor juzga,
Por no salir del hoyo
Que entra en *Honduras.*
El *Isthmo* del resuello
Dá el paso suyo;
Juntando en sí las partes
Del *Nuevo-Mundo.*
Está tu mano en *Palma,*
Y en ella véo,
Por el cristal que tiene,
Como es de *Espejo.*
Lisboa, que lis buena
Se verifica,
Tiene en sus ojas blancas
Las cinco *Quinas.*
Tu pecho un cierra *España*
Me dá tan blanco,
Que parece el *Camino*
De *Santiago.*
De *Tetuán* se hace,

Y

Y amor afirma,
Que es del *Peñon* por duro,
Y aun de la *China*.
Aunque en *Punta-delgada*
Queda el remate,
Pasa el talle de largo
Por *Buenos-Ayres*.
Tu edad es la *Florida*,
Segun su ornato,
Con mostrar en las flores
Ser de *Damasco*.
Porque de *Picardia*,
No me presumas,
No pinto el *País bajo*,
Que será *Pulla*.
Será *Parto* de ingenio
Decir que en *Persia*,
Echar piernas pretendes,
Por ser de *Media*.
Es de *Pisa* tu planta,
Pero tan niña,
Que en las *Indias* del brio
Pasa por *Chica*.
Bien pareces sobre ella
Cosa del Mundo,
Pues que toda su gloria
No es mas de un punto.

13 TODA la Tertulia, sin excepcion de personas, y que las habia de buen gusto, se hizo de parte del Censor de Vm. celebrando la buena eleccion de estas dos piezas, y asegurando, que otras tales serian juguetes de mucha complacencia, y por los que aseguraban una gran salida á los pliegos de su *Cajon*. Confieso, amigo mio, que se me cubrió de vergüenza el rostro al oír, que las bagatelas se llevaban el aprecio. Esto baste para darle á Vm. una idéa de lo que el Público apetece, y solicíta. Dejese Vm. de seriedades, y éche mano de las ridiculeces, que esto solo es lo que hoi se estima, y acarrea provecho. No espero otra respuesta de Vm. que el mudar de rumbo, llenando su *Cajon* de otro genero de Retales, y Cosidos. Perdone Vm. mi advertencia, que solo es efecto de un buen cariño, &c. (1)

Co-

(1) Esta pieza no se ha puesto por egemplar de eloqüencia, sino para motivo de risa, y para que sea véa, qué bello gusto tiene el que gusta de estos inutiles, y aun despreciables equívocos.

Cosido Segundo.

RETAL PRIMERO.

RESPUESTA Á LA CARTA del Cosido antecedente sobre el comun mal gusto que tiene el Público, respecto al mal uso de sus afectos, en quanto al aprecio de los Escritos.

1 MUI Señor mio, y mi Dueño: La Carta de Vm. tiene toda la sal, y pimienta que necesita para ser sazonada una racional censura; y á la verdad, á no estár yo determinado á seguir á toda costa mi proyecto, es bien cierto obedeceria su aviso, mudando enteramente de rumbo; y creo no me faltarian desenfados jocosos, y festivos para darles mejor lógro á mis asuntos; pero yo nací para las veras, y no para gastar el tiempo en burlas infructuosas, de las que se saca la risa, pero no substancia. Sé mui bien, que hoi en el mundo es lo provechoso genero de contrabando; y que pa-

para conciliarse el favor de la fortuna, es preciso agradar á las gentes de escalera abajo en las Ciencias : esto es, á aquellos sugetos que visten el cuerpo de tisú, y el entendimiento de borra : personas, si es que lo son, que gastan pelucas, acaso para esconder lo calaberas ; pero libreme Dios de su gusto, si lo he de conseguir á costa del provecho.

2 A un amigo, y mi favorecedor, que es del mismo genio de Vm. hablando un dia sobre este asunto, le dí una receta para grangearse los aprecios comunes, á expensas de la gracia, y del chiste ; y es ésta : Tomará Vm. le dixe, seis libras de las sátiras de Quevedo ; quatro de la Vida del Gran Tacaño ; dos del precioso discurso de los Pantomomos ; una y media de los Tercetos contra los ruines casados ; seis manojos de los Romances de Góngora ; tres puñados de las Gracias de Moreto ; una buena porcion de los Adagios de Malara ; unas siete onzas de granos de la Floresta Española bien molidos, y puesto todo en una arroba de Guzmán de Alfarache, y en otra de Lazarillo de Tormes, se pondrá por ocho dias al

al fuego lento de Don Quijote de la Mancha ; y despues sacado de todo esto una quinta esencia por el alambique de la reflexion, tomará usted por dos meses unas quatro onzas cada mañana, yendo despues á hacer egercicio, para evitar algun asiento, á las tertulias, y ociosas concurrencias, donde se hace estudio de perder el tiempo. Con esto solo, y en menos de medio año se formará Vm. un Ingenio, tal qual se puede esperar de este estudio.

3 DIRA Vm. que es mui largo, y de poca substancia este secreto : respondo, que es verdad ; pero él no puede dejar de ser asi, porque lo malo siempre es mucho para hacerse mas enojoso ; al revés de lo bueno, que solo tiene algun pero en ser poco.

4 CONOZCO, y aun lo siento, que los vicios campan con altanería, y aun con exortacion en algunos sugetos ; y lo que es mas deplorable, se han derramado en casi todos libremente. En este siglo, y siempre lo han pasado, y pasan con poca fortuna los que no haciendose bufones se apartan

del

del gusto de las viciosas concurrencias; y mas gana hoi un genio jalmero de noticias, que rehinche los cascos de vagatelas, como si fueran albardas, que en otros tiempos Aristipo, Platon, Plutarco, Séneca, y otros muchos admirables doctos, tanto antiguos como modernos: ¿y de qué nace esto? De que la fortuna vive amancebada con los desatinos, y aunque la ha excomulgado el justísimo Tribunal de la Crítica, ella se sorve las excomuniones como agua. Ahora, pues, á males de esta naturaleza, ¿quién es capáz de ofrecer remedio oportuno? Nadie, y sí solo el que fue, y es salud universal de los hombres. A él, pues, encomendemos esta enfermedad, y cada uno obre conforme á los preceptos de la justicia, que el premio corre por cuenta de quien incesantemente nos favorece con su misericordia.

5 AMIGO, y señor mio, yo siempre he de ser uno, y qual lo he manifestado en todas mis idéas, esto es, util (en quanto me lo permita mi insuficiencia) á nuestra amada Patria. Que mi fortuna sea ésta, ó aquella, nada importa, porque sé no merez-

rezco sus agrados, quando no ignoro, que á tantos, y tan sublimes ingenios ha tratado con desdén, y aun con enojo. Pudiera nombrar un sin numero de ellos; pero basteme, y para la mejor respuesta á su Carta, el siguiente

DIALOGO.

INTERLOCUTORES.

Castillejo, y su Pluma. (1)

Castill. Sus, sus, Penola tardía,
Descubranse los engaños,
Perded yá la fantasía,
Dadme cuenta de treinta años,
Que os habeis llamado mia:
Decidme, qué habeis ganado
En esta larga tardanza,
Perdida tras confianza?
No tengais mas mi cuidado
Suspenso con esperanza.

De-

(1) Hallase en el tomo de las Obras de Cristoval Castillejo, corregidas, y enmendadas por mandado del Consejo de la Santa, y General Inquisicion, é impresas en Amberes en casa de Pedro Bellero en 1598. en 16. al fol. 209. b.

Decidme lo que habeis hecho
Con tanta tinta, y papel,
Gastado contra derecho,
Pues de vós, della, ni dél
Tengo tan poco provecho?
Las muchas cuentas, y sumas,
Y cartas de tan gran cuento,
Qué es dellas? que á lo que siento,
Tales palabras, y plumas
Son las que se lleva el viento.
El Gavilán, ó el Halcón
Por la pluma se mantiene,
Ella le dá el galardón,
Pues volando al fin le viene
A las uñas la prisión.
Vos, volando tanto ha
Cabe la Real Laguna,
Por vuestra mala fortuna
La noche se os viene yá,
Sin hacer presa ninguna.
Qué escusa me podeis dár
De haber sido desastrada?
Pues no podeis alegar,
Que no fuisteis empleada
En excelente lugar.
So las alas, y favor,
Y servicio mui leal

Del Aguila principal
En el mundo, y la mejor
Despues de la Imperial.
Cerca del esclarecido
Infante Rei Don Fernando,
Al qual solo habeis servido,
Poco menos, desde quando
Por nuestro bien fue nacido:
Cuyo valor, y virtud,
Adquerido, y heredado,
Han yá tan alto volado,
Que se halla en juventud,
Tres veces Rei coronado.
Y aun le falta, siendo tal,
Mucho de lo que merece,
Por humano, y liberal,
Que es gracia que resplandece
En su Persona Real.
Lo qual se ha bien parecido
En muchos á quien sobró
La dicha, que me faltó,
Que acerca dél han tenido
Mas favorable que yó.
Mas agora no digamos
De este Señor excelente
Loores, pues no bastamos,
Ni la materia presente

Lo pide de que tratamos.
A vos Penola tornemos,
De quien hemos comenzado,
Que llevando tal recado
De Nave, velas, y remos,
Tan mal habeis navegado.

Si por caso acaeciera
No dáros tal Amo Dios,
Medrando de esta manera;
Decid, qué fuera de vos,
Con otro que tal no fuera?
Sin duda vuestra laceria
Llegára por su natura
A morir de hambre pura,
Segun la larga miseria
De vuestra corta ventura:

Y aun con tanta mejoria,
Y ventaja de tal dueño,
Hallareis muchos hoi dia,
Que con otro mas pequeño
Han hecho mas grangeria.
Y mil no bien empleados,
Que con plumas de gallina
Han volado tan aína,
Que valen mas sus salvados,
Que toda vuestra harina.

Empacho debeis tener

De

De mil vuestros conocidos
Que comenzaron ayer,
Y los vemos hoi subidos
Do no se soñaban vér.
Vos por llegar mui temprano
A ver salir el estrella,
Disteis causa á mi querella,
Que otros ganan por la mano,
Y vos perdisteis por ella.
Pues de mi, si la aficion
De mi mismo no me ciega,
Pienso que no di ocasion
Al galardón que se os niega,
Confesando la razon;
Porque fue con diligencia
Tuve siempre por ganancia,
Y tanta perseverancia.
Que aunque os falte suficiencia,
Se suple con mi constancia.
La qual, y mi voluntad,
Jamás se vieron mudadas
Por ninguna novedad,
Antes siempre confirmadas
Con verdad, y lealtad.
Caso que pude escoger
Otros amos generosos,
No para mi tan honrosos,

Mas quizá pudieran ser
Para vos mas provechosos.
Y pues como veis cumplí
Mi deber tan á la luenga,
Bien se colige de aqui,
Que no tengo porque tenga
Ninguna queja de mi.
Y porque mas claro os diga
En el caso mi opinion,
De vuestro mal galardon,
Vuestra fue la culpa, amiga,
Vuestra fué, que mia non.
Por donde estoi en cuidado,
De que podeis yá servir,
Con que enmendeis lo pasado,
Pues en volar, y escrebir,
Tan mal habeis aprobado.
Y no hallo entre las gentes
Oficio que os pueda dár,
Ni de qué me aprovechar
De vos, que de mondadientes,
Si tuviese que mondar.
Porque yá que yo presuma
Jugar con vos de mas botes,
Y por razon de ser pluma,
Emplume con vos virotes,
Y que en ello me consuma:

Sé que podeis alegar,
Para quedar escusada,
Por no servirme de nada,
Que no podeis emplumar
Estando tan desplumada.
Asi que no sé que sea
De vos, y mi, ni do vamos,
Vestidos de una libréa,
Segun con ella quedamos
Rotos en esta peléa.
La tierra toda tomada,
Ninguna guarida cierta,
La esperanza casi muerta,
Yo rendido, y vos cansada,
Y la vejéz á la puerta.

PENOLA.

Acabad, señor, por Dios,
Que hablais mas que conviene,
En mengue de ambos á dos,
No deis quejas á quien tiene
Por ventura mas que vos.
Pero pues me lo mandais,
Yo soi dello mui contenta,
De venir con vos á cuenta:
Paga no me la pidais,
Pues no la sufre mi renta.
Y en querellar nuevamente

Mal de tan vieja herida,
Como cosa de presente
Dais sospecha conocida,
Que hablais con accidente.
Mas yá que tengais razon
De mostraros mal contento,
Serlo de mi no consiento,
Que escribo vuestra pasion,
Y escribiendola la siento.
Quanto mas, que de haber sido
Vuestro trabajo tan vano,
La misma parte ha cabido
A la pluma, que á la mano.
Del poco fruto cogido,
Que si este respondiera,
Como qualquiera pensára,
Yá yo triste descansára,
O á lo menos escribiera
Cosa que más agradára.
De suerte que no sería
Derecho juzgar el nuestro
Si en esta nuestra porfia
Fuese el daño mio, y vuestro,
Y la culpa toda mia.
Antes hallaréis quien diga,
Que vos, por vuestro interese,
Quisisteis que yo tuviese

Alas como la hormiga,
Para con que me perdiese.
Y pues que vos lo hecistes,
Y (segun dello sentís)
Por ganarme me perdistes,
Para que me zaheris
El lugar do me pusistes?
Que por mi pueden decir,
Como suelen, gran tocado,
Y con el chico recado,
Siendo mi pobre vivir,
Con el nombre cotejado.
Fuera por cierto mejor,
Para ganar de comer,
Que estuviera yo, señor,
Con un gentil Mercader,
O con un buen Recetor,
Pagador, ó Tesorero,
Que con una penolada,
Pudiera en una nonada
Rentaros mas mi tintero,
Que en toda estotra jornada.
Que las virtudes sin par
Del señor á quien servimos,
Bien es dejallas estár,
Pues ni yo, ni vos subimos
Do las podemos loar.

Mas yá que podais contallas,
Como podeis conocellas,
No debeis aqui metellas,
Que son mas para adorallas,
Que no para comer dellas.
Ni de sus nuevos estados
Espereis nuevos consuelos,
Pues lo ponen en cuidados,
Con que vos, y vuestros duelos
Del todo estais olvidados.
Antes le tienen trocado,
Que yá no se acuerda no
De Alcalá donde nacio,
Ni de Arevalo el honrado,
Donde niño se crió.
Pero pues es yá pasada
La mas parte de la vida,
Puedo estár mui conortada
De ser antes bien perdida,
Que si fuera mal ganada.
Y vos, pues os sentis flaco
De provecho, y de merced,
A la honra os acoged,
Pues no caben en un saco
Entrambos, ni en una red,
Que si otros han tenido
Ventura sin merecella,

Y

Y os parece estár corrido
De no poder vos tenella,
Habiendola merecido:
Partidos son de fortuna,
Guiados por movimientos
Del Mundo, y acertamientos,
Do no se guarda ninguna
Orden de merecimientos,
Y en semejante dolencia
Medicina señalada
Será, que nuestra consciencia
No puede ser acusada
De culpa, ni negligencia.
Yo hice vuestro mandado,
Vos lo que virtud obliga,
Si dicha nos fue enemiga,
Lo que á los otros ha dado,
San Pedro se lo bendiga.
Razon teneis de sentir
Pena de haber madrugado
Tan de mañana á servir,
Y haberse tanto tardado
El galardon en venir.
Mas debeis considerar,
Que no toda medicina
Obra bien á la contina,
Ni por mucho madrugar

Amanece mas aína.
Que en suerte tan pecadora,
Qual la nuestra, no conviene
Aquel refran por agora,
Que quien á la postre viene,
Dicen que primero llora.
Antes, segun la Escritura,
Los postreros son primeros,
Y los primeros postreros,
Porque nos llamó ventura,
Para dejarnos en cueros.
Ni tengais por mejoria
Haber sido el delantero,
Que yá veis lo que decia
El de la Viña al Obrero,
Que vino al alva del dia.
Bien que podeis alegar,
Que sois contento de ser
Igual en el alquiler
Con quien vino á trabajar
A las horas del comer.
Mas, en fin, no os aprovecha
De desdicha decir mal,
Ni buena, ni mala trecha,
Porque es fruta natural,
Propria de vuestra cosecha.
Y al derecho, y al reves,

Fue

Fue mal hado, que os cubrió
De que soi sin culpa yo,
Porque es como mal Francés,
Que de vos se me pegó.
Asi que ningun provecho
Espereis, Señor, de mi,
Sino trabajo, y despecho,
Porque el medrar es aqui
Como granos del helecho.
El remedio de lo qual
Será tornaros Soldado,
Pues es camino trillado
Para ir al Espital,
Donde vais encaminado.

CASTILLEJO.

Con sobra de libertad,
Sois Pluma descomedida,
Y no es poca necedad,
Que seais tan atrevida,
Caso que digais verdad.
Mas de esta vuestra simpleza,
Lo que mas me desagrada,
Por veros tan mal criada,
Es sentir que la pobreza
Os hace desvergonzada.
Mas no por esto os desamo,

Vis-

Vista la causa del yerro,
Que aunque me quejo, y reclamo,
Bien sé que qualquiera perro,
Con rabia muerde á su amo.
Y que del caso por quien
Mi justa queja os acusa,
No podeis quedar confusa,
Teniendola vos tambien
Ni os ha de faltar escusa.

Pero no puedo dejar
De quejarme como quejo
De vuestro mal acertar,
Porque si de vos me dejo,
No tengo á quien me tornar.
Mirad quan mal entablada
Está mi suerte en el juego
Del viento con que navego,
Que con vos no gano nada,
Y sin vos soi mate luego.

Ni me queda con vos hoi
Suerte ninguna segura,
Por el camino do voi,
Sino sola la locura
De haber sido cuyo soi.
Con lo qual seré contento,
Yá que no puedo dichoso,
Mas de vos siempre quejoso,

Pues

Pues al Sastre su instrumento
Le debe ser provechoso.
Con el martillo el Herrero
Hace su casa mas rica;
Con la lanza el Caballero;
El Soldado con la pica;
Con la azuela el Carpintero.
Mantiene la lanzadera
En su estado al Tejedor;
Las redes al Pescador;
Al Tundidor la tixera,
Y el arado al Labrador.
La azada dá de comer,
Y vestir al Hortelano;
Los libros al Bachillér;
La penola al Escribano,
Quando hace su deber.
El horno no se calienta
Sin la paja, y su servicio;
Y en fin, fin, qualquier oficio
Saca de su herramienta
Señalado beneficio.
Si no yo, que porfiando
Tras el bien que nunca vi,
Sin él me voi acabando
Con vos, que sois para mi
Pluma de Buitre volando.

Y asi quedamos en calma
En nuestra navegacion,
Esperando la sazon,
Vos, como planta de Palma,
Yo como Camaleon.

Asi que no podeis yá
Agraviaros del castigo,
Que por mi boca se os dá,
Pues de vuestra feria digo,
Segun que en ella me vá.
Y aunque mas os desculpeis,
No me podeis sanear
De mi daño, ni negar,
Yá que no me aprovecheis,
De ayudarmelo á contar.

Y con esto, finalmente,
Quedaré de vos pagado,
En pajas, en que me asiente
A contar de lo pasado,
Como lloro lo presente.
Que para lo venidero,
Si por camino mas llano,
Por ventura no lo gano,
Por el vuestro no lo espero,
Pues yá me tiembla la mano.

PENOLA.

Por dár lugar al antojo,
Hablar, Señor, alterado,
Y vencido del enojo,
Mostrais haberme criado
Para sacaros el ojo.
Pero siendo yo obligada
A seguir vuestro partido,
Yá por mi mal he sabido,
Que no puede ser ganada,
Quien anda tras el perdido.
Mas si quereis corregir
Un poquito el pensamiento,
Para no le consentir
Que haga torres de viento,
Do no se puede subir;
Y no pintarme tamaños
Los agravios, y despechos,
Usurpando los derechos,
Ni contar solos los daños,
No contando los provechos.
Hallareis, que no teneis
Razon en lo que decis
Contra mi, ni la vereis
Jamás de lo que pedis,

Si pedis lo que debeis.
Antes, si bien lo mirais,
Con corazon sosegado,
Aunque esteis bien alcanzado,
Eso poco que alcanzais,
Conmigo lo habeis ganado.
Y pues sabeis que lo sé,
Perdonadme lo que digo,
Y poned en quenta, que
Siendo de Ciudad-Rodrigo,
Do nunca la Corte fué:
Conversais entre Señores,
Y á mi causa habeis venido,
No solo á ser conocido
De Reyes, y Emperadores,
Mas tambien favorecido.
Bien que podeis responder,
Que de tan bajo cimiento
Vienen muchos á tener
Mucho mejor cumplimiento
De lo que han menester.
Mas en caso semejante
Hai siempre menos, y mas,
Vos saliendo de compás,
Mirais los que ván delante,
No los que quedan atrás.
Esta consideracion

Es falta de donde os viene
El orgullo, y presuncion,
Que no dice, ni conviene
Con vuestra dispusicion.
La qual si yo me durmiese,
Aun no es inconveniente,
Porque mui ligeramente
Podeis, si por mi no fuese,
Perderos entre la gente,
Tambien os falta un primor,
Que hace á los hombres ricos,
Y es, que no sois bullidor,
Como suelen ser los chicos
Acerca de su Señor.
Que aunque sepais bien servir,
Si no sabeis demandar,
Poco puede aprovechar
Mi trabajo en escribir,
Ni el vuestro en filosofar.
Mas yá que en esto faltamos,
Será bien que lo enmendemos,
Y que de nuevo aprendamos
Arte con que negociemos,
O del todo nos rindamos,
Pero porque se requiere
Para tal Filosofia
Mas tiempo del que hoi habria,

 Si,

Si, Señor, os pareciere,
Quedese para otro dia.
Y pues la mas larga vida
Está colgando de un hilo,
Tratémos de la partida,
Quizá mundando el estilo
Será menos desabrida.
Que si el bien se nos aleja,
Yá que nunca se nos haga,
Alivio de nuestra llaga
Es, quedar con buena queja
A trueque de mala paga.

6 Si un talento como el del politico, discreto, y honrado Don Cristoval de Castillejo, Maestro de Don Fernando, Rei de Romanos, y hermano del Señor Carlos V. experimentó desatenciones de la fortuna, aun teniendo de su parte á los que hacen respetable á esta Deidad voltaria: añado mas, si un Ingenio tan cumplido, que no tuvo igual en su tiempo, y será honor de nuestra España en todos los siglos, llegó á estár quejoso de las extravagancias del mundo; ¿qué estraño será, que un ignorante como yo (que quando mas, y mucho no tiene otro caudal que el de un buen de-

deseo) experimente descorteses censuras de los que hacen vanidad de la ojeriza, y de la murmuracion? Amigo mio, convenzamonos de una verdad, que nunca podrá padecer una bien fundada repulsa ; y es, que dár gusto á todos es imposible ; complacer á algunos no mui facil;y hacer de su parte el corto número de los discretos,solo á ingenios sublimes es permitido: en cuyo supuesto, y estimando el aviso de Vm. concluyo diciendo, que el agrado de todos nunca lo he tenido por blanco de mis discursos, y sí solo tengo, y tendré por objeto la piedad de los bien intencionados, para quienes, por ser los espiritus que mas venero, procuraré ofrecer lo mas exquisito de los ingenios sólidos de nuestra España, que siempre han mirado con mucho amor la buena crianza pública. Esta será desde hoi, y mas en adelante, la que ocupará mi atencion, y tomelo por la parte que quisiere el Público, que yo quedaré mui complacido, y satisfecho, con tal, que uno solo sea el que saque utilidad de mi trabajo. Aseguro á Vm. que si (como soi un pobre, que vivo á merced de la piedad, y prudencia de algunos buenos Españoles) me viera dotado

por la fortuna con quantiosos caudales, todos (exceptuando lo mui preciso para el quotidiano alimento) lo sacrificaria en las aras honestas, y decorosas del bien público, dando continuamente á luz muchas obras, que se han anochecido, á descortesías del descuido, á injurias de la ignorancia, y á porfias groseras del error. Esto no lo tome Vm. como arrogancia, y sí como un desahogo (pues no tengo otro) de mi fineza. Siempre manifestaré la mas ardiente en obedecer todo quanto Vm. me mande: y quedo, &c.

Co-

Cosido Tercero.

RETAL PRIMERO.

POR LO REGULAR LOS PLACERES, y regocijos del hombre, son un encadenamiento de extravagancias, despropositos, y ridiculeces.

1 LA inconstancia, y la veleidad han contraído estrechéz, y una especie de union indisoluble con el hombre, desde que riñó con la inocencia, y con el candor la alegria. Desde que tomó la malicia por su cuenta el disponer, y costear los placeres del hombre, ha quedado tan enfermizo, y debil el regocijo, que á veces, y las mas sucede estár en un mismo sitio equivocos, y desconocidos sobresaltos y contentos, alegrias y disgustos, placeres, pesares, complacencias y sinsabores: de tal modo, que yá se tienen (entre los prudentes, y circunspectos) el placer, y el pesar por sinonomos; y quando la comun de los doctos casi en ningun idioma los admite, se han

introducido por un desorden de la fantasía humana, en el lenguage mal entendido de sus alegrías.

2 TODOS los hombres ván en busca del placer, y las mas veces hacen causidico al pesar. Esto se vé de bulto en estos dias, en los que sale de raya el gasto, porque no sabe contenerse en sus limites el gusto. El que cifra toda su complacencia en la gula, con ansia voráz sacrifica todas las conveniencias inocentes de la vida por llenar de superfluidades costosas la mesa. El que funda las satisfacciones de su capricho en ornatos obstentosos, que siendo desnudeces de la razon, los llama la locura vestidos, se relája á la vanidad, haciendose sordo á la porfia cariñosa, y eloqüente de la reflexion; y quando ésta le hace presente los vergonzosos empeños, y peligros infames á que se expone; sin embargo, de considerar que si se adeuda para no descontentar al deseo, llegará para la paga egecutivo el plazo, con todo, mas quiere lucir un instante con lo ageno, y á costa del verdadero explendor del decoro, que brillar honestamente, y sin la verguenza del rubor con

lo suyo. El que tiene el espiritu movedizo, y en el baile considera todo su contento, con tal que un dia logre la inquietud insubstancial de esta frenetica diversion, nada se le dá de que ayune su familia un mes; pues hai sugeto, que por conseguir este recreo un par de horas, echará, como decimos, en un dia la casa por la ventana. El que (menos necio que todos los expresàdos) tiene astucia para comer en mesa agena, cortar vestidos del paño que tegio otro, y bailar al son que á él no le cuesta dinero; con todo este ardid economico empeña la libertad, y se desentiende á sus negocios, y á su obligacion, pagando quizá á mucho mas precio una pasagera alegria, que á bueltas del descuido de su aumento se le convierte en durable tristeza. Raro será el hombre abandonado á qualquier naturaleza de placeres, que no experimente, como precisa resulta de su desordenada inclinacion, el sobresalto donde busca la quietud, la infamia donde solicíta la gloria, y la necesidad, y pobreza donde discurre contentar á la glotoneria. Estas, y semejantes extravagancias provienen de ser el hombre naturalmente descon-

tentadizo, efecto sin duda de la veleidad, y consequencia forzosa de su relajacion, é inconstancia. Aqui me parece viene como nacido un chiste, que dá una clara idéa de lo que es el hombre. Refierese en la *Hora de Recreacion*, compuesta por un Autor Portugués, en el chiste 100. de la centuria 1. el siguiente donaire.

3 QUERIA un hombre divorciarse de su muger, con quien tenia poca paz, y con este deseo presentó su demanda ante el Provisor: estrañó éste la propuesta, porque conocia á la muger, y las buenas qualidades que debian hacer amable su compañia. En esta suposicion, preguntó el Provisor al Pretendiente: *¿Por qué quereis dejar á vuestra muger? ¿No es virtuosa?* Respondió el marido: *Si Señor.* Añadió el Juez: *¿No es rica? Señor si.* Preguntóle por ultimo: *¿No es fecunda? Si Señor.* En fin, á todo lo que era preguntado, respondió nuestro Pretendiente descontento mui en abono de su muger: á lo qual dixo el Provisor: *¿Pues si vuestra esposa tiene tantas, y tan buenas qualidades, por qué pretendeis separaros de ella?* A esto, descalzandose un zapato el mal

contento de ser marido, preguntó al Provisor: ¿*Señor, este zapato no es nuevo*? Respondió el Juez: *Si* Añadió el Pretendiente: ¿*No está bien hecho*? *Si* (respondió el Provisor) *segun parece*. Replicó: ¿*No es de buen cordobán, y buena suela*? Respondió del mismo modo, que *si* el Provisor. ¿*Pues ve Vm.* (dixo el cansado de ser marido) *todo esto*? *Sin embargo, yo quiero no gastar este zapato, y sí calzarme otro, porque yo sé mui bien donde me aprieta, haciendome andar cojo, lo que Vm. ignora.*

4 Esto mismo, sin diferencia alguna, sucede con todos los hombres en sus mas favorecidas complacencias. Tendrá uno llena su casa de regalos, y apetece la pobre, y poco substanciosa olla de un jornalero. Se verá otro rodeado de un sin número de alegradores, empleados solo en complacerle, y querrá mas bien el fandango, y seguidillas de las gentes ordinarias. Tendrá otro vestidos quajados de oro, y plata, y desea con ansia indiscreta el mal sombrero, y capa rota de un pobre, que no tiene otra gala; solo porque aprehenda se abriga la libertad bajo de ella. Esto mismo sucede en

en asunto de libros: dará uno en pocas hòjas muchos primores, y sentencias exquisitas; y esto, que deberia conciliarse la estimacion, pasa plaza de ridiculéz: En cuyo supuesto yo quiero salirme por ahora de las estrecheces de mi proyecto; y, á imitacion de estos dias, hacer con mis Lectores Carnestolendas.

RETAL II.

A UNA DAMA, QUE LEYENDO UN PAPEL á la luz de una vela, se quemó el Moño. (1)

Un Moño Sol, que en la frente
De un Angel resplandeció,
Si bien con rayos prestados
De otra frente, y de otro Sol:
Por descuido de su dueño,
O desgracia de los dos,

De

(1) Hallase este gracioso desenfado del ingenio en las obras del agudo, y discreto Salvador Jacinto Polo de Medina, natural de Murcia, que floreció á mitad del siglo pasado al fol. 113. en el *Buen humor de las Musas*, de la impresion de Madrid de 1726. en 4. En otra ocasion darè noticia mas amplia de este ingeniosisimo Murciano, que merece un sin número de aplausos, aun quando no hubiera escrito mas que la exquisita Fabula de Daphne, y Apolo.

De su vana idolatria
Fué una vela Inquisidor.
Leyendo una noche Elisa
Un papel, prendió su amor
En el Moño, y Mariposa
De su luz se chamuscó.
Viendose abrasado el triste,
Con verguenza, y sin honor,
Formando lengua del humo,
Al viento esparció la voz.
O Moño el mas infelice,
Que entre los Moños nació!
Hoi soi Cuervo, ayer fui Pavo,
Ayer Gallo, y hoi Capón,
Vime ayer, como un Flamenco,
Brillando rubio explendor,
Y hoi una vela Faetonte,
Etyope me bolvió.
O tu Moño que me miras,
Humilla la presuncion!
Que qual tu te ves me vi,
Y te verás como yo.
Sin tener onza de estudio,
Ni haber escrito un renglon,
Puede llamarme el Tostado
Quien me viere, y quien me vió.
Un miercoles de ceniza

Para mi, aunque Martes hoi:
Memento Moño, memento,
Que fui Moño, y polvo soi.
Siempre pequé cara á cara,
Sin que pudiese á traicion:
Cómo el Cielo me castiga
Con tan nefando rigor?
Si este delito me imputan,
Martyr muero, y yo traidor
Suplí faltas: eso sí,
Pero cometerlas no.
Valgame Dios! Si por dicha
Elisa se descuidó,
Y como cómplice suyo
Pagó la misma traicion?
Si es porque aumenté su gala
Con que ornatos encendió,
No es mucho que en mi egecuten
La pena del Talión.
Si fué dár pelo á una calva,
Falso testimonio, atróz:
Bastantemente disculpa
El delito mi intencion.
Sin duda está en el Infierno
Quien primero me engendró,
Y como excremento suyo,
En su mismo incendio estoi.

O si es por moneda falsa,
Las leyes tienen razon,
Pues siendo quarto de alambre,
Pasé plaza de doblon.
Fenix de los Moños fuera
Si en mi ceniza, y carbon
Bolviera á ser lo que fui,
Sin ser lo que ahora soi.
Pero todo lo merezco,
Pues falso, y engañador
Di perro, muerte de palo,
Vendí raso por borlon.
Fué el Verdugo de una vela
Riguroso egecutor,
Como si á su simple llama
La esforzara algun soplon.
Si algun enemigo mio,
Judas Moño, me vendió,
Por quitarme por embidiá
De Proto-Moño el bastón?
Si fué Moño el que lo hizo,
Sin duda en rabia, y color
Fué malicioso bermejo,
Que los rubios simples son.
Hai quan presto, calva Elisa,
Tu Moño se malogró,
Que fué de tanto inocente

Sua-

Suave herodizador!
Quién será mi sostituto,
Y en tu cabeza el Gambox,
Y en tu pelada mollera
Toldo, tumba, y pavellón?
Qué de apostatas galanes,
Gentiles hombres de amor,
Me adoraron por estrella,
Y veneraron por flor!
Solo queda: *aqui fue Moño*,
Aqui ha estado, aqui murió
El Moño por quien tenian
Los demás Moños valor.
Aqui yace peladilla
El Moño por quien gastó
Tanta ojeada el cortés,
Tanta gorrada el mirón:
Tantos versos el Poeta,
Tanto rumbo el fanfarrón,
Tanto tonto, tanta baba,
Tanto necio, tanto humor,
Ya estás desocasionada,
Porque despues que faltó
En tu frente mi copete,
No es buena para ocasion.
Con justa razon me queman,
Pues le quité al pecador

Un

Un espejo de la muerte,
Y un acto de contricion.
Ay Elisa desmoñada!
Qué habemos de hacer los dos?
Vos sin moño, yo sin barbas,
Vos pelada, y yo pelón.
Mal haya el follon villete,
Villano diré mejor,
Que de tu lengua, y la mia
Fue instrumento, y dió ocasion.
Plegue á Dios, villete infame,
Que permita el mismo Dios,
Que á una vieja de cien años
Sirvas de devanador.
O vengas desquartizado
A ser de un gran regatón,
Estafeta al solimán,
Alcahuete al alcanfor.
O que de viznaga sirvas
A algun Sastre, ó Tundidor:
O en tí escriban versos cultos,
Que es la peor maldicion.
Moños, los que sois honrados,
Sentid tambien mi dolor,
Enterneced con mi llanto
Vuestra cerril condicion.
Y aprended moños de mí,

Lo que vá de ayer á hoi,
Que ayer flor de Moños fui,
Y hoi sombra mia no soi.

5 Esto, que parecerá un desproposito, tiene bastante fineza, si se busca con propriedad el objeto á que mas bien se acomoda. Yo bien sé, que no hallan todos lo exquisito en un discurso, y que por lo regular se huye de la advertencia la reflexion, quando por via de chiste se censuran nuestras ridiculeces. Yo entiendo que esta Dama, á quien se le quemó el Moño, es nuestra voluntad, que ocupada, (ó por mejor decir) mal entretenida, leyendo villetes, que lisongean su gusto, se quema los cabellos, que son los pensamientos, á la llama del descuido; y queda para obstentar su hermosura desproveída de uno de sus mejores adornos; pues al modo que en la muger es gran parte de su belleza el cabello, es en el hombre una de sus principales virtudes el discurso, favorecido de nobles, y hermosos pensamientos; pero quando se entrega á delirios de la voluntad, se le quema la razon: y hecho cenizas el mejor de sus adornos, que es la sindé-

déresis, queda calvo de advertencia, y con el justo castigo que merece su descabellada fantasía.

6 No quiero dár antes de tiempo con la ceniza en los ojos, demos á la estacion lo que es suyo. Salte el regocijo, haga sus travesuras el placer, viva con desahogo la recreacion, y ocupe el bullicio de estos dias su lugar, que luego vendrá el abadejo tomando residencia á los estómagos, y entrará el bostezo, y el ayuno á darnos á entender los despropositos de la relajacion.

7 La causa original de hacerse tan sensible la provechosa austeridad de la Quaresma, es, porque entre año se gasta el placer con ninguna economía; porque la prodigalidad de nuestros gustos no se pára á contemplar los gastos; y con tal que vivamos alegres, tenemos en poco morir pobres. De esta inconsideracion nace la falta de espiritus, desmayo, y flaqueza de la exactitud: de esta galanteria necia de gastar importunamente el discurso solo en la vanidad, y en lo superfluo, proviene el desaliento, y pusilanimidad de nuestro cora-

zon para lo bueno, causa por la que se nos puede motejar de languidos tristes, y débiles para lo justo, al modo que motejó, con sazonada burla, diestramente de flaco á un Estudiante, nuestro discreto, é ingenioso Jacinto Polo, yá citado. Oigamos cómo lo hace en el Romance siguiente.

RETAL III.

A UN LICENCIADO MUI FLACO, que parecia esqueleto forrado en pergamino.

ROMANCE.

Beneficiado falsete,
Hilo de pita con sarna,
Filete con calentura,
Y fideos con quartanas.
Quinta esencia de Abadesa,
Longaniza espiritada,
Melindre convaleciente,
Hechura de filigrana.
Licenciado Pica-Seca,
Hueso que sirves de baina
A un estoque, alma buída
Con intencion de almarada.
Cervatana de Evangelio,

Chi-

Chifladera graduada,
Tripa en pié con movimiento,
Y esqueleto con sotana.
O Quaresma con juanetes!
O cara Semana Santa!
O esparrago en penitencia!
O melecina hermitaña!
O vida contemplativa
Mental en cuerpo, y en alma,
Solo noticia de hombre,
Intencion imaginada.
El Maestro Delgadillo
Por lo delgado te llaman,
Y dicen quantos te miran,
Que eres araña con calzas.
Qué sutíl fuera tu ingenio,
Si con tu cuerpo trocáras
Quatro higas para Escoto,
Darle puedes quince, y falta.
Sonarás dulce, y suave
Si te pongo en mis tonadas
Por sutileza, ó por prima
Te pusiera en mi guitarra.
De un regaño melindroso
Te destiló una alquitára,
Y te engendró un monda-dientes
Para palo de viznága.

Animada quisi·cosa,
Ente de razon que habla;
Puede sobre la de Apeles
Echar tu cuerpo otra raya:
Pareces es, y no es,
Y pues incorporeo andas,
Examinate de duende,
Pretende para fantasma.

8 Ya me he empeñado en seguir el juego de los despropositos, y como yo no tengo hoi ningun sarao, quiero hacerle de todo el Público; porque las tiranteces de la seriedad me han quitado la gana de reir, viendo que se gusta de lo que se gusta, y no de lo que aprovecha. El dia es mui ocupado, y todo es menester para hacerle caricias al ócio, con el engañoso nombre de divertimiento; y pues hoi el lenguage del gozo será un guirigai mas dificil de entender que el Vascuence; y la embriaguéz del apetito una borrachera del deseo: sirva por lo que sirviere, allá vá esa china, que habla con unos, y se dirige á otros el significado; y no quiero por ningun caso se entienda hablo con quien nombra el ingenioso juguete que se sigue, porque

Una

Una danza es de jumentos
  Nuestra vida, y punto en boca,
  Que no le toca al que tañe,
  Y al que le toca le toca.

RETAL IV.

TRANSFIGURACION DE UN VIZCAINO gran bebedor de vino. (1)

Hubo un hombre Vizcaíno,
  Por nombre llamado Juan,
  Peor comedor de pan,
  Que bebedor de buen vino.
  Humilde de condicion,
  Y de bajos pensamientos,
  De corta dispusicion,
  Y de flaca complixion,
  Pero de grandes alientos.
Fue devoto en demasía
  Especial de San Martin,
  Y de los montes del Rhin,

(1) Hallase esta graciosa sátira en las Obras de Cristoval Castillejo, corregidas, y enmendadas por mandado del Supremo Consejo, y venerable Tribunal de la Santa Inquisicion, impresas en Amberes en casa de Pedro Bellero en 16. al fol. 143. b.

Y valles de Malvasía:
Y con esta inclinacion,
Aunque delicado, y flaco,
Prometió con devocion,
Obediencia, y religion
Al poderoso Dios Baco.
En la qual fue tan constante,
Que el fervor de la niñéz,
Creciendo con la vejéz,
Iba contino adelante.
Y con el fuego de amor,
Su rostro todo inflamado,
Del qual divino licor,
Mudó su propria color,
De moreno, y colorado.
Tuvo con esto á la par
Una risica donosa,
De Marta la piadosa,
Dispuesta para colar.
Y de la continuacion
Del estrecho coladero,
Hizosele en conclusion
Sed perpetua en el pulmon,
Y callos en el garguero.
Por lo qual fue menester,
Sin que escusar se pudiese,
Que siempre, siempre tuviese

Por

Por no morir, que beber.
Pero junto al paladar
Tuvo una esponja por vena,
Que acabada de mojar,
Se le tornaba á secar,
Como el agua en el arena.
De suerte que todavia
La sed se le acrecentaba,
Porque lo que la mataba,
Eso mismo la encendia.
Y las ganas le crecian,
Como llamas en la fragua,
Que se avivan, y se crian,
Quanto mas mas las rocian
Los Herreros con el agua.
Y con esta fé de bota,
Hecha natural costumbre,
No le era mas una azumbre,
Que si bebiera una gota.
Y de estar asi embebido
En el beber de contino,
Andaba tan aturdido,
Encorbado, y sometido
Al espiritu de vino.
En fin, su beber fue tal,
Que mil veces pereciera,
Si Dios no lo socorriera.

Con un amo liberal.
Mas no bastando á la larga,
Renta, viña, ni majuelo,
A matar la sed amarga,
Hubo de dár con la carga,
Como dicen en el suelo.
Mientras monedas habia,
Que la bolsa lo bastaba,
Con ella se remediaba
Lo que la gana pedia.
Pero no pudiendo dár
Fin á tan larga demanda,
A luego, luego pagar,
Fue menester embiar
Sus prendas á Peñaranda.
La mas parte de las quales,
Por sus cuentas rematadas,
Y en un jarro sepultadas
Quedaron por sus cavales.
Es lastima de decir,
Y mayor era de vér,
Que al tiempo del despedir,
Ojos que las vieron ir,
Nunca las vieron bolver.
Bebió calzas, y juvones,
Y en veces ciertas espadas,
Camisas de oro labradas,

Bolsas, cintas, y cordones.
Bebió gorras, y puñal,
Y papahigo, y sombrero,
Y el sayo, que era caudal,
Y el ajuar principal,
Que fue las botas, y cuero.
En fin, bebió sus alhajas,
Hasta no dejar ninguna,
Consumidas una á una,
Al olor de las tinajas.
Y demás de eso bebió
Todo quanto pudo haber,
Hasta el cuero en que paró,
Que cosa no le quedó
Sino el alma que beber.
Yendose, pues, á morir,
Porque el beber fallecia,
Y si siempre no bebia,
Era imposible vivir:
Arrimado á la pared,
Hincó en tierra los hinojos,
Por pedir á Dios merced,
Y dixo, muerto de sed,
Llorandole entrambos ojos:
O Dios Baco poderoso,
Mira quán bien te he servido,
Y no me eches en olvido

En trance tan peligroso:
Mira que muero por tí,
Y por seguir tu vandera,
Y haz siquiera por mí,
Si es fuerza morir aqui,
Que al menos de sed no muera.
Acabada esta oracion,
Sin del lugar menearse,
Súbito sintió mudarse,
En otra composicion.
El corpezuelo se troca,
Aunque antes era bien chico,
En otra cosa mas poca,
Y la cara con la boca
Se hicieron un rostrico.
Las piernas se le mudaron
En unas zanquitas chicas,
Los brazos en dos alicas,
Que encima dél asomaron.
Cobró mas el dolorido,
Dos cornecicos por cejas,
Por voz un cierto sonido,
A manera de ruído
Enojoso á las orejas.
En fin, fue todo mudado,
Y en otro sér convertido,
Pero no mudó el sentido,

So-

Solicitud, y cuidado.
Quedandole entera, y sana
La inclinacion, y apetito,
Sin mudarsele la gana,
Mudó la figura humana,
Y quedó hecho mosquito.

9 Todo este pliego no tiene mas blanco, que la parte donde no está escrito, y solo le embio por la estafeta del dia á las manos del que las tuviere desocupadas, para pasar honestamente el rato que necesite para mirarle. Esta ultima pieza no la pongo con la intencion de herir á ninguno, y sí solo para que se conozca, y alabe la fluidéz, agudeza, discrecion, y exquisito lenguage de nuestro sin segundo Cristoval de Castillejo, cuyas Obras reimprimiria á mi costa á tener fuerzas mi bolsillo para la empresa, solo porque el Público no careciera de libro tan precioso.

Cosido Quarto.

RETAL PRIMERO.

LA IGNORANCIA DEL HOMBRE suele dár nombre de crueldad á las piedades.

1 TODOS los mas sábios, que han aprendido á conocer la verdad en la escuela de la Sagrada Escritura, llaman al hombre *Enos*, que en Hebreo quiere decir olvido; y la Iglesia nuestra Madre, que siempre procura nuestro bien, para desviarnos del mal, conociendo que en el hombre es el olvido casi naturaleza, y poco menos que accidente la memoria, nos acuerda el Miercoles de Ceniza lo que somos, por lo que hemos de ser, poniendo sobre nuestra frente la marca, ó señal de nuestra inconsistencia, en la tristeza, y aridéz de la ceniza. Contra tres olvidos se conspira esta piadosa memoria. Tres son los olvidos (convienen los doctos) que mas dañan al hombre; y tres deben ser las memorias que

han de sanarle. Olvida el hombre vano, orgulloso la humilde verdad de su origen, que fue tierra, y barro; y la memoria, para librarle de la altaneria de sobervio, procura acordarle la bajeza de su principio. Olvida el hombre el tiempo, presumiendose eterno; y la memoria procura acordarle que es mortal, y perecedero. Olvida el hombre el castigo que merece por sus delitos; y la memoria solicita el provechoso acuerdo de que será castigado. Contra estos tres continuos auxilios de la memoria opone el hombre indiscreto las descortesías del olvido; y por esto, en sola una imagen tan débil como la ceniza, procuró tres provechosas reflexiones la Iglesia; esto es, contra el olvido de su nacimiento hizole á la memoria la verdad de su principio, que aun entre cenizas alumbra, al que con los mundanos explendores no se ciega: dióle por guia el tiempo, que al mismo tiempo que vuela, congoja; y en la destruccion del sér que nos representa la ceniza, nos acordó el castigo que nos amenaza.

2 El ser (hablando comunmente) tan poco amigos de la verdad los hombres,

es la causa mas poderosa de su ignorancia; y el desconocer el valor de la verdad, los hace sectarios infelices del error; y por esto dixo un discreto, que se habia de enseñar la verdad aun quando martiriza, y no las vanas curiosidades que entretienen, ni las lisonjas que engañan. Discreto aviso para Maestros, y exhortacion util para Discipulos; para que aquellos las digan, y estos con amor las oigan. Platón dixo, que contra un deleite que nos combate, contra un engaño que nos lisongea, contra una lisonja que nos miente, y contra una pasion que nos destruye, no hai asílo mas poderoso, ni mejor escudo que la verdad favorecida de nuestro entendimiento, á cuyo lucido, aunque desamado explendor ceden las armas la lisonja, el deleite, la mentira, y las pasiones; pero se ha de advertir, que no vence la verdad por el aliño, sino por ser verdad; y quanto mas sencilla, y desnuda, tanto es mas eficáz, y poderósa: al contrario de la mentira, cuyas fuerzas mugeriles solo tienen poder para rendir ignorantes; pues se sabe, que con la capa del alhago encubre la fuerza de su veneno; teñida de la lisonja, oculta la fealdad de su malicia,

y

y endulzada con el faláz baño de la simulacion, introduce en el pecho del hombre la falsedad.

3 SIEMPRE se ha declarado el hombre enemigo de quien se ha hecho de parte de su memoria, acordandole sus riesgos. Ni quiere que le digan que es hombre, porque es áterrarle: ni quiere que le digan que es barro, porque es ajarle lo sobervio; ni que le hagan vér sus excesos, porque es sonrojarle con el castigo; ni que le digan que es deleznable, porque es disminuirle el tiempo: como si el tiempo deje de ser fugitivo, el castigo, si peca, seguro, y el bolver á ser tierra despues de muerto, porque le aparte de estas verdades el olvido. La memoria ha tenido siempre mal pleito, quando ha pretendido establecer su decoro, y su valor en el acuerdo; y asi se vé, que ningun hombre se queja de que le falte entendimiento, ó voluntad, pero sí de memoria. No en vano, y queriendo dár una idéa de la competencia que sufre la memoria contra el olvido, compuso el sábio Castillejo el siguiente

RE-

RETAL II.

DIALOGO.

ENTRE MEMORIA, Y OLVIDO. (1)

Olvido. Dime tu memoria, di,
Qué presumes sin derecho?
Por qué causa el mundo á tí
Loa, y precia mas que á mí,
Que le soi de mas provecho?
Tú, con tu importunidad,
Les causas guerra contina,
Yo paz, y tranquilidad;
Eresles enfermedad,
Yo salud, y medicina.
Memoria. Quién eres tú desastrado,
Que hablas tan atrevido?
Olvido. Soi un pobre desechado,
De todo el mundo olvidado,
Y asi me llaman Olvido.
Soi libre de condicion,
Que apenas conozco dueño,
Y contrario á tu opinion,
Porque no tomo pasion

De

(1) Hallase en el tomo de Obras yá citado en el Cosido antecedente, y en el segundo de este Tomo.

De nada, ni pierdo el sueño.
Memoria. Siendo, pues esto verdad,
Que eres quien dices, amigo,
Qué locura, y liviandad
Es querer tú en dignidad
Cotejarte aqui conmigo?
Y que por una medida
Pienses tú de ser medido,
Con mi valor en la vida,
Siendo yo Virtud sabida,
Y tú vicio conocido?
Olvido. Sé tú quien tú te quisieres,
Que no me doi una paja,
Pues con todo quanto fueres,
En provechos, y placeres,
No te conozco ventaja.
No te esfuerces, ni te ayudes
De fieros, y fantasías,
Vengamos á las saludes,
Saca á plaza tus virtudes,
Yo tambien diré las mias.
Memoria. No seas tan insolente,
Olvido desvergonzado,
Porque Dios, entre la gente
Potencia mas eccelente
Que yo soi, no la ha criado.
Bien sé que la alma, por ser

Sempiterna, es principal;
Pero yo con mi saber,
Casi llego á parecer
Tambien cosa celestial.
Olvido. Si por celestial te tienes,
Memoria, subete al Cielo,
Donde vás, y de do vienes,
Que yo no pido mis bienes,
Sino en este dulce suelo:
Donde sin ningun cuidado
De cosas mias, ni agenas,
De presente, ni pasado,
Soi esento, y reservado
De tus congojas, y penas.
Memoria. No sabes tú que yo soi,
Entre las cosas criadas,
La que en toda parte estoi,
Y que con mi lumbre doi
Sér, y vida á las pasadas?
Mediante lo qual, tenemos
Noticia dellas tan cierta,
Como de las que sabemos,
Y con nuestros ojos vemos
Cada dia ante la puerta?
Pues los puntos, y primores
De tantas Sciencias, y Artes,
De que tan graves Autores,

Y de tan diversas partes
Fueron, y son inventores:
La verdad, y autoridad
De todo quanto pasó
En la vieja antigüedad,
Quién las hace en esta edad
Manifiestas sino yo?
Quién hace vivir la fama
De los excelentes hombres,
Que tan lejos se derrama,
Y á muchos otros inflama
En la embidia de sus nombres?
Sino yo, que si durmiese,
Y con virtud, y fortuna
La cuenta se me perdiese,
No habria quien se moviese
A gentileza ninguna.
Pero la gloria mediante
De los estudios famosos,
Que yo les pongo delante,
Combida á que se levante
El alma de los virtuosos,
Para estár siempre despiertos,
Menospreciando el morir,
Siendo seguros, y ciertos,
Que por mí, despues de muertos,
Comenzarán á vivir.

Olvido. Quizá te concedería
Por complacerte , Memoria,
Y templar nuestra porfia,
Que de esa tu fantasía
Llevases alguna gloria:
Si de los hechos pasados
Acordases solamente
Los dignos de ser loados,
Eccelentes , señalados,
Para egemplo de la gente:
Mas tambien haces mencion,
Y llevas de mano en mano
Por egemplos , y razon
De Caligula , y Neron,
Como de Augusto , y Trajano.
Tambien cuentas del Ladron
Malo como del bien quisto,
Y nos dás informacion,
Tambien de la condicion
De Judas , como de Cristo.
No te hinches pues los senos
De esos gozos , y regalos,
Y si por egemplos buenos
Haceis provecho , no menos
Haceis daño con los malos:
Porque el mundo pecador,
A todo vicio inclinado,

Siem-

Siempre sigue lo peor:
De manera, que es mejor
Quedar conmigo callado.
Memoria. Calla miserable Olvido,
Hijo de la misma muerte,
No compares tu partido:
Que ser tuyo, ó no haber sido,
Todo casi es una suerte:
Y vén en conocimiento
De mi gracia, y eccelencia,
Que yo soi de nacimiento
Hija del entendimiento,
Madre de la providencia.
Mi cuidado, y mi saber,
Que no se duermen, ni trocan,
Dán aviso en proveer
Todo lo que es menester
De las cosas que nos tocan:
Y hago que el hombre entienda,
Con vigilancia, y cuidado,
En su honra, y su hacienda,
Y con cordura defienda
Lo con fatiga ganado.
Yo doi lumbre á los errores,
Que tú causas, y procuras,
Alumbro á los Oradores,
Letrados, Predicadores,

Que sin mí quedan á escuras:
Quito los inconvenientes,
Y por medio de testigos
Pongo paz entre las gentes,
Y hago que estén presentes
En ausencia los amigos.
Olvido. Todo eso es la verdad,
Y está, Memoria, mui claro,
Y sería en calidad
De no poca utilidad,
Si no costase tan caro:
Pero hagote saber,
Que el que de mucho se acuerda,
Jamás pudo carecer
De algun duelo, ó desplacer,
Que le aflija, y que le muerda.
Las dulces cosas pasadas,
Acordadas dán pasion,
Y las duras, y pesadas,
Tambien no siendo olvidadas,
Aprietan el corazon:
Y quando nos apartamos
Del lugar do bien quisimos,
Quanto mas nos acordamos,
Tanto mas, y mas lloramos
La soledad que sentimos.
Alegas el buen servicio,

Que haces á los humanos,
Pero de este tal oficio,
Poco, ó ningun beneficio
Se le sigue de tus manos:
Que á los que vienes, y vás
Con avisos singulares,
Y á los que visitas mas,
Por un placer que les dás,
Les causas treinta pesares.

Por tu medio son mayores
Qualesquier adversidades,
Penas, y angustias de amores,
Y otros qualesquier dolores,
Pérdidas, y enfermedades.
Todos los males serían
Menores si tú cesases,
Y los que penas ternían,
El descanso que querrían,
Si tú no los atizáses.

Enojos, enemistades,
Iras, bravezas, y furias,
Vandos, y parcialidades,
Y vanas prosperidades,
Odios, afrentas, é injurias:
Qüestiones, guerras, batallas,
Y cosas de este tenor,
Tú entiendes en despertallas,

Yo entiendo en olvidallas,
Mira qual es lo peor.
Y porque esta competencia
Yá, Memoria, se incluya,
Yo te digo, tén paciencia,
Que hallo gran diferencia
De mi virtud á la tuya:
Porque es mui mas eficáz
Para el cuerpo, y para el alma.
Pues durmiendo á su soláz,
Los placeres tienen paz,
Y los pesares en calma.
Y que al fin soi una cosa,
Si no lo quieres negar,
Que allende de ser sabrosa,
Muchos por ser tan preciosa
No la pueden alcanzar.
Por lo qual, si se hiciese
Mercado de tí, y de mí,
No dudo, Dama, que hubiese
Quien por onza de mí diese
Mas, que por libra de tí.
En qualquier cosa perdida,
Que no puede ser cobrada,
Tú renuevas la herida,
Yo soi solo en esta vida
Medicina señalada.

Por tanto, Memoria amiga,
Piensa que estás en error,
Y si no te dá fatiga,
Que mi mote te lo diga:
OLVIDAR ES LO MEJOR.

4 ENTRE los Poetas, y hablando de los remedios de amor, se dice, que el olvido es el remedio mas oportuno; pero es el caso, que en esta materia, en que sería mas saludable el olvido, está contra él, y triunfa por lo regular la memoria con el acuerdo, y con aquel continuo hacer presente el objeto, que es causa del disgusto. Al contrario en las cosas en que debiera estár de nuestra parte el olvido, como en las pasiones descorregidas, en esta parte suele poner toda su atencion la memoria. De aqui nacen un sin numero de engaños, por los quales apreciamos como venturoso, lo que verdaderamente es infelíz, y desgraciado.

5 TODAS las alegrias, y complacencias, en las que se embriaga ciega la voluntad, nos echizan con la apariencia; y porque las mira nuestra memoria por la

par-

parte de la alegria : y todo lo que es en ellas disgusto , lo encargamos al olvido; pero á la verdad , serian menos acariciados los placeres del mundo , si les quitáramos el trage con que se disfrazan á nuestros ojos ; pues para que venza la memoria con el auxilio de la verdad , y ceda el olvido á vista del error , veamos , aunque mui por encima , de qué naturaleza son las alegrias mundanas. (1)

6 ESTAS tienen tres qualidades dolorosas , que bien entendidas deberian producir en nosotros , no la risa , sino el llanto. Primeramente se ha de notar, que son breves : lo segundo desmoderadas; y lo tercero viles, falsas , y , las mas veces , pecaminosas.

7 *LAS alegrias del mundo son breves.* Llamemos á la memoria , y que nos acuerde una de las mas alegres conversaciones, uno

(1) *Estas reflexiones discretas* , *y cristianas son del Padre Carlos Ambrosio Cataneo* , *de la Sagrada Compañia de Jesus* , en su selva de pensamientos , egemplos , y reflexiones devotas . *de la impresion de Venecia de* 1735. *en* 4. *al folio* 347. *bajo el titulo de* Alegrias del Mundo.

uno de los mas festivos bailes, una de las mejores mesas, y una, entre todas, de las mejores recreaciones que hemos tenido en la vida. ¿Qué nos parece del bulto de todos los regocijos ahora en este punto, en que yá lo vemos distante de nosotros? ¿Qué se han hecho las Carnestolendas, que aun estamos en su semana? ¡ Oh, valgame Dios, direis, qué pronto se acabó aquel baile! ¡ Qué sin sentir finalizó la Comedia! ¡ Qué fugitiva, y precipitada se nos fue de entre las manos aquella cena! ¡ Oh cómo, qual si fuera burla de duendes, se desvaneció aquella orquesta de Musica! ¡ Aquel festin de la boda! ¡ Y por ultimo esfuerzo de la admiracion, qué resvaladizo es, bien considerado, todo placer! Se desvanece como un sueño, se apaga como una chispa, se huye como el humo, y se pasa como viento.

8 *Á causa de ser tan breves nuestras alegrias, son por precisa consequencia desmoderadas.* ¿Y por qué? Porque concluida una, se piensa en otra, y de esta se pasa á la tercera; quedandonos, por lo regular, de todas ellas á la quarta, pretendiendo suplir

con

con la multitud su precipitada brevedad. Por esto se hallan tantos hombres, y tantas mugeres, que no piensan en otro que en pasar de esta á aquella recreacion: V. g. del juego al paseo, del paseo al teatro, del teatro al baile, del baile al banquete, del banquete á la visita, y en ésta se hace oficio de la murmuracion, de la burla, y acaso de chanzas inmodestas, saltando como los pajaros de rama en rama, y empleando el gran tesoro del tiempo en pasatiempos.

9 *FINALMENTE, todas nuestras alegrias profanas son viles, y defectuosas*, porque son casi todas corporeas, y comunes á las bestias. Si alguno presume, que esto es ofender la fineza de sus placeres, digame: ¿en qué se coloca todo el tiempo que empleamos en nuestras alegrias? No pueden dejar de responderme, que en comer, beber, dormir, y alegrarse, yá sea en este, ó en aquel entretenimiento de visita, juego, baile, paseo, ó teatro. Si el hombre no tuviese mas que la parte sentiva, facilmente se le podria conceder una semejante relajacion. Pero ponga cada uno la mano en su pecho, y sentirá dentro de sí un no sé

qué,

qué, que no es bestia, sino espiritu; una cierta pulsacion, ó latido, que es inteligencia, y no cuerpo; la qual en tanto se satisface de lo que apetece, en quanto es honesto, y verdadero lo que recibe. De aqui puede inferir el menos advertido, que las alegrias del mundo son defectuosas, porque nunca bastan á satisfacer la mejor parte del hombre, que es el alma.

10 Si pareciere que esto no es mas que una bizarria del ingenio, vaya para prueba de su verdad esta tribial comparacion. Para alegrar á uno que esté mui hambriento, llevesele una tropa de los mejores Musicos, y una Compañia entera de los Comicos mas diestros; y puestos en accion cada uno para hacer una exquisita muestra de su habilidad, representesele una de las mejores Comedias, y por intermedios suyos sobresalga exquisita la musica, echando todos los registros el organo. Para mas ocuparle la atencion, y divertirle el hambre, pongasele á la vista un Teatro con las mas estudiadas, y bien vestidas mutaciones; pero notaréis que á todo esto dirá el hambriento, estimulado de su afliccion: Señores, pan, y

no canciones, que mi hambre necesita comida, y no Comedia, alimento, y no musica. Tal, ni mas, ni menos, es nuestra alma; ésta tiene por apetito suyo natural alimentarse del sumo bien, y no hacer comida, como los animales inmundos de bellotas.

11 CONSIDERANDO la competencia expresada del Olvido, y Memoria, examinemos en qué estriva el desacierto imprudente de apetecer con tanta ansia las satisfacciones terrenas, y hallaremos, que todo el daño nos viene de ser partidarios del Olvido, y hacer de la Memoria poco aprecio; pero bolvamos otra vez los ojos á nuestras profanas alegrias, mirandolas de otro modo. La alegria es una cuerda, que suena bien á todos, y cada uno querria ocupar con ella sus sentidos. Ahora, pues, digo yo, que todos los que hacen del placer Carnestolendas, lo hacen con el fin de la alegria. No hablo aqui por ahora de los remordimientos con que atormenta la conciencia á los disolutos, ni tampoco de aquellos pesares que atenazan el animo de los que se entregan á la disolucion con exceso, ni de

aque-

aquellos á quienes no permite la bajeza de sus placeres que gusten una gota de verdadera alegria; nada de esto quiero traer á la memoria, y solamente ruego se haga una pequeña reflexion, que acaso no habrán hecho muchos de los que leen este periodo.

12 ¿QUAL es el País donde por lo ordinario nacen los pleitos? Este es el País de la confinacion. Yo me persuado que muchos de los curiosos, y bien intencionados, que leen mis pliegos, tendrán sin duda casas, terrenos, y feudos, confinántes con otras casas, y con otros feudos, ó campos. Estos benditos confines son el seminario de un sin número de pleitos. Dice el uno, aquel tejado llueve sobre el mio, y no es razon que para remediar el daño que me ocasiona, haya de tener yo los Albañiles hospedados en mi casa. Dice el otro, aquella ventana es un continuo registro de mi quarto. Dice el otro, aquella pared no se puede levantar, porque quita á mi habitacion la luz. Otro dice, aquel esquife, ó pequeño postigo no se puede abrir, porque á mi me trae notable incomodidad: y finalmente discurriendo de este modo por todas las posesiones, que

que son nuestros confines, dice tambien el Labrador, aquella cerca cae sobre mi campo: aquel arbol asombra, y esteriliza mi terreno: aquella vereda, ó camino me quita una gran porcion de mi suelo; y asi sucede con todo, si por todo vamos discurriendo; de modo, que de nuestros confines se originan nuestras disensiones; pero nunca se verá sucedan sinsabores entre una casa, cuya puerta está al Oriente, y entre otra, que mira á la parte Occidental: y ¿por qué? Porque entre estas dos no hai confin.

13 PASEMOS este discurso á lo moral: ¿quál es el País confinante que produce en nuestra alma mil escrupulos, y angustias, que atosigan nuestros placeres, y complacencias? ¿Sabeis quál es? El Pais de las ocasiones. Si apretais la mano á una Dama en el baile, vé aqui los confines, y vé aqui inundada la conciencia de pleitos, y disensiones. Pues luego decis si aquel tocamiento sería una mera señal de amistad, ó una complacencia pecaminosa, é impura. Mirase de hito en hito un semblante hermoso; y vé aqui luego el corazon puesto en pleito, diciendo, si aquella mirada sería simple

curiosidad, ó verdadera modestia: si aquel pensamiento sería pasagero, ó determinado: si aquella delectacion sería involuntaria, ó morosa: si aquella palabra sería burla inocente, ó verdadero azufre para encender el fuego de apetitos impuros: y aqui la conciencia litiga, se agita, y se atormenta. Por una parte me parece que he pecado; por otra me parece que no he consentido. Y en esta turbacion, y combate quiere resolver el juicio, y no resuelve; y aun plegue á Dios se aquiete la conciencia despues de muchas confesiones. Ea, pues, á vivir lejos del País de los confines; esto es, á vivir siempre encontrados á las ocasiones. Y si queremos tener siempre un placer verdadero, hagamosle cristiano. Esto se conseguirá con satisfaccion del alma, haciendo triunfar del olvido á la memoria, y diciendo con el discreto, y juicioso Don Jorge Manrique lo siguiente:

Recuerde el alma dormida,
Avive el seso, y despierte
Contemplando,
Como se pasa la vida,
Como se viene la muerte
Tan callando.

Quan presto se vá el placer,
  Cómo despues de acordado
    Dá dolor :
  Cómo , á nuestro parecer,
  Qualquiera tiempo pasado
    Fue mejor.

Cosido Quinto.

RETAL PRIMERO.

LA SABIDURIA, EL VALOR, y todas las Virtudes mas heroicas, en el espiritu de un Noble son de mayor grandeza y realce.

1 ES cierto que la Virtud, ella sola se basta para su premio, y para su gloria, Esta sentencia, ó verdad vulgarizada, tiene su mas, y su menos, considerada segun el modo de pensar los espiritus menos desembarazados del error; pero quando la mira contemplativo el discurso de los discretos, hálla un cierto no sé qué de grandeza en la Virtud practicada por los nobles, que parece se sale de los comunes limites. Esto se vé con evidencia en las virtudes mas regulares, y comunes á las personas de clase inferior. V. g. la humildad en un pequeño suele ser muchas veces bajeza de su principio; pero esta misma humildad practicada por un Heroe á quien ensalza su nobleza,

es una humildad de diversa gerarquía. La Caridad practicada por un hombre vulgar, es una Virtud equivoca por su constitucion, pues se ignora si se hace por amor, ó por necesidad; pero la Caridad en el pecho de un Personage Ilustre, siempre se reviste de exquisitas, y preciosas qualidades; porque obra por manos de la generosidad, y ayudada de la grandeza del corazon, nada egecuta que no sea admirable, y singular. La Fortaleza, que en todos viene á ser una valentía del ánimo, dispuesta á sufrir, y aun vencer qualquiera infortunio, en los pequeños suele ser temeridad, y en los grandes casi siempre es verdadero valor. La Justicia, la Templanza, y la Prudencia, tienen casi una misma fortuna; esto es, experimentan algun menos explendor en los corazones comunes; pero hospedadas en el espiritu generoso de un ánimo (como decimos) verdaderamente caballero, la Justicia es una absoluta entereza, la Templanza un freno de diamante para contener la ira, y todas las demás pasiones que hacen estragos, por mal reprimidas en los pechos vulgares; y la Prudencia, que es la sabia economa de todas las

ac-

acciones ilustres, practicada por los hombres de baja liga, es una prudencia achacosa; y al contrario, favorecida de un personage excelso, es la prudencia casi el *non plus ultra* de la discrecion, y de lo magnanimo. Finalmente, todas las Virtudes parece son mayores, quando viven al abrigo de Personas Ilustres.

2 Esto se vé de bulto en las memorias que tenemos de Ilustres Personages, como grandes Filosofos, y Sábios, Principes, Reyes, y Señores poderosos, en quienes una virtud, que en otros, que no fueran ellos, sería mui regular, es en ellos de tan ilustre grandeza, que al mismo tiempo que hace su tributaria á la admiracion, excita en el menos animoso deseos de imitarla, por el vigor que la presta la grandeza del Personage que la egercita. Este dichoso efecto, de que son causa, en favor de todo lo bueno, los Grandes, y Señores virtuosos, fue una de las causas, despues del favor de la Providencia, para que en otros siglos, no mui distantes del nuestro, gozase España almas de tan superior grandeza, como se puede vér desde el Reinado de D. Juan

el II. hasta el siempre heroico, y afortunado de los Señores Reyes Catolicos.

3 LAS Virtudes, y las Ciencias hicieron en este tiempo morada propria suya á la España; y los grandes Señores, sin embargo de los graves negocios, que ocupaban toda su atencion, se prestaban gustosos, y aun enamorados á las caricias de la Sabiduría, y á los agrados de la Virtud, no con otro fin, sino para hacer universalmente plausible á su Patria, infundiendo deseos del honor, y de la gloria, hasta en aquellas personas mas apartadas de lo ilustre por su bajeza.

4 LA buena educacion fue el dichoso Seminario de donde sacó tan felices plantas nuestra Peninsula, las quales poblaron todo el Reino de acciones ilustres, para cuya coronacion faltaron laureles, y aun desagradecida hoi nuestra memoria, les niega el acuerdo, y con él su mayor premio en el aplauso.

5 YO bien sé, que en la obra que voi á rejovenecer, y que es mirada con tanto ho-

honor de todos los verdaderos Eruditos, y Sábios, y entre quienes merece el justo elogio de un milagro del ingenio, logrará poco aprecio del Público inculto; porque acostumbrado este á comidas groseras, y que quieren la rudeza de sus entendimientos para digerirlas, no halla deleite en manjares de esta fineza; pero nada importa: mas quiero que un Docto aplauda mi eleccion, que todo el grito, y aun el interés que me pueda producir la aura popular.

6 LAS 42. Coplas que se siguen, y que para el tiempo en que estamos me parecen las más convenientes, son de tan alta gerarquia, que al leerlas no sabe hacer otro el entendimiento que admirarlas. La glosa que las acompaña del P. D. Rodrigo de Valdepeñas, es tambien uno de aquellos primores, que si se permiten á la lectura, se defienden por su exactitud de la imitacion. Habia pensado poner (como yá lo dixe en el Cosido antecedente) unas pequeñas reflexiones politicas, y morales; pero considerando, que á uno, y otro nada se puede quitar, ni añadir, me ha parecido de-

jar la glosa, y el texto puros, para que se lleve todo lo que es suyo el primor de este trabajo: solo sí en las nueve Coplas en que habla de su Padre nuestro Sábio, Ilustre, y virtuoso Caballero Don Jorge Marique, he puesto algunas notas para dár una mas clara, y cumplida idéa de sus gloriosas virtudes, y hazañas. Confieso que la veneracion con que miro á esta especie de Héroes, me ha precisado á estender el raciocinio; y pido, si esto fuere culpa, se me pardone el atrevimiento con prudencia, pues hai ciertas generosas osadias, que tienen en su origen la disculpa; y pasando mas adelante, demos una sucinta idéa del merito de Don Jorge Manrique.

7 ESTE Ilustre, y glorioso hijo quarto de Don Rodrigo Manrique, primer Conde de Paredes, Condestable de Castilla, Maestre de la Orden de Santiago, Señor de las Villas de Cenilla, Matilla, el Pozo, Robledillo, Balazot, Bienservida, Laparrilla, Belmontejo, Cardeñosa, Villanueva del Rebollar, Vega de Doña Limpia, Alvalá, y Santillana, &c. fue uno de los mayores beneficios con que Dios premió los

los meritos del Maestre Don Rodrigo su Padre, pues le hizo tan semejante al animo heroico de su Progenitor, que en la virtud militar, y en todas las demás excelencias suyas, le hizo tan parecido, que se equivocaba Don Jorge Manrique con la grandeza, y méritos de su Ilustre Padre; pues en la claridad de entendimiento fue exquisitamente uniforme á su principio, y en la discrecion, y eloqüencia uno de los mas brillantes espiritus de España; de suerte, que con la Espada, y la Pluma se supo hacer una estimacion mucho mayor que la de su grandeza; y en tanto grado se concilió la veneracion de los hombres doctos de su tiempo, que se le consideró como un milagro de su edad, y gloria de toda España para los siglos venideros.

8 Si esta fama tenia, ó no seguros cimientos, puede verse en sus grandes virtudes, y en sus preciosos escritos, de los que han quedado algunos fragmentos en el Cancionero de Hernando del Castillo, en los que se nota un pensar mui delicado, y precioso; una eloqüencia natural, nerviosa, y nada afectada: una discrecion hija legitima

de

de la grandeza de su virtud; y por ultimo, una pureza, y fluidéz en el lenguaje Castellano, que aun hoi para imitarla pondria á nuestros Sabios en gran tormento. Además de haberle favorecido la Divina Providencia con tantas, y tan ilustres gracias, respecto á la sabiduria, le dotó con una fortaleza, y animosidad mayor á la que se podia esperar de sus pocos años; pues como dice el Docto Padre Juan de Mariana: *En el sitio de Ucles el Arzobispo de Toledo, y el Marqués de Villena fueron rechazados con afrenta, y peligro, por el esfuerzo, asi del mismo Don Rodrigo, como de Don Jorge Manrique su hijo, mozo de prendas, y que en esta Guerra dió grandes muestras de su valor. Vivió poco, que fue causa de no poder por mucho tiempo egercitar, ni manifestar al mundo sus virtudes, y la luz de su ingenio, que fue mui señalado.* Y despues, refiriendo la muerte del Maestre Don Rodrigo Manrique, dice: *Su hijo Don Jorge Manrique en unas trobas mui elegantes, en que hai virtudes poeticas, y ricos esmaltes de ingenio, y sentencias graves, á manera de endecha, lloró la muerte de su Padre.*

9 Muchos celebres Autores Españoles ala-

alaban al Ilustre Don Jorge Manrique: como son, Hernando del Pulgar (1) Elio Antonio de Nebrija, (2) Garibai, (3) y el Padre Juan de Mariana, (4) y entre estos tambien habla con mucho honor de nuestro Don Jorge Manrique, Zuríta, (5) y particularmente de las quarenta y dos Coplas, Fr. Francisco Rades de Andrada, (6) diciendo, que en su escrito, que empieza: *Recuerde el alma dormida*, hai exquisita cultura de estilo, grande propriedad de voces, y utiles egemplos para desengaño de las felicidades terrestres, y que es una de las obras mas provechosas, y celebradas de nuestro idioma. (7)

10 AHORA, pues; ¿por qué siendo esta pieza uno de los primores que tenenemos en nuestra Lengua Española, no se ha de reproducir al Público? Perdoneseme que responda: porque no se gusta

(1) En sus *Varones Ilustres*. (2) 2. p. c. 98. 100.
(3) Tom. 4. (4) Tom. 2. lib. 24. cap. 11. y 14.
(5) An. tom. 4. lib. 20. cap. 30.
(6) En la *Crónica de Santiago*, al fin.
(7) Asi lo refiere Don Luis Salazar, y Castro, en el tom. 2. fol. 409. de la *Historia Genealogica de la Casa de Lara*.

ta de lo provechoso, y de aqui nacen tan amontonadas las ignorancias, y contra nuestra felicidad las preocupaciones; pero desentendiendome yo á todo lo que puedan decir los descontentadizos, allá vá por ahora este admirable rasgo de la discrecion, mientras voi entresacando otros muchos de nuestra venerable, y virtuosa Antiguedad.

CO-

COPLAS

DE PIE QUEBRADO, Ó ESPECIE de Endechas Dodecasticas Castellanas.

DEL ILUSTRE CABALLERO DON JORGE Manrique, Señor de Belmontejo, Comendador de Santiago de Motizón, y Trece de Santiago, Capitan de Hombres de Armas, &c.

COMPUESTAS Á LA MUERTE de su ilustro Padre el Maestre D. Rodrigo Manrique, I. Conde de Paredes de Nava, &c.

GLOSADAS POR EL P. DON RODRIGO de Valdepeñas, Religioso, y Prior de la Cartuja de N. Señora del Paular de Segovia, con adiccion de la Glosa á la 26. y 27. por D. Rodrigo de Osorio, &c.

PROLOGO AL LECTOR CRISTIANO.

NINGUN trabajo hai tan bien empleado (Cristiano, y piadoso Lector) como el que

se

se pone en leer libros honestos, y tratados provechosos para el alma, y bienaventuradamente vivir; porque si miramos el daño que de los libros sucios, y deshonestos viene á los que con leellos se huelgan, que es casi infinito, verémos mas claro que la luz la muchedumbre de los provechos, y bienes que la leccion virtuosa de los honestos trae consigo; y aquellos pierden el tiempo, la cosa de mas precio, y valor que hai en el mundo. Estos lo ganan, y aprovechan: aquellos ensucian el alma con vicios: estos la limpian con virtudes: aquellos enseñan, y encienden los animos á mil vanidades, y feos atrevimientos: estos, aun los animos estragados, y yá casi del todo corrompidos restauran, y buelven en el estado de la vida honesta, y digna de varon cristiano. En fin, despues de destruir á las buenas costumbres la mala conversacion de los libros, no hai mal, que con millones de males no entre en el alma, que de leellos se paga. Transformandose los animos en lo que leen, y tales suelen ser como las cosas que por ellos son leídas. Considerando, pues, yo con todo cuidado, y mas altamente con mí mismo, reconociendo quán

util,

util, y provechosa sea el Arte del imprimir, que en espacio de mui pocos dias puede á tantas gentes, á todos estados, á todas edades excesivamente, ó dañar, ó aprovechar: he tenido por mejor, dejados los fabulosos, y vanos libros, solo para un poco de deleite, y vàno perder tiempo, antes que pasatiempo, compuestos, buscar con toda diligencia los mejores, y mas verdaderamente provechosos, que para la vida humana hallar pudiere. De manera, que entre otros he hallado, que habia gran falta de aquella obra, nunca bien al justo alabada, de Don Jorge Manrique, hecha en la muerte del Maestre Don Rodrigo Manrique su padre; la qual, si alguno alcanzó jamás la gracia, que Marcial llamó Genio, para haber de vivir todos tiempos, sin falta es esta una; porque si cien veces se lee, cien mil dá contento, y jamás enfada: y nunca fue leída por hombre de juicio, y sábio, que no fuese alabada. Pues los necios, y maldicientes, aunque su oficio es murmurar, y maldecir de lo bueno, forzados de la verdad, ó callan, ó disimulando siguen el voto de los mejores. Pero quién no verá la dignidad de la obra, cuya sentencia es to-

tomada de la Sagrada Teología, Filosofia natural, y moral, en la qual tuvo por fin, y primer motivo el Autor contar la vida, y muerte del ilustre Varon su padre, y la consolacion que de su muerte quedó, refiriendolo éste á otro mas principal, que es el menosprecio de las cosas de esta vida, caducas, y breves, y el amor de las celestiales, firmes, y para siempre duraderas. Aplica á este proposito, qué es el mundo, y la vida humana: qué son los deleites, y placeres: pinta las honras, hermosura, y fuerzas; riquezas, estados, nobleza, y todos los demás bienes, asi de naturaleza, como de fortuna: coligiendo estár sujetos á la mudanza, y fin de las cosas. Todo esto debujado con evidentes comparaciones, y egemplos de Reyes, y grandes Señores, entre los quales (aunque con éste concluye, como con el primer fin que le movió á escrebir) narra algo mas copiosamente del ilustre Maestre Don Rodrigo. En debujar el discurso de nuestra vida, y todas las mas cosas con tanta brevedad, y tan descubierta demonstracion, parece cierto haber excedido mui mucho el retablo de la vida humana, que hizo aquel excelente Varon

Ce-

Cebes. ¡ Qué dice de las figuras, y exornaciones, que como piedras preciosas resplandecen en todas las coplas! ¡ Qué del genero de troba tan conforme á la materia, y tan suave! Diré, por ser breve, que mas se sentirán las utilidades de esta Elegia en el pecho de quien la lea, que se pueda con artificio de eloqüencia declarar. Vá tambien juntamente una Glosa del Padre Don Rodrigo de Valdepeñas, Religioso, y Prior de N. Señora del Paular, Varon no menos sábio, que bueno, como su Obra, y santa Religion lo demuestran, de la qual no digo nada, porque quien la leyere verá claramente quán bien se glosa.

ARGUMENTO.

En esta breve Endecha está engastado
De vida un vivo espejo, y de la muerte,
Del mundo con sus pompas emcumbrado,
De fuerzas, hermosura, y rica suerte:
De nobles, de placeres de alto estado,
Caduco todo, y breve, aunque mas fuerte,
Que si no se usa bien dello es escoria,
Pues no se atiende el bien de eterna gloria.

COPLA I.

Recuerde el alma dormida,
Avive el seso, y despierte,
Contemplando,
Cómo se pasa la vida,
Cómo se viene la muerte
Tan callando.
Quán presto se vá el placer,
Como despues de acordado
Dá dolor:
Cómo, á nuestro parecer,
Qualquiera tiempo pasado
Fue mejor.

GLOSA.

NUESTRA Bienaventuranza
Sufre con tanta clemencia
Nuestro errar,
Que pudiendo haber venganza,
Mas quiere tener paciencia,
Y esperar;
Por tanto, pues Dios olvida
El mal de quien se convierte
Sospirando:
Recuerde el alma dormida,
Avive el seso, y despierte
Contemplando.
Agradezca la nobleza
De que Dios la acompañó
Tan pujante,
Quando en su naturaleza
A sí mismo la crió
Semejante:
Mire bien, y no le impida
La carne que le divierte,
Retozando,
Como se pasa la vida,
Como se viene la muerte
Tan callando.
Mire con ojos despiertos,

Que los placeres ligeros
Deste mundo,
Son como placeres muertos,
Si mira los verdaderos
Del segundo:
Y si bien lo quiere vér,
Mire en su mas alto grado
De dulzor,
Quán presto se vá el placer,
Como despues de acordado
Dá dolor.
Tenga siempre en la memoria,
Que no hai placer sin pesar
En esta vida,
Y mientras mas es su gloria,
Es para mas sospechar
La caída:
O quanto contino en sér
Nos habemos trastrocado
Mui peor:
Como á nuestro parecer
Qualquiera tiempo pasado
Fue mejor.

COPLA II.

PUES que vemos lo presente,
Quan en un punto se es ido,
Y acabado,

Si

Si juzgamos sabiamente,
Darémos lo no venido
Por pasado,
No se engañe nadie, no,
Pensando que ha de durar
Lo que espera,
Mas qué duró lo que vió;
Pues que todo ha de pasar
Por tal manera.

GLOSA.

Buscar lo que aqui buscamos
No bien se dirá tristeza
A mi pensar,
Pues todo lo que hallamos
Es trabajosa tristeza
Con pesar,
Lleguese el Varon prudente
A lo eterno, que es cumplido,
Y ensalzado,
Pues que vemos lo presente,
Quán en un punto se es ido,
Y acabado.
Buelan tanto, y tan ligeros
Estos placeres mundanos,
Que parecen,
Que los que vienen postreros,

Mas primeros, y tempranos
Acaecen;
Pues jamás un continente,
En las cosas que hemos vido,
Se ha guardado,
Si juzgamos sabiamente,
Darémos lo no venido
Por pasado.
Todas las cosas que vimos,
Y hemos visto que recrecen,
De contino,
Si buen sentido tuvimos,
Todas vimos que fenecen
Su camino:
Viendo, pues, que no duró
Cosa por mas singular
Que se hobiera,
No se engañe nadie, no,
Pensando que ha de durar
Lo que espera.
No tengas por verdaderas
Quantas cosas aqui vés,
Ni por estables;
Pues que son perecederas,
Y subjetas á unos pies
Mui mudables;
Porque quién tan mal pensó,

Que en este lloroso mar
    Durar quiera?
Mas qué duró lo que vió,
Pues que todo ha de pasar
    Por tal manera.

COPLA III.

NUESTRAS vidas son los Rios,
Que ván á dár en la Mar
    Que es el morir:
Allá ván los Señoríos
Derechos á se acabar,
    Y consumir:
Alli los Rios caudales,
Alli los otros medianos,
    Y mas chicos,
Allegados son iguales,
Los que viven por sus manos,
    Y los ricos.

G L O S A.

AUNQUE mas nos apartemos
De la muerte con buen tino,
    Y compasado,
A la postre no podemos
Escusar nuestro camino
    Comenzado:

Para qué es hacer desvíos,
Pues para bien comparar,
Sin mentir,
Nuestras vidas son los Rios,
Que ván á dár en la Mar,
Que es el morir.
Es mar de tanta hondura,
Y en tales brazos partida,
Y de tal masa,
Que qualquiera criatura
Dá por pasage la vida,
Si lo pasa:
Allá grandes poderíos,
Mui presurosos á entrar,
Y no salir:
Allá ván los Señoríos
Derechos á se acabar,
Y consumir.
Con su mando universal,
No teniendo quien la mande,
Sino un dueño,
A todo lo hace igual,
Al mas humilde, y al grande,
Y al pequeño:
Alli páran las reales
Fuentes, y los mas tempranos
Arroycos,

Alli

Alli los Rios caudales,
Alli los otros medianos,
Y mas chicos.
Por demás será pensar,
Que en aquel recio temor
De nuestros hados,
Se nos tiene de guardar
La diferencia, y honor
De los Estados,
Los Ceptros Imperiales,
Duques, Condes, Aldeanos
Pobrecitos,
Allegados son iguales,
Los que viven por sus manos,
Y los ricos.

COPLA IV.

DEJO las invocaciones
De los famosos Poetas,
Y Oradores,
No curo de sus ficciones,
Que traen yervas secretas
Sus sabores:
A aquel solo me encomiendo,
A aquel solo invoco yo
De verdad,

Que

Que en este mundo viviendo,
El mundo no conoció
Su Deidad.

GLOSA.

ACOSTUMBRAN los que escriben
Invocar Dioses, y Musas,
Prosiguiendo,
Porque su faccion aviven
Con las gracias, que en sí infusas
Ván pidiendo:
Y pues estos mis renglones
Son de verdades perfectas,
Y mejores,
Dejo las invocaciones
De los famosos Poetas,
Y Oradores.
No quiero seguir la vía
Del poético fingir
En mis glosas:
Dejo toda fantasía
De Novelas engerir
Fabulosas:
Dejo á Ovidio, y sus razones,
A Virgilio con sus setas,
Y primores:

No curo de sus ficciones;
Que traen yervas secretas
Sus sabores.
Al solo sobre natura,
Absoluto Rei del Cielo,
Y de la tierra,
En cuya substancia pura,
Lo de arriba, y lo del suelo
Está, y se encierra:
A éste, que Dios seyendo
Por me remediar tomó
Humanidad,
Aquel solo me encomiendo,
Aquel solo invoco yo
De verdad.
Al dulce, y santo Cordero
En quien maldad, ó falacia
No es estable,
Hijo de Dios verdadero,
Suplico me dé su gracia
Favorable:
A aquel invocar entiendo,
A aquel con mis ruegos vé,
Y á su bondad,
Que en este mundo viviendo,
El mundo no conoció
Su Deidad.

CO-

COPLA V.

Este mundo es el camino
Para el otro, que es morada
Sin pensar,
Mas cumple tener buen tino
Para andar esta jornada
Sin errar:
Partimos quando nacemos,
Andamos quando vivimos,
Y llegamos
Al tiempo que fenecemos,
Asi que quando morimos
Descansamos.

GLOSA.

Este mundo trabajoso,
A ningun humano dió
Jamás holgura,
Ni puede tener reposo,
Hasta tanto que os llevó
A la sepultura:
Siempre el hombre es peregrino,
Que camina á su posada
Sin parar:

Este

Este mundo es el camino
Para el otro, que es morada
Sin pesar.
En estas tribulaciones,
Donde fatigas á pares
Nos hallamos,
Por medio de mil pasiones,
Cercados de mil pesares
Caminamos:
Asi se gana contino
Nuestra holganza esperada,
Y singular,
Mas cumple tener buen tino,
Para andar esta jornada
Sin errar.
No es razon luego tener
Jamás descansada vida,
Ni alegria,
Hasta que podamos vér,
Ser del todo fenecida
Nuestra via;
Pues al siglo que atendemos,
Que por fé viva creímos,
Y esperamos,
Partimos quando nacemos,
Andamos quando vivimos,
Y llegamos.

No nos debe dár pesar,
Quando la muerte por nos
Quiere venir,
Antes debe de holgar
El temeroso de Dios
Por morir;
Pues por mui cierto creemos,
Que si á Dios acá servimos
Triunfamos
Al tiempo que fenecemos:
Asi que quando morimos
Descansamos.

COPLA VI.

ESTE mundo bueno fue,
Si bien usaremos dél,
Como debemos,
Porque segun nuestra fé,
Es para ganar aquel
Que atendemos,
Y aun aquel Hijo Dios,
Para subirnos al Cielo
Descendió,
A nacer acá entre nos,
Y vivir en este suelo
Do murió.

GLOSA.

ALGUNA disfama, ó mal
No conviene que digamos
Deste mundo
Pues es medianero, y tal,
Que sin este no gozamos
Del segundo;
Si atendemos qual, y que
Bien y provecho con él
Alcanzarémos,
Este mundo bueno fué.
Si bien usaremos dél
Como debemos
Nuestros hechos maldigamos
Si alguno se declinó
A mal obrar,
Que el mundo, si bien pensamos,
Jamás á nadie forzó
En el pecár:
Antes digo, y cierto sé
Que no quiere Dios que dél
Nos quejemos,
Porque segun nuestra fé,
Es para ganar aquel
Que atendemos.

O humana naturaleza,
Capáz de bienes, y dones
Celestiales!
Olvidada tu nobleza,
Te subjetas á pasiones
De bestiales:
Decid hombre, pensais vos
Que Dios para aqueste duelo
Nos crió?
Y aun aquel Hijo de Dios,
Para subirnos al Cielo
Descendió?
Descendió el bravo Leon
Tornado en manso Cordero,
Sin desdén,
Y en noble conversacion
Se nos hizo compañero
Nuestro bien,
Y junto á animales dos,
Sin regalo, ni consuelo
Abajó,
A nacer acá entre nos,
Y vivir en este suelo
Do murió.

COPLA VII.

SI fuese en nuestro poder
Tornar la cara hermosa
Corporal,
Como podemos hacer
El anima gloriosa
Angelical:
Qué diligencia tan viva
Tuvieramos cada hora,
Y tan presta,
En componer la captiva,
Y dejar à la señora
Descompuesta!

GLOSA.

RESPONDEME curioso,
Que para tornar graciosas
Tus facciones,
Con trabajo estudioso,
En mil especies de cosas
Te traspones,
Que faltaría de hacer,
Do experiencia ingeniosa
Artificial,

Si fuese en nuestro poder
Tornar la cara hermosa
Corporal?
O con quan pujante gana
Veriamos negociar
Los humanos,
En bolver la faz lozana
Deste podrido manjar
De gusanos!
Si entre nos pudiese ser
Tan cierta, y posible cosa
Esta tal,
Como podemos hacer
El anima gloriosa
Angelical.
Y si nos diera natura,
Repartiendo su riqueza
Temporal,
Disposicion, hermosura,
O qualquiera otra lindeza
Corporal:
En qualquier cosa nociva
Apartar si lo desdora,
O molesta,
Qué diligencia tan viva
Tuvieramos cada hora,
Y tan presta.

Ni sentimos, ni preciamos
El anima, ni sus males,
Y molestias,
Y solamente curamos
Esto que nos hace iguales
A las bestias:
Nuestro saber aqui estriva,
Y en aquesto solo mora
Su requesta,
En componer la captiva,
Y dejar á la señora
Descompuesta.

COPLA VIII.

VED de quan poco valor
Son las cosas tras que andamos,
Y corremos,
Que en este mundo traidor,
Aun primero que muramos
Las perdemos:
Dellas deshace la edad,
Dellas casos desastrados,
Que acaecen,
Dellas por su calidad,
En los mas altos estados
Desfallecen.

GLOSA.

En buscar altos estados
Se pasa nuestro vivir
Como muerto,
Y quando son alcanzados,
Nos sobreviene el morir,
Que es mas cierto:
Ved á que vino el hervor
Con que quando negociamos
Quasi ardemos:
Ved de quan poco valor
Son las cosas tras que andamos,
Y corremos.
Mas en fin si yá se alcanza
La riqueza deseada
Aquella vez,
Parece que dá esperanza
De vida mas descansada
En la vejéz:
Pero aquesto aun es peor
De las cosas que alcanzamos,
Y tenemos,
Que en este mundo traidor.
Aun primero que muramos
Las perdemos

O quantas artes, y vias
Escondidas, cautelosas,
Y notorias,
En nuestros mezquinos dias
Desvaratan estas cosas
Transitorias!
Dellas quando en mocedad
Los años mas esforzados
Reverdecen,
Dellas deshace la edad,
Dellas casos desastrados
Que acaecen.
Dellas por mal proveídas,
Dellas por no bien guardadas,
Y encubiertas:
Dellas en fuego encendidas,
Dellas en pleitos gastadas,
Y rehiertas:
Dellas por su poquedad,
Con que rentas, y ditados
No merecen:
Dellas por su calidad,
En los mas altos estados
Desfallecen.

COPLA IX.

DECIDME la hermosura,
La gentil frescura, y tez
De la cara,
El color, y la blancura,
Quando viene la vejéz,
Qual se para?
Las mañas, y ligereza,
Y la fuerza corporal
De juventud,
Todo se torna graveza,
Quando llega al arrabal
De senectud.

GLOSA.

PUES estas pompas, y arreos
Han fines tan miserables
Como vemos;
Por qué con vivos deseos
A las cosas perdurables
No corremos?
Quieroos preguntar natura,
Que pintais nuestra niñéz,
Turbia, ó clara,

De-

Decidme, la hermosura,
La gentil frescura, y tez
De la cara;
El mui sereno semblante,
La gracia de ojos, y cejas
Perfiladas;
La nariz mui elegante,
Dientes, y muelas parejas,
Y ordenadas;
El continente, y mesuras,
Que mediana bermejéz
Mas aclara.
El color, y la blancura
Quando viene la vejéz,
Qual se pára?
Entonces se manifiesta,
Y conoce el buen anciano,
Sin su grado,
Su hermosa edad, y apuesta
Haber sido un bien liviano,
Y emprestado,
Viendo que bolvió en torpeza
La madrastra principal
De la salud,
Las mañas, y ligereza,
Y la fuerza corporal
De juventud.

Lo que nos mata, y destruye
Es nuestro bien, y placer,
Como parece,
Seguimos á quien nos huye,
Y jamás punto en un sér
Permanece:
No preciemos tal belleza,
Pues que lo mas liberál
De su virtud,
Todo se torna graveza,
Quando llega al arrabal
De senectud.

COPLA X.

PUES la sangre de los Godos,
Y el Linage, y la Nobleza
Tan crecida,
Por quantas vias, y modos
Se sume su gran alteza
En esta vida?
Unos por poco valer,
Por quan bajos, y abatidos
Que los tienen:
Otros que por no tener,
En oficios no debidos
Se mantienen.

GLOSA.

O cruel muerte, y certera,
Quan presto estás á cortar
El estambre!
Dí, hambrienta carnicera,
Qué basta para matar
Tu hambre?
Dí, qué es de los Reyes todos,
Su tesoro, su riqueza
Tan lucida?
Pues la sangre de los Godos,
Y el Linage, y la Nobleza
Tan crecida?
Modere la discrecion
La aficion apasionada,
Que nos ciega,
Porque veamos quien son
Las honras, y su jornada
Donde llega,
Son cierto mui viles lodos,
Y ved sobre su vileza
Abatida,
Por quantas vias, y modos
Se sume su gran alteza
En esta vida.

Ved quan penoso tormento
Quasi todos los nacidos
Padecemos,
Que á nadie contentamiento
Con los bienes adquiridos
Jamás vemos,
Y á todos solemos ver
En cuidados consumidos,
Con que penen,
Unos por poco valer,
Por quan bajos, y abatidos,
Que los tienen.
Los ruines siempre ensalzados,
Malsines en dignidades
Mas que quieren,
Y los buenos afrentados,
Y entre mil necesidades
Donde mueren:
Unos, que por no poder,
Sus estados merecidos
No sostienen:
Otros, que por no tener,
En oficios no debidos
Se mantienen.

CO-

COPLA XI.

Los estados, y riquezas,
Que nos dejen á deshora,
Quien lo duda?
No les pidamos firmezas,
Pues que son de una señora,
Que se muda,
Que bienes son de fortuna,
Que se buelven con su rueda
Presurosa.
La qual no puede ser una:
Ni estár estable, ni queda
En una cosa.

GLOSA.

Pues el bien que dá natura,
Nos deja sin duda alguna,
Y no es estable,
Quanto mas lo que procura
De nos prestar la fortuna
Variable:
Si de fuerza, y gentilezas
La misma componedora
Nos desnuda:

Los estados, y riquezas.
Que nos dejen á deshora
Quién lo duda?

Viendo, pues, tal perdicion,
Donde á sabiendas vivimos
Engañados,
Busquemos consolacion
En solo aquel por quien fuimos
Remediados,
Que á los haberes, y altezas,
Aunque la fortuna agora
Bien acuda,
No les pidamos firmezas,
Pues que son de una señora
Que se muda.

Son bienes que hacen mal
A los que mas voluntad
En ellos ponen:
Bienes son de tal metal,
Que la alegre libertad
Nos trasponen:
Salgamos de su laguna
Con voluntad presta, y leda,
Y no penosa,
Que bienes son de fortuna,
Que se buelven con su rueda
Presurosa.

No es de Varones discretos,
Antes es mui vil empresa,
Y deshonesta,
Que queramos ser sujetos
A tan loca, y vil Princesa
Como aquesta
Liviana, falsa, importuna,
Donde manda, y donde veda
Mentirosa,
La qual no puede ser una,
Ni estár estable, ni queda
En una cosa.

COPLA XII.

PERO digo que acompañen,
Y lleguen hasta la huesa
Con su dueño,
Por eso no nos engañen,
Que se vá la vida apriesa
Como sueño;
Y los deleites de acá,
Son, en quien nos deleitamos,
Temporales,
Y los tormentos de allá,
Que por ellos esperamos,
Eternales.

GLOSA.

VED tras quien vamos perdidos,
Ved qué bienes nos aplacen
Tan livianos,
Que apenas son adquiridos,
Quando asi se nos deshacen
Entre manos:
Dansenos porque nos dañen,
Y al mejor tiempo les cesa
Lo risueño;
Pero digo que acompañen,
Y lleguen hasta la huesa
Con su Dueño.
Cierto muchos son pasados,
De los quales somos ciertos
Que murieron,
Que ricos, y prosperados,
Hasta el tiempo de ser muertos,
Siempre fueron;
Mas aunque contino apañen,
Todo el tiempo con promesa
De su empeño,
Por eso no nos engañen,
Que se vá la vida apriesa
Como sueño.

O

O divina Magestad,
Reparo de nuestro abrigo
Conocido!
Hasta quando tu Bondad
Dilata nuestro castigo
Merecido?
Qué mas mal puede ser yá,
Pues tus riquezas dejamos
Celestiales,
Y los deleites de acá,
Son en quien nos deleitamos
Temporales.
Gran pena cierto merece
Nuestra gran obstinacion,
Sin enmiendas,
Pues el bien se nos ofrece,
Y tomamos perdicion
A sabiendas:
Justo nuestro mal verná,
Pues los vicios en que estamos
Son temporales,
Y los tormentos de allá,
Que por ellos esperamos,
Eternales.

COPLA XIII.

Los placeres, y dulzores
Desta vida trabajosa,
Que tenemos,
Qué son, sino corredores,
Y la muerte la celada,
En que caemos,
No mirando nuestro daño,
Corremos á rienda suelta
Sin parar,
Quando vemos el engaño,
Y queremos dár la buelta,
No hai lugar.

GLOSA.

Y lo que mas me hostiga,
Y es señal que está encendido
Tu furor.
Es vér, que aqui no castiga
Tu mano al endurecido
Pecador:
Y ansi infernales ardores
Se nos guardan por posada,
Do paguemos

Los

Los placeres, y dulzores
Desta vida trabajosa
Que tenemos.

Quán claro nos engañais
Viles placeres mundanos,
Por tal modo,
Que nunca jamás holgais,
Hasta vernos dár de manos
En el lodo.
Y ansi mundo, tus sabores,
La mui apacible entrada,
Que te vemos,
Qué son sino corredores,
Y la muerte la celada
En que caemos?

Y por tanto embebecidos
En tus estados, y haberes,
Y nobleza,
De tus deleites prendidos,
Captivos de tus placeres,
Y riqueza:
En tu campo mui estraño,
Sin temer la gran rebuelta
Del tornar,
No mirando nuestro daño,
Corremos á rienda suelta
Sin parar.

Donde imos Caballeros
Por tan peligrosos prados,
Y sin senda:
Son caballos mui ligeros,
Y ciegos, y desbocados,
Y sin rienda:
Llevannos al hondo baño
Do está mucha gente embuelta
A ahogar,
Quando vemos el engaño,
Y queremos dár la buelta,
No hai lugar.

COPLA XIV.

ÆSTOS Reyes poderosos,
Que vemos por escrituras
Yá pasadas,
Por casos trisres llorosos,
Fueron sus buenas venturas
Trastornadas:
Asi que no hai cosa fuerte
A Papas, ni Emperadores,
Ni Prelados:
Que asi los trata la muerte,
Como á los pobres Pastores
De ganados.

GLO-

GLOSA.

RECOJAMOS el sentido,
Que tenemos derramado,
Por mirar,
Lo que este mundo perdido,
A quien mas ha prosperado,
Suele dár.
Cierto hizo mui pomposos
En Reinos, y en aventuras
Sublimadas,
Estos Reyes poderosos,
Que vemos por escrituras
Yá pasadas.
Dióles de lo que tenia,
Grandes honras, é intereses,
Y favor,
Pero á la postrimeria
Hizolo como quien es
El traidor,
Que quando mas gloriosos
Los tuvo, y en sus alturas
Encumbradas,
Por casos tristes llorosos,
Fueron sus buenas venturas
Trastornadas.

En fin, si mirar queremos
Con entera voluntad,
Y discrecion,
Quanto en este mundo vemos,
Todo es una vanidad,
Y perdicion;
Y en igualdad nos convierte
La muerte sus pasadores
No pensados,
Asi que no hai cosa fuerte
A Papas, ni Emperadores,
Ni Prelados.

Ni pensemos que consiente
Diferencia en lo postrero
Desta vida,
Mas á todos juntamente
Los pasa por un rasero
En su venida:
Y aunque en Principes acierte,
No se tengan por mejores
En sus hados,
Que ansi los trata la muerte,
Como á los pobres pastores
De ganados.

COPLA XV.

DEJEMOS á los Troyanos,
Que sus males no los vimos,
Ni sus glorias:
Dejemos á los Romanos,
Aunque oímos, y leímos
Sus Historias:
No curemos de saber
Lo de aquel siglo pasado,
Qué fue dello:
Vengamos á lo de ayer,
Que tambien es olvidado
Como aquello.

GLOSA.

SI quereis vér la verdad
De las razones citadas,
Cierto está,
Que sin gran curiosidad
De vér historias pasadas,
Se verá,
Dejemos á los Grecianos,
Pues sus vidas no tuvimos
mui notorias;

Dejemos á los Troyanos,
Que sus males no los vimos,
Ni sus glorias.
Dejemos estár á Enëas,
Y Julio Ascanio su hijo
Tan querido,
Sus fortunas, y pelëas,
Las qüestiones, y litijo
En que se vido:
Dejemos á los Albanos,
Pues tan breves conocimos
Sus memorias:
Dejemos á los Romanos,
Aunque oímos, y leímos
Sus Historias.
No curemos de Pompëo,
Ni de su Competidor
Por agora,
Ni en vér si su gran arrëo
Se les convertió en dolor
A deshora:
Dejemos aquel valer
Del Romano Consulado
Sin sabello:
No curemos de saber
Lo de aquel siglo pasado,
Qué fue dello.

Cierto será por demás
Echar por las Poesías
Que sabemos,
Y mirar en lo de atrás,
Pues en estos nuestros dias
Tanto vemos;
Y sin mirar el caer
Del antiguo, y viejo estado,
Lindo, y bello,
Vengamos á lo de ayer,
Que tambien es olvidado
Como aquello.

COPLA XVI.

QUE se hizo el Rei Don Juan?
Los Infantes de Aragon,
Qué se hicieron?
Qué fue de tanto galán?
Qué fue de tanta invencion
Como trujeron?
Las Justas, y los Tornéos,
Paramentos, bordaduras,
Y cimeras;
Fueron sino devanéos?
Qué fueron sino verduras
De las eras?

GLOSA.

CLARO nos muestras fortuna,
Segun que por tus maneras
No pareces
Ser sin lealtad alguna
Con aquellos que prosperas,
Y enriqueces:
Dí ponzoña, y solimán,
De quantos á tu Meson
Se acogieron,
Qué se hizo el Rei Don Juan?
Los Infantes de Aragon,
Qué se hicieron?
Dónde escondiste la gala,
Que aquella Corona Real
Mantenía?
Qué se hizo aquella sala,
Y gasto tan liberal
Que tenia?
Dí muerte, dónde estarán
Aquellos que á la sazon
Esto vieron?
Qué fue de tanto galan?
Qué fue de tanta invencion
Como trujeron?

Qué

Qué es de las fiestas costosas,
Los haberes, y riquezas
Que mostraban ?
Qué es de las perlas preciosas,
Los hechos, y gentilezas
Que pasaban ?
Donde estarán los arreos,
Sus trages, cavalgaduras,
Y maneras ?
Las Justas, y los Torneos,
Paramentos, bordaduras,
Y cimeras ?
La postura, y la lindeza
De los arneses preciados,
Y Caballos,
Las libreas, y franqueza
Con los Pajes, y Criados,
Y Vasallos ?
Sus tan pomposos aseos,
Sus fiestas, y sus locuras
Bien enteras,
Fueron sino devaneos ?
Qué fueron sino verduras
De las eras ?

COPLA XVII.

QUÉ se hicieron las Damas,
Sus tocados, sus vestidos,
Sus olores?
Qué se hicieron las llamas
De los fuegos encendidos
De amadores?
Qué se hizo aquel trobar
Las musicas acordadas
Que tañian?
Qué se hizo aquel danzar,
Aquellas ropas chapadas
Que traían.

GLOSA.

VASTE mundo á no bolver,
Y dejasnos mui corridos.
Y burlados,
Si fueron en tu placer
Nuestros bienes consumidos,
Y gastados:
Qué es de todo quanto tramas?
Qué es de tus favorecidos
Servidores?

Qué

Qué se hicieron las Damas,
Sus tocados, sus vestidos,
Sus olores?
Lo que veo, y lo que hállo
En tu dañosa, y cruel
Compañia,
Es vér que á tu mas vasallo
Mas aina haces de él
Carnicería:
Si me dices, tu me infamas,
Dime Rei de los perdidos,
Y traidores:
Qué se hicieron las llamas
De los fuegos encendidos
De amadores?
Qué es de aquellas fantasías,
Y aquellas locas pasiones,
Que mostraban?
Aquellas necias porfias,
Y mas necias presunciones
En que estaban?
Qué se hizo aquel rondar
De aquellas encrucijadas
Do morian?
Qué se hizo aquel trobar
Las musicas acordadas
Que tañian?

Toda la curiosidad
Desta Corte tan honrada
Que pasó:
Qué fue sino vanidad,
Que hasta que fué pasada
No se vió?
Qué se hizo aquel mirar,
Con que las Damas preciadas
Mas prendian?
Qué se hizo aquel danzar,
Aquellas ropas chapadas,
Que traían?

COPLA XVIII.

PUES el otro su heredero
Don Enrique, qué poderes
Alcanzaba!
Quan blando, y quan alhaguero
El mundo con sus placeres
Se le daba!
Mas verás quan enemigo,
Quan contrario, y quan cruel
Se le mostró,
Habiendole sido amigo,
Quan poco duró con él
Lo que le dió.

GLOSA.

Que aprovecha tu riqueza,
Qué aprovecha tu valor,
Mundo ciego!
Pues se buelve en tristeza,
Quando está mas tu favor
En sosiego!
Dime, si fué duradero
Este Rei con los placeres
En que estaba?
Pues el otro su heredero
Don Enrique, qué poderes
Alcanzaba?
O quan prospero, y lucido
Fue los diez años primeros
Su Reinado!
Quan amado, y quan temido
Se vió de sus Caballeros,
Y acatado!
Qué rostro tan lisongero
Fortuna con sus haberes
Le mostraba!
Quan blando, y quan alhaguero
El mundo con sus placeres
Se le daba!

O quan poderoso, y ledo
Siendo Principe bolvió
De vencer!
La primera lid de Olmedo,
Do el Rei de Navarra vió
Su poder:
El mismo mundo es testigo,
Quan embuelto en dulce miel
Se le dió;
Mas verás quan enemigo,
Quan contrario, y quan cruel
Se le mostró!
Este Rei, que tan ufano,
Y pomposo á maravilla
Fué tenido,
Mui presto fué de su hermano,
Y ansi de toda Castilla
Perseguido:
Conozcamos, como digo,
Aunque con este fiel
Comenzó,
Habiendole sido Amigo,
Quan poco duró con él
Lo que le dió,

CO-

COPLA XIX.

Las dadivas desmedidas,
Los Edificios Reales,
Llenos de oro.
Las bajillas tan fabridas,
Los Enriquez, y los Reales
Del Tesoro,
Los Jaeces, y Caballos
De sus gentes, y atavíos
Tan sobrados,
Donde iremos à buscallos:
Qué fueron sino rocíos
De los Prados?

GLOSA.

Hizo gastos tan contínos
En dadivas sin compás
Del Reinado,
Que solo Rei de caminos,
Porque no le quedó mas,
Fue llamado:
Fueron al fin convertidas
En sospiros desiguales,
Y gran lloro,

Las dadivas desmedidas,
Los Edificios Reales
Llenos de oro.

Un Cadahalso le armaron,
Do su Estatua del reinado
Le pusieron,
Por su hermano le dejaron,
Y retraído, y cerrado
Le tuvieron,
Do las riquezas subidas,
Que apenas las tuvo tales
Polidoro,
Las bajillas tan fabridas,
Los Enriquez, y Reales
Del Tesoro?

Este Rei tan excelente,
Vino en tanto abatimiento,
Y disfavor,
Que en Simancas solamente
Halló fé, y conocimiento
De Señor;
Pues fue forzoso dejallos,
Que fueron sus poderios
Y ditados,
Los jaeces, y Caballos,
De sus gentes, y atavíos
Tan sobrados?

Direisme que sin tardar
Luego fue restituído
En su poder;
Pero quieroos preguntar,
Dónde está agora escondido
Su placer?
Sus Continos, y Vasallos,
Las galas, y desvaríos
Yá pasados,
*Dónde irémos á buscallos;
Qué fueron sino rocíos
De los Prados?*

COPLA XX.

*PUES su hermano el inocente,
Que en su vida succesor
Se llamó:
Qué Corte tan excelente
Tuvo, y quanto gran Señor
Que le siguió!
Mas como fuese mortal,
Metiólo la muerte luego
En su fragua.
O Juicio divinal,
Quando mas ardia el fuego
Echaste el agua!*

GLOSA.

TENER antes compasion
 Debemos de su pesar,
  Y tristeza,
 Con mucha mayor razon,
 Que no embidia del reinar,
  Y riqueza:
 Viendo á Rei tan eminente,
 Qué pena, y qué disfavor
  Sucedió;
 Pues su hermano el inocente,
 Que en su vida succesor
  Se llamó.
Qué podemos decir dél,
 Sino que en la tierna flor
  De su estado,
 La amarga muerte, y cruél
 Le pasó de un pasador
  Hervolado.
 Qué principio tan placiente,
 De gloria, fama, y honor
  Alcanzó!
 Qué Corte tan excelente
 Tuvo, y quánto gran Señor
  Que le siguió!

Los

Los cobardes animaba,
Aunque medrosos fuesen
En la lid;
Los sobrados moderaba,
Porque no sobresaliesen
Con ardid:
Como quando el vino es tal,
Que nos dará mas sosiego
Si se agua,
Mas como fuese mortal,
Metiólo la muerte luego
En su fragua.
Fue de noble condicion,
Y aunque en contra se mostró
De su hermano,
Al fin le pidió perdon,
Y á todos egemplo dió
De Cristiano:
Ved, pues, vaso tan real,
Con que hiel el mundo ciego
Nos enxagua:
O Juicio divinal,
Quando mas ardia el fuego
Echaste agua.

COPLA XXI.

PUES aquel gran Condestable,
Maestre que conocimos
Tan Privado?
No cumple que dél se hable,
Sino solo que le vimos
Degollado:
Sus infinitos tesoros,
Sus Villas, y sus Lugares,
Y mandar,
Qué le fueron sino lloros,
Fueronle sino pesares
Al dejar?

GLOSA.

MUNDO, los que te persiguen
Tratas bien, si te destruyen,
Y te aquejan,
Huyes de los que te siguen,
Persigues los que te huyen,
Y te dejan:
Quién creyera ser mudable
Con éste que yá diximos,
El malvado,

Pues

Pues aquel gran Condestable
Maestre que conocimos
Tan privado?
Aquel sabio, aquel prudente,
Tan valeroso tenido,
Y gran Señor,
Tan rico, tan eloqüente,
En las letras tan subido,
Y en favor,
Tan amigo, y favorable
Con el Rei D. Juan que hovimos
Yá nombrado?
No cumple que dél se hable,
Sino solo que le vimos
Degollado.
Sus orgullosas demandas
Dónde están? y el hecho fiero
Con que osó
Arrojar por las varandas
Al que dicen de Vivero,
Do murió?
Dónde están hoi sus decoros,
Atavíos á millares,
Y sin par,
Sus infinitos tesoros,
Sus Villas, y sus Lugares,
Y mandar?

Este que en tanta apariencia
Fortuna nos prometió
Por gran pieza,
Dada en Burgos la sentencia,
En Valladolid perdió
La cabeza,
Sus siervos blancos, y loros,
Sus riquezas singulares,
Y allegar:
Qué le fueron sino lloros?
Fueronle sino pesares
Al dejar?

COPLA XXII.

PUES los otros dos hermanos,
Maestres tan prosperados
Como Reyes,
A los grandes, y medianos
Trajeron tan sojuzgados
A sus leyes:
Aquella prosperidad,
Que tan alta fue subida,
Y ensalzada;
Qué fue sino claridad,
Que estando mas encendida
Fue apagada?

GLO-

GLOSA.

Mas por qué con tal tristeza
 Nos quejamos que se atreve
  Esta señora,
 Pues no guarda su firmeza,
 Sino quando se nos mueve
  Cada hora?
 Ved quál trajo con sus manos
 Estos al tajon atados
  Como bueyes,
 Pues los otros dos hermanos,
 Maestres tan prosperados
  Como Reyes?
A los quales sin temor,
 Quando vió mas en esfuerzo
  Su ditado:
 Luego les quemó la flor
 Con la vuelta de su cierzo
  Arrebatado,
 Despues que mui soberanos
 Los hizo, y tan sublimados,
  Que en sus greyes,
 A los grandes, y medianos
 Trajeron tan sojuzgados
  A sus leyes.

O sepulcro de mortales,
A quien haces obras buenas,
O heciste !
Que con tres doblados males
No le tomes con setenas
Quanto diste
Bien se prueba ser verdad,
Pues tan presto fue abatida,
Y acabada
Aquella prosperidad,
Que tan alta fue subida,
Y ensalzada.

Quién preciará tus haberes ?
Quién codicia tu nobleza,
Y tu mandar ?
Pues el fin de tus placeres
Es principio de tristeza,
Y de pesar :
Asi aquella magestad,
Quando mas recio tenida,
Arrebatada ;
Qué fue sino claridad,
Que estando mas encendida
Fue apagada ?

COPLA XXIII.

TANTOS Duques excelentes,
Tantos Marqueses, y Condes,
Y Varones,
Como vimos tan potentes,
Dí, Muerte, do los escondes,
Y traspones?
Y sus mui claras hazañas,
Que hicieron en las guerras,
Y en las paces,
Quando tu cruel te ensañas,
Con tu fuerza las atierras,
Y deshaces.

GLOSA.

Tu que mas presto destruyes
Al que con mayor temor
Se rodéa?
Tu que de contino huyes
De aquel que con mas hervor
Te desea:
Respondeme, si consientes
Dónde están? pues los cohondes
Con tus dones,

Tantos Duques excelentes,
Tantos Marqueses, y Condes,
Y Varones.
Qué les valió su memoria,
Su hermosura postiza
Tan preciada?
Pues qué toda aquella gloria
Se les ha vuelto en ceniza,
Y en nonada?
Tantos, y tan eminentes,
Puesto que todo lo mondes
A montones,
Cómo vimos tan potentes,
Dí, Muerte, do los escondes,
Y traspones?

Mas si valió su poder
Para con tu fortaleza
Temerosa:
O si pudo defender
Su cuidado tu presteza
Congojosa?
Sus aventuras estrañas,
Su gloria do la destierras?
Qué la haces?
Y sus mui claras hazañas,
Qué hicieron en las guerras,
Y en las paces?

O si con tiempo dejáran
Al mundo falso mezquino,
Y engañoso!
Quan sueltos que se halláran
Para seguir tu camino
Trabajoso;
Pues que sus fuerzas, y mañas,
Sus señoríos, y tierras,
Y sus haces,
Quando tu cruel te ensañas,
Con tu fuerza los atierras,
Y deshaces.

COPLA XXIV.

LAS Huestes inumerables,
Los Pendones, y Estandartes,
Y Vanderas,
Los Castillos impugnables,
Los Muros, y Valuartes,
Y Barreras,
La cava honda chapada,
O qualquier otro reparo,
Qué aprovecha?
Que si tu vienes airada,
Todo lo pasas de claro
Con tu flecha.

GLOSA.

En tu Carcel prisioneros,
Puesto que ellos no escapasen,
Nos dejaron
Aquellos Padres primeros,
Que antes que nos engendrasen
Nos mataron :
Y ansi no son defensables,
Quando tus flechas repartes
Tan certeras,
Las Huestes inumerables,
Los Pendones, y Estandartes
Y Vanderas.
Asi que en ser tus captivos.
Tu tirana como eres
Sin compás,
Haces temblar á los vivos,
Y libremente al que quieres,
A aquel dás :
No pueden ser favorables,
Ni valen contra tus artes,
Y maneras,
Los Castillos impugnables,
Los Muros, y Valuartes,
Y Barreras.

Son

Son tus fuerzas mui sobradas,
Y tu poder sobre nos
Valeroso,
Porque son siempre guiadas
Por la voluntad de Dios
Poderoso;
Pues si dél vá enderezada
Tu saeta sin desvaro,
Tan derecha,
La cava honda chapada,
O qualquiera otro reparo,
Que aprovecha?
Qué aprovechará huir,
Pues donde quiera que vamos
Has de estár?
Qué aprovecha mas vivir,
Pues al cabo no esperamos
Escapar?
Qualquiera armadura es nada,
Aunque de acero mui claro
Fuese hecha,
Que si tu vienes airada,
Todo lo pasas de claro
Con tu flecha.

CO-

COPLA XXV.

Es tu comienzo lloroso,
Tu salida siempre amarga,
Y nunca buena.
Lo de enmedio trabajoso:
A quien dás vida mas larga
Le dás pena:
Vanse los bienes muriendo,
Y con sudor son habidos,
Si los dás:
Los males vienen corriendo,
Y despues de yá venidos
Duran mas.

GLOSA.

Habla con el Mundo.

Abismo de ceguedad,
Caso que no nos quitases
La victoria;
Qué hai en tí, que con verdad,
O con razon lo llamases
Bien, ó gloria?
Que sobre sernos daño,

Si bien hombre no se adarga
De su estrena,
Es tu comienzo lloroso,
Tu salida siempre amarga,
Y nunca buena.
En naciendo nos rodeas
Como cruel enemigo
Capitál:
Siempre contra nos peleas,
Y apenas nos fue contigo
Sino mal:
Sucede al nacer penoso,
Que en sangrienta, y triste sarga
Nos estrena,
Lo de enmedio trabajoso,
A quien dás vida mas larga
Le dás pena.
Y si bien tus leyes siento,
Habiendo á ti de mirar,
Y acudir,
Hallo que mi nacimiento
Ha sido para afanar,
Y morir:
Y quando en buscar entiendo
Los haberes doloridos
Que darás,
Vanse los bienes muriendo,

Y con sudor son habidos,
Si los das.
Mui espesos los pesares,
De quando en quando un placer
De un momento,
Y los desastres á pares,
El mal vivir, y ofender
Es sin cuento:
Los bienes vân mas huyendo
Quanto mas con fuerza asidos
Los ternás,
Los males vienen corriendo,
Y despues de yá venidos
Duran mas.

COPLA XXVI.

O Mundo! pues que nos matas,
Fuera la vida que diste
Toda vida;
Mas segun acá nos tratas,
Lo mejor, y menos triste
Es la partida:
De tu vida tan cubierta
De males, y de dolores
Tan poblada,
De los bienes tan desierta,

De placeres, y dulzores
Despoblada.

GLOSA.

Y Si á la vejéz inciertá
Nos allega diferiendo
La jornada,
Puede ser vida mas muerta,
Que la que muere viviendo
No acabada:
Asi que si el fin dilatas,
Otra muerte se me enviste
Desabrida,
O mundo, pues que nos matas,
Fuera la vida que diste
Toda vida!
No tuvieramos siquiera
Con placer lo temporal
Que nos dás?
Pues por ninguna manera
Tuviste cosa eternal,
Ni ternás,
Y al cabo nos desvaratas,
Y este tiempo nos pusiste
Por medida:
Mas segun acá nos tratas,

Lo mejor, y menos triste
Es la partida,
Quien no tiene de holgar
Al tiempo de su partir
Sin gran yerro,
Pues alli viene á alcanzar,
Y del todo concluir
Su destierro?
Mayormente si se acierta,
Que acabemos vencedores
La jornada
De tu vida tan cubierta
De males, y de dolores
Tan poblada.
Que aunque mas cubrir te quieras
Disfrazado en los placeres
Con que engañas,
Por otras cien mil maneras
Manifiestas quien tu eres,
Y tus mañas,
Y tu triste vida muerta,
De congojas, y temores
Rodeada,
De los bienes tan desierta,
De placeres, y dulzores
Despoblada.

LAS NUEVE COPLAS QUE SE SIGUEN, son todas de Don Jorge; las quales, ni el otro glosador tocó, ni yo las entiendo glosar, por no confundir su continuada, y sabrosa sentencia: y porque apenas se podria sacar mucho fruto de su glosa.

COPLA XXVII.

Aquel de buenos abrigo,
Amado por virtuoso
De la gente,
El Maestre Don Rodrigo
Manrique, é tan famoso,
E tan valiente:
Sus grandes hechos, y claros
No cumple que los alabe,
Pues lo vieron,
Ni los quiero hacer caros,
Pues el mundo todo sabe
Quales fueron.

REFLEXION.

Este Ilustre Caballero, y honor siempre de nuestra España, fue hijo segundo de

Don Pedro Manrique, VIII. Señor de Amusco, Adelantado mayor de Leon, y Gobernador de estos Reinos, y de Doña Leonor de Castilla su muger. El espiritu, y grandeza de corazon del Ilustre Don Rodrigo Manrique, fue uno de los mas prodigiosos egemplares del valor con que siempre ha procurado la Providencia ilustrar á esta dichosa Peninsula. Todos los que hacen memoria de este asombroso Héroe, convienen en que tuvo reunidas en sí todas las prendas, y virtudes de sus clarisimos ascendientes; pues advierte el respeto de los Historiadores, que resplandeció en cada una, como si tuviese aquella sola; y entre infinitos acaecimientos felices, y adversos manifestó siempre un valor extraordinariamente heroico, ladeado de una constancia inflexible, de una fidelidad excelente, y de una prudencia admirable; de modo, que por todas, ó qualquiera de sus virtudes, merece ser colocado en la mas alta, y gloriosa esfera de nuestros Héroes. Desde la edad de doce años entró en la Orden de Santiago, cuyo Maestre el Infante Don Enrique de Aragon le dió de alli á poco de su ingreso la Encomienda de Segura,

que

que es una de las mayores de la Orden, y de mas renta pero en aquellos tiempos era la mas contrastada, por la vecindad, y cercania de los Moros; y por tanto fue mui propria para que se diese á conocer admirablemente el espiritu, y valor heroico de Don Rodrigo Manrique.

COPLA XXVIII.

Amigo de sus amigos!
Qué Señor para criados,
Y parientes!
Qué enemigo de enemigos!
Qué maestro de esforzados,
Y valientes!
Qué seso para discretos!
Qué gracia para donosos!
Qué razon!
Qué benigno á los sujectos!
Y á los bravos, y dañosos
Un Leon.

REFLEXION.

Si hubieramos de proceder en esta nota por la serie de los hechos que la copla ma-

nifiesta, apenas bastaría un corpulento volumen para expresar lo menos de las excelentes prendas del Héroe dichoso, que sirve de objeto á tan justa, y bien merecida alabanza. Dice su hijo, que su Ilustre Padre fué, *amigo de sus amigos*; y si bien se medita, en este solo verso le hace uno de los mayores elogios; pues todos los Politicos convienen, en que la amistad, pocas veces se halla entre los hombres á quienes la riqueza, el honor, ó la dignidad dán el renombre de grandes; pero en Don Rodrigo Manrique se vió todo lo contrario, pues quanto mas le distinguia su mérito, y le ensalzaba el poder soberano, mas docil, y accesible se obstentaba con todos; y la misma grandeza, que en otros suele ser motivo para el orgullo, y la altanería, en el ilustre Don Rodrigo Manrique era causa poderosa para hacer valer mas, y mas sus virtudes. Con estas se insinuaba afable, y benigno en el corazon de todos; pues *para sus amigos* era un Orestes, y un Pilades. *Para sus criados*, por manifestarse Padre, se olvidaba de que era Dueño; pues considerando (gracias á la buena educacion de aquella edad) que los criados son, como dixo Don Pedro Calderon,

unos humildes parientes de las casas en donde sirven, los trataba con un amor,ternura, y afabilidad, propia de su generoso, y cristiano corazon. *Para con sus parientes* era tan discreto economo de sus finezas, que solo repartia sus gracias con una especie de parcialidad entre aquellos á quienes singularizaba la virtud, y no la cercanía; entendiendo, que aquel solo merece los privilegios del parentesco, que se ilustra con las prerrogativas de lo cristiano, y heroico. *Para los enemigos* de la Religion, y del Reino era un Leon esforzado, y generoso, pues procuraba vencerlos con generosidad, pero no destruirlos con la saña, y el rigor; y asi sucedió muchas veces conseguir señaladas victorias sin sangre. La excelencia de su alma le constituyó *Maestro de esforzados, y valientes*; pues estos, teniendolo por egemplar dichoso de sus hazañas, alli á donde iban llevaban como asalariada la victoria, porque Don Rodrigo Manrique llevaba en sus empresas por armas el valor, y por manos que las manejasen á la virtud. Los discretos, y los sábios hallaban en este prodigioso Magnate, Mecenas para el patrocinio, y Maestro para el documen-

to; pues si los llenaba de mercedes con su generosidad, les ilustraba el entendimiento con su discrecion. Todas las gracias parece que asistieron á recibirlo en sus brazos el dia de su nacimiento, pues aun en los donaires, y chistes era la sal, y el placer de las conversaciones: finalmente, en nada fue pequeño el que nació para ser grande en todo.

COPLA XXIX.

En ventura un Octaviano,
Julio Cesar en vencer,
Y batallar:
En la virtud Africano,
Anibal en el saber,
Y trabajar:
En la bondad un Trajano;
Tito en liberalidad
Con alegria:
En sus brazos un Troyano;
Marco Atilio en la verdad
Que prometia.

RE-

REFLEXION.

Todas estas ilustres comparaciones de las que se sirve D. Jorge Manrique en elógio de su excelso Padre, aun son menos de lo que merecia la grandeza de sus virtudes. De edad no mas de treinta años, y como consta por la Crónica de Don Juan el Segundo, hizo tan felíz obstentacion de sus hazañas, como lo acreditan sus repetidas victorias, y entre ellas la que hoi es mas gloriosa para todos sus descendientes, la hallamos confirmada de grande en el Privilegio que el Rei concedió al ilustre Señor Don Rodrigo Manrique, en este modo. Apoderado Don Rodrigo de la Fortaleza, y Castillo de la Villa de Huesca (empresa que se ofreció mas que dificultosa) escribió al Rei todo lo que sucedió hasta tener perfeccionada su conquista; y lograda, embió á su Magestad á Alonso de Cordova, criado suyo (entonces los domésticos no se tenian en las casas para hacer bulto en ellas, sino para que concurriesen, y procurasen tambien sus glorias) para que refiriese al Rei todo lo sucedido, y solicitá-

táse el presidio, bastimentos, y municiones necesarias á la conservacion de tan importante empresa. El Rei apreció de suerte esta noticia, que hizo merced al que se la dió de diez mil maravedís de renta de por vida, y á Don Rodrigo, dice su Crónica, que hizo donacion del quinto que le pertenecia en toda la presa; y además de esto le dió trescientos Vasallos en tierra de Alcaráz, y veinte mil maravedís de juro. Mejor lo expresa todo el Alvalá, ó Despacho, que su Magestad expidió en 20. de Diciembre de 1436. asignandole los dichos Vasallos, despues de haberlos eximido de la jurisdiccion de la Ciudad de Alcaráz, en que dice: *Acatando los buenos servicios que vos Rodrigo Manrique, Comendador de Segura, fijo de Pero Manrique, mi Adelantado Mayor del Regno de Leon, y del mi Consejo, me habedes fecho, y facedes de cada dia, y especialmente el servicio que me fecistes quando ganastes para mí de poder de los Moros, enemigos de nuestra Santa Fé Catolica, la mi Villa de Huesca, es mi merced, en enmienda de ellos, é por vos facer mercet, de vos heredar, y dár trescientos Vasallos. Por ende por la presente vos fago mercet, por juro de heredat, para siempre jamás,*

de

de los mis Lugares llamados Cenilla, y Matilla, y el Pozo, y Robredillo, y Balazot, con la Justicia, y Jurisdiccion civíl, y criminal, y mero, y mixto imperio, Vasallos, y penas, y caloñas, y rentas, y pechos, y derechos pertenecientes al Señorio de los dichos Lugares, y de cada uno de ellos, &c.

NADA debe admirarnos este decoroso premio con que honró la justificada generosidad del Rei Don Juan el Segundo al Héroe glorioso Don Rodrigo Manrique, pues todo era poco para quien (como dice su sábio, y virtuoso hijo) era: *En ventura Octaviano, Julio Cesar en vencer, &c.* Pero yo digo, y ningun prudente desconvendrá de ello, que fue un epílogo de los mas prodigiosos Héroes el ilustre, sábio, virtuoso, y grande Don Rodrigo Manrique; y asi, y sin que se tenga por exageracion, merece ser comparado á los grandes Personages de que se vale su hijo para darnos una idéa de sus prodigiosos meritos.

COPLA XXX.

ANTONIO Pio en clemencia,
Marco Fabio en igualdad
De semblante:
Adriano en eloquencia,
Teodosio en humildad,
Y buen talante:
Aurelio, Alejandro fue
En disciplina, y rigor
De la guerra:
Un Constantino en la Fé,
Y Camilo en el amor
De su tierra.

REFLEXION.

PARECE que no contento D. Jorge Manrique con las antecedentes comparaciones, buscó nuevos espiritus gloriosos para dár mas luz con ellos á lo que pretende persuadir de las gloriosas hazañas de su padre; y á la verdad debe servirnos de exquisita complacencia el tener este documento para que viva perpetua su memoria; no tanto para su elógio, quanto para nuestro egem-

egemplo, y para que todos los que logran la felicidad civíl de ser ramas de este glorioso Tronco, hallen en él un ilustre motivo, para emplearse siempre en lo mas heroico, y tambien para que en ellos logre nuestra España lo que en tiempo de D. Rodrigo Manrique la hizo tan gloriosa.

COPLA XXXI.

No dejó grandes tesoros,
Ni alcanzó grandes riquezas,
Ni bajillas;
Mas hizo guerra á los Moros
Ganando sus fortalezas,
Y sus Villas:
En las lides que venció,
Muchos Moros, y Caballos
Se perdieron,
Y en este oficio ganó
Las rentas, y los Vasallos
Que le dieron.

REFLEXION.

No les dejó riquezas de las que suele ser agente la ambicion, ó la codicia; pero les de-

dejó mejor patrimonio en la gloria que adquirió á diligencias, y esmeros de su generoso espiritu. Este sin duda es el caudal mas seguro, y que no está sujeto á las veleidades, ó caprichos del hado. Este mayorazgo del honor vive sin el sobresalto que suele contrastar las demás dichas del hombre; y no solo vive eternidades en quien lo merece, sino que tambien comunica una cierta perpetuidad venerable á quien lo hereda; con tal que la imitacion éntre á la parte con la virtud. Sirva, pues, la virtud de Don Rodrigo, al mismo tiempo que para nuestra gloria para nuestro egemplo.

COPLA XXXII.

PUES por su honra, y su estado
En otros tiempos pasados,
Cómo se hubo?
Quedando desamparado,
Con hermanos, y criados
Se sostuvo:
Despues de hechos tan famosos,
Que hizo en aquesta guerra,
Qué hacia?

Hi-

Hizo tratos tan honrosos,
Que le dieron aun mas tierra
Que tenia.

REFLEXION.

ANTONIO Perez, en uno de sus aforismos dice, que el valor, si es verdadero, siempre vá solo. Don Rodrigo, no obstante haberse visto desamparado, con solo su espiritu venció muchas veces á los Moros; y aunque tuvo la debil asistencia de algunos de sus parientes, y familia, estos mas le acompañaron como partícipes de la gloria, que como medios para su conquista. En diferentes encuentros que la fortuna (no sé si empeñada en sus triunfos, ó competidora de sus ilustres hechos) le proporcionó, no menos dificiles que embarazosos, se condujo, para no ajar la pureza de su honor, con tanta prudencia, y admirable política, que sin el rumor, y persuasiva de las armas, supo reducir á fines gloriosos, y afortunados á algunos corazones, y de bastante nota, que aspiraban, no solo á su desdoro, pero tambien á la infelicidad de la Patria. En estos peligro-

sos acaecimientos, que ofrecia su propria grandeza, supo, mejor que Teséo, salir venturosamente del intrincado laberinto en que suele poner á los hombres la arriesgada distincion de su empleo; pero como Don Rodrigo Manrique habia nacido para celestial modelo de espiritus sublimes, lo que para otros hubiera sido riesgo, fue para él motivo de gloria, y un como ensayo de sus prodigiosas hazañas.

COPLA XXXIII.

ESTAS son viejas historias,
Que con sus manos pintó
En la juventud,
Con otras nuevas victorias,
Agora las renovó
En su senectud:
Por su gran habilidad,
Por meritos, y ancianía
Bien gastada,
Alcanzó la dignidad,
Por su grande valentía
De la espada.

REFLEXION.

Aun no contaba cumplidos los treinta y seis años de su edad, quando se le dió la alta dignidad de Trece de la Orden de Santiago, premio que entonces se concedia solo á aquellas personas que servian de muralla contra los Moros, y en defensa de esta gloriosa Peninsula; pero esta dignidad le vino á nuestro Don Rodrigo Manrique como nacida, pues parece que desde la cuna salia formado de proposito por la naturaleza para asilo, y honor de su Patria. El curioso que se quiera permitir por un rato á leer las ilustres hazañas de este Héroe glorioso, vea el Centón Epistolario de Fernan Gomez de Ciudad-Real, la Crónica de Don Juan el Segundo, escrita por Mosen Valera, de la impresion de Zamora de 1483. y la Crónica de la Orden de Santiago. No admite duda, que Don Rodrigo Manrique, mirado con juiciosa reflexion en toda la série de sus hechos, es un egemplar admirable para Jovenes, Mancebos, Varones, y Ancianos; pues si por todas estas edades, y trámites le busca el deséo

de aprender, le hallará el Joven un dechado perfecto de todas las virtudes: el Mancebo verá en él un sábio domador de las pasiones: el Varon, y hombre grave aprenderá el verdadero uso de la exactitud en todas las acciones ilustres; y el Anciano las provechosas rigideces de la prudencia en el consejo.

COPLA XXXIV.

Y sus Villas, y sus tierras
Ocupadas de tiranos
Las halló,
Y por cercos, y por guerras,
Y por obras de sus manos
Las cobró;
Pues nuestro Rei natural
Si de las obras que obró
Fue servido,
Digalo el de Portugal
En Castilla, quien siguió
Su partido.

REFLEXION.

TODOS los advesarios de la Religion, y quietud de estos Reinos, que en aquella edad turbaban las serenidades del espiritu,

y

y la quietud pública, hacen el panegírico de este Héroe en nuestra Historia; pues sujetos á la razon, y al esfuerzo invencible de nuestro Don Rodrigo Manrique, cedieron sus fuerzas, y permitieron el dichoso usufructo de la paz á estos Reinos; y á causa de esto en el año de 1447. se le dió la dignidad de Maestre de Santiago, con cuyo honor, y por cumplir con las obligaciones de su alto empleo, comenzó á apoderarse de algunas fuerzas, y Villas del Maestrazgo, conquista en que ganó mas gloria que interés España. Algunas parcialidades encontradas á la grandeza de su merito, quisieron disputarle la propriedad de Maestre de Santiago; pero su gran prudencia, y el respeto con que era mirado su valor y entereza, bastaron á mitigar ciertos sañudos inconvenientes con que suele agitar los animos la ambicion, que suele ser el duende revoltoso de las Cortes. No era la rueda motriz de su generoso espiritu el amontonar sobre sí cargos, ni premios; era sí el honor con que miraba las gracias, que le hizo la Providencia en su Nacimiento; y por otra parte, y como un impulso, hermano legitimo del primero,

el respetar al Rei, y á la Patria, como primeros objetos de la verdadera nobleza; y porque para cumplir como buen Ciudadano, sabía, que era indispensable obligacion suya exponerse á qualquier combate peligroso, y arriesgado, por la gloria de su Rei, y por la felicidad del Reino: dos objetos, que el haberlos mirado de hito en hito, le hicieron tan extraordinariamente famoso.

COPLA XXXV.

DESPUES que puso la vida
Tantas veces por su lei
Al tablero;
Despues de tan bien servida
La Corona de su Rei
Verdadero:
Despues de tanta hazaña,
En que no puede bastar
Cuenta cierta,
En la su Villa de Ocaña,
Vino la muerte á llamar
A su puerta.

REFLEXION.

El proloquio que nos enseña, que *el que bien vive bien muere*, se verificó en nuestro ilustre, grande, sábio, virtuoso, y excelente Héroe Don Rodrigo Manrique. Toda su vida no hizo otra cosa (como consta de las memorias de sus hechos) que cortar laureles en el espinoso campo de las fatigas, y trabajos de Marte, para no solo ceñir, sino honrar, mas que las suyas, las sienes de sus descendientes. Despues de haber destruído Egercitos de los Enemigos de la Religion, de los contrarios del Rei, y de los turbadores de la púbica tranquilidad; y despues, ultimamente, de haber sido como un árbitro de las dichas de Castilla, dice su glorioso hijo, que *llamó la muerte á la puerta*: mas perdoneme que le enmiende: yo diria, y sin arrogancia, que llamó á su puerta la vida. Llamó la vida, no se me culpe la repeticion, porque una, y muchas veces es digna de repetirse su felicidad; pues habiendo vivido tan dichosamente empleado en gloria de la Patria, obsequio de su Rei, y defensa constante de

la Religion, no se puede decir murió, quien dejó tan dichosa vida para la posteridad; fuera de que quien tanto trabajó, buelvo á repetirlo, por la religion, por el Rei, y por el Reino, no murió, sino que vive, y vivirá en la memoria de todos los buenos Españoles, ciñendole, siempre que hablen de él, la frente de laureles, no de aquellos que marchita el tiempo, sino de aquellos que conserva siempre recientes el elógio.

COPLA XXXVI.

Diciendo, buen Caballero,
Dejad al mundo engañoso
Con albago:
Vuestro corazon de acero
Muestre su esfuerzo famoso
En este trago;
Pues de vida, y de salud
Hicistes tan buena cuenta
Por la fama,
Esfuerce vuestra virtud,
Para sufrir esta afrenta,
Que vos llama.

GLOSA.

YA, pues, la sentencia dada,
Que su temporal carrera
Se parase,
Porque esta vida acabada,
La otra que es verdadera
Comenzase:
Vino el dulce mensagero,
Aunque al malo mui dañoso,
Y aciágo,
Diciendo, buen Caballero,
Dejad el mundo engañoso
Con alhago.
Pues sabeis que no gozais
De vuestra esperanza cierta,
Y venturosa,
Si primero no pasais
Con entera fé mi puerta
Temerosa:
Aunque lo perecedero
Pierda todo lo hermoso
Con mi estrago,
Vuestro corazon de acero
Muestre su esfuerzo famoso
En este trago.

Si la fama deseais
Con vivir su eternidad
En el suelo,
Mas razon es que querais
Tener inmortalidad
Sobre el Cielo:
Id por tanto al ataúd,
Sin que en vos tristeza sienta
Quien os ama,
Pues de vida, y de salud
Heciste tan poca cuenta
Por la fama.

Sepan de vos los que son,
Que este mundo peligroso,
Triste, y ciego,
Mas os fue Venta, ó Meson,
Que manida de reposo,
Y de sosiego:
Cobrad nueva juventud,
Habed placer de la venta,
Que se trama,
Esfuerce vuestra virtud,
Para sufrir esta afrenta
Que vos llama.

CO-

COPLA XXXVII.

No se os haga tan amarga
La batalla temerosa
Que esperais,
Pues otra vida mas larga,
De fama tan gloriosa
Acá dejais:
Aunque esta vida de honor
Tampoco no es eternal
Verdadera,
Mas con todo es mui mejor,
Que la otra corporal
Perecedera.

GLOSA.

Pues quesiste caminar
Por esta vida cuitada
En subir,
Quered tambien allegar,
Feneciendo su jornada
Con morir:
Y pues tambien os adarga
La fé entera, y valerosa
Que guardais,

No se os haga tan amarga
La batalla temerosa
Que esperais.
La gloria, y merecimiento
Que en el mundo habeis ganado,
Por ser fuerte,
No recibe detrimento,
Antes queda asegurado
Con tal muerte:
Yo no sé porqué os embarga
Esta vida tan dichosa
Donde vais,
Pues otra vida mas larga,
De fama tan gloriosa
Acá dejais.

Puesto que hayais alcanzado
Fama, valor, y saber,
Y discrecion,
No por tanto Dios ha dado
En mercedes os hacer
Conclusion:
Antes para la mayor
Dió la menos principal
Por primera,
Aunque esta vida es honor,
Tampoco no es eternal
Verdadera.

Por-

Porque yá que convalezca,
Mientras durare esta vida
Apresurada,
Quando este siglo fenezca,
Espera ser destruída,
Y asolada:
En fin, poco es su valor,
Pues no escapará la tal
Sin que muera:
Mas con todo es mui mejor,
Que la otra corporal
Perecedera.

COPLA XXXVIII.

EL vivir que es perdurable,
No se gana con estados
Mundanales,
Ni con vida delectable
Donde moran los pecados
Infernales:
Mas los buenos Religiosos
Gananlo con oraciones,
Y con lloros,
Los Cabelleros famosos,
Con trabajos, y aflicciones
Contra Moros.

GLOSA.

QUERER, pues, señor dejar
Lo que ni podeis tener,
Ni llevarlo,
Pues comenzais á tomar,
Lo que habeis de poseer
Sin dejarlo:
Si quereis que claro os hable,
Sin rodeos, sin traslados,
Sin señales,
El vivir que es perdurable,
No se gana con Estados
Mundanales.
Vos Jesus, quando venistes
Con este don tan preciado
En vuestras manos
Mui probrecillo nacistes,
Por dejar este dechado
A los Cristianos:
No tuvistes por loable
Vivir con muchos cuidados
Temporales,
Ni con vida delectable,
Donde moran los pecados
Infernales.

El

El corazon distraído,
Y rebuelto en el hervor
De lo mundano,
Cómo estará recogido
Para ganar el amor
Soberano?
No con tratos bulliciosos,
Ni codicias, ó ambiciones
De tesoros,
Mas los buenos Religiosos
Gananlo con oraciones,
Y con lloros.
Puesto que tal vida es buena,
Y agena de mil contrastes,
Sin dudar,
Por tanto no se condena,
El estado que tomastes
Militar;
Pues que ganan los honrosos
Reinos, y sus galardones
Mui decoros,
Los Caballeros famosos,
Con trabajos, y aflicciones
Contra Moros.

COPLA XXXIX.

PUES que vos claro Varon,
Tanta sangre derramastes
De Paganos,
Esperad el galardon,
Que en este mundo ganastes
Por las manos:
Y con esta confianza,
Y con la fé tan entera
Que teneis,
Partid con esta esperanza,
Que la otra vida tercera
Ganareis.

GLOSA.

No dudeis de la Corona,
Que os espera yá en la Gloria
Soberana,
Pues que por vuestra persona
Conquistates su victoria
Tan ufana:
Pensad que es mucha razon
Los dias que trabajaste
No ser vanos,

Pues

Pues que vos claro Varon
Tanta sangre derramastes
De Paganos.
Deos Maestre gran consuelo
La fé que siempre tuviste
Tanto cara,
La qual os porná en el Cielo,
Pues con obras la hicistes
Ser mas clara;
Y pues la conversacion,
En los hechos la empleastes
Tan cristianos,
Esperad el galardon,
Que en este mundo ganastes
Por las manos.
Pensad que dejais lo vano,
Yendoos á lo verdadero,
Que buscais,
Pensad que es esto liviano,
Y que es Reino duradero
Donde vais:
Pues ovistes buena andanza
Partid, que de esta manera
Llegareis,
Y con esta confianza,
Y con la fé tan entera
Que teneis.

Si gustasedes los dones
De las moradas gozosas,
Y sin par,
Todas estas mis razones
Os serian enojosas
Sin dudar:
Y pues yá haceis mudanza,
Y otras vidas como quiera
No quereis,
Partid con esta esperanza,
Que la otra vida tercera
Ganareis.

COPLA XL.

El Maestre á la Muerte.

No gastemos tiempo yá
En esta vida mezquina
Por tal modo,
Que mi voluntad está,
Conforme con la Divina
Para todo:
Pues consiento en mi morir,
Con voluntad placentera,
Clara, y pura;
Que querer hombre vivir,

Quan-

Quando Dios quiere que muera,
Es locura.

GLOSA.

Si pensamos ser ganancia,
Si mucho tiempo estuvimos
Donde estamos,
Es manifiesta ignorancia,
Porque mientras mas vivimos
Mas pecamos:
Y pues mi vivir de acá,
Pensando que mas se afina,
Mas lo enlodo,
No gastemos tiempo yá
En esta vida mezquina
Por tal modo.
Yá estamos junto á la paga
De tu trabajo contino
Alma mia,
Por tanto no se te haga
Trabajoso este camino
De alegria:
Vaya el alma donde vá,
Buelva el cuerpo á la piscina
De su lodo,
Que mi voluntad está

Conforme con la Divina
Para todo.

Y vos cierto mensajero,
Comienzo de nueva vida,
Bien vengais,
Muchas gracias os refiero,
Pues ansi nuestra partida
Consolais:
Respondió, pues pienso ir
Do la vida verdadera
Se asegura,
Pues consiento en mi morir
Con voluntad placentera,
Clara, y pura.

Si todo mi parecer
Fue por venir donde vengo,
Como espero,
Razon es haber placer,
Pues entre las manos tengo
Lo que quiero:
Muramos sin resistir,
Cumplase lo que se espera
Por natura,
Que querer hombre vivir,
Quando Dios quiere que muera,
Es locura.

CO-

COPLA XLI.

Oracion del Maestre.

Tu, que por nuestra maldad
Tomaste forma civil,
Y bajo nombre:
Tu, que á tu Divinidad
Juntaste cosa tan vil
Como el hombre:
Tu, que tan grandes tormentos
Sufriste sin resistencia
En tu persona;
No por mis merecimientos,
Mas por tu santa clemencia
Me perdona.

GLOSA.

O Hacedor soberano
De todo lo que se vió
Producido!
Cuya poderosa mano
Gobierna lo que crió
Sin olvido:
Ven á mi con piedad,

Porque el Demonio sutil
No me asombre,
Tu, que por nuestra maldad
Tomaste forma civil,
Y bajo nombre.
Tu, que para remediar
Lo que estragó el adversario
En nuestro Padre,
Descendiste á te encerrar
En el Virginal Sagrario
De tu Madre:
Tu, que con tanta bondad
Quisiste cuerpo servil,
Y renombre:
Tu, que á tu Divinidad
Juntaste cosa tan vil
Como el hombre.
Pues ves mi alma mezquina
Tan fieramente llagada
Del pecado,
Ponle, Señor, medicina
Con que sea remediada
En este estado:
Llevala á tus aposentos,
Y dale por tu excelencia
La Corona:
Tu, que tan grandes tormentos

Su-

Sufriste sin resistencia
En tu persona.
Tu, que con sobrado amor
Pasaste por esta suerte
De tristura;
Porque con tu gran dulzor
Perdiese la triste muerte
Su amargura:
Tu, que nos hiciste esentos
De lo que en nuestra sentencia
Se pregona,
No por mis merecimientos,
Mas por tu santa clemencia
Me perdona.

COPLA XLII.

ASI con tal entender,
Todos sentidos humanos
Conservados,
Cercado de su muger,
Y de sus hijos, y hermanos
Y criados,
Dió el alma á quien se la dió,
El qual la ponga en el Cielo,
Y en su Gloria:
Aunque en la vida murio

Nos dejó harto consuelo
Su memoria.

GLOSA.

ACABADA su Oracion,
Tomó el Cuerpo soberano,
Que adoraba,
Con tanta fé, y devocion,
Como de tan buen Cristiano
Se esperaba,
Y comenzóse á tender
Los brazos, juntas las manos,
Mui cruzados,
Asi con tal entender,
Todos sentidos humanos
Conservados.
Estando en aquella lid,
Segun por sus señales
Pareció,
No menos mostró su ardid,
Que en las guerras corporales
Que venció:
Consuelo daba en le vér
Acompañado de ancianos
Mui honrados,
Cercado de su muger,

Y de sus hijos, y hermanos,
Y criados.
Y despues de consolar
Nuestros gemidos amargos
De tristura:
Y despues de descargar
Sus limosnas, y sus cargos
Con cordura,
Despues que al mundo venció,
Para gozar sin recelo
La victoria,
Dió el alma á quien se la dió,
El qual la ponga en el Cielo,
Y en su gloria.
Debemos los que quedamos
Con tanto esfuerzo lidiar
En este mundo,
Que en nuestra muerte podamos
Con Don Rodrigo gozar
Del segundo,
El qual segun conversó
En la fama deste suelo
Transitoria,
Aunque en la vida murió,
Nos dejó harto consuelo
Su memoria.

Don Jorge Manrique, Varon proyecto, y dotado de singular virtud, y juicio, aun siendo mui mozo, pues se afirma murió de edad de 23. años no cumplidos, fue el echizo, y las delicias de su tiempo, y aun ha merecido ser el asombro del nuestro entre aquellos entendimientos bien formados, que están en continuo combate por librarse de las zancudas garras del mal gusto. En boca de aquellos, que solo se alimentan de los manjares mas exquisitos de la sabiduría, he oído resonar dulcemente muchas de las Coplas expresadas, y regalarse con repetirlas; haciendo tanto aprecio de qualquiera de sus sentencias, que un dia á uno de nuestros mas famasos eruditos oí decir, era esta composicion de Don Jorge Manrique un milagro del ingenio humano, en el que brillaba, sin el humo de la afectacion, toda la luz de una verdadera eloquencia. Esta expresion me determinó á reproducir esta pieza; y tambien porque en la coleccion que intento hacer de lo mas exquisito de la Poesía, y eloquencia Castellana, entre por batidora del camino una obra, que para el tiempo no puede ser, ni mas egemplar, ni mas oportuna. Pa-

Para que se haga menos escabrosa la Poesía antigua, y que muchas personas desistan de afear lo que entonces era hermosura, pongo el Discurso siguiente, para que formen una idéa del gusto, y merito de nuestros antiguos, y no los traten con descortesía, pues son la basa de la mayor parte de nuestro explendor, y gloria; además, que por ser de quien es, merece todos los sufragios de nuestra atencion, para que produzca su conocimiento el efecto que necesita la ignorancia de no pocos que no conocen, ni por el nombre el *buen gusto*.

DISCURSO

HECHO POR GONZALO ARGOTE y de Molina,

SOBRE LA POESIA CASTELLANA.

1 Aunque tenia acordado de poner las animadversiones siguientes en la Poesía Castellana, en el libro que D. Juan Manuel escribió en Coplas, y Rimas de aquel

aquel tiempo, el qual placiendo á Dios sacaré despues á luz: con todo, me paresció tratar lo mismo aqui, tomando ocasion de estos versos, que tienen alguna gracia por su antigüedad, y por la autoridad del Principe que los hizo.

Copla Castellana Redondilla.

Si por el vicio, y folgura
La buena fama perdemos,
La vida mui poco dura,
Denostados fincaremos.

2 De este lugar se puede averiguar quán antiguo es el uso de las Coplas Redondillas Castellanas, cuyos pies parescen conformes al Verso Trocaico, que usan los Poetas Líricos, Griegos, y Latinos. Y quanto mas antigua sea que el Verso Español, vemoslo por la Poesía de los Griegos, los quales las usaron guardando el mismo numero de sílabas, que en nuestro Castellano tienen, como hace el Poeta Anacreon en muchas de sus Odas, como en la segunda, quarta, y quinta, y en otras; y como tambien leemos en algunos versos de Marciano Capella en sus Bodas Mer-

Mercuriales, y en algunos Himnos de Prudencio. Los Poetas Cristianos mas modernos dieron á este verso la consonancia, que yá en la lengua vulgar tenia, como hizo Santo Tomás al Himno del Sacramento.

3 LEEMOS algunas coplillas Italianas antiguas en este verso; pero él es proprio, y natural de España, en cuya lengua se halla mas antiguo que en alguna otra de las vulgares, y asi en ella solamente tiene la gracia, lindeza, y agudéz, que es mas propria del ingenio Español, que de otro alguno.

4 LOS Poetas Franceses usan de esta composicion, con algo mejor garvo que los Italianos, especialmente algunos modernos, y entre ellos el mas excelente Ronsardo, el qual hizo algunas Odas, y Canciones en este verso, pero aun no con aquella vivéz, que los mui vulgares nuestros.

5 EN el qual genero de verso al principio se celebraban en Castilla las hazañas,

y

y proezas antiguas de los Reyes, y los trances, y sucesos, asi de la paz, como de la guerra, y los hechos notables de los Condes, Caballeros, y Infanzones, como son testimonio los Romances antiguos Castellanos, asi como el del Rei Ramiro, cuyo principio es:

Yá se asienta el Rei Ramiro,
Yá se asienta á sus yantares,
Los tres de sus Adalides
Se le pararon delante:
Mantegavos Dios el Rei,
Adalides bien vengades.

Y algunos en Vascuence, como el Romance que Estevan de Garibai y Zamalloa trae en su Historia, que con gran diligencia, y estudio compuso, donde se muestra su mucha leccion, y noticia de las cosas de España, que dice asi:

Mila, urte, y ganota
Ura vede videan,
Guipuzcoarroe sartu dira
Gazteluco echean
Nafarroquin batu dira
Beotibaren pelean.

Es

6 Es Romance de una batalla que Gil Lopez de Oña, Señor de la Casa de Larrea, dió á los Navarros, y á Don Ponce de Morentana su Capitan, Caballero Francés, año de 1322. cuya significacion en Castellano es, que aun pasados los mil años, vá el agua su camino, y que los Guipuzcoanos habian entrado en la Casa de Gazteleu, y habian rompido en batalla á los Navarros en Beotibar; en los quales Romances hasta hoi dia se perpetúa la memoria de los pasados, y son una buena parte de las antiguas historias Castellanas, de quien el Rei D. Alonso se aprovechó en su Historia, y en ellos se conserva la antigüedad, y propriedad de nuestra lengua.

7 La qual manera de cantar las historias públicas, y la memoria de los siglos pasados, pudiera decir, que la heredamos de los Godos, de los quales fue costumbre, como escribe Ablavio, y Juan Upsalense, celebrar sus hazañas en cantares, si no entendiera que ésta fue costumbre de todas las gentes, y tales debian ser las Rapsodias de los Griegos, los Areytos de los In-

Indios, las Zambras de los Moros, y los Cantares de los Etiopes, los quales hoi dia vemos que se juntan los dias de Fiesta con sus atabalejos, y vihuelas roncas, á cantar las alabanzas de sus pasados, los quales todos paresce que no tuvieron otro misterio que éste; pero esto terná mas oportuno lugar en otro tratado que el presente.

8 Bolviendo al proposito, los Castellanos, y Catalanes guardaron en esta composicion cierto numero de pies ligados, con cierta lei de consonantes, por la qual ligadura se llamó *Copla*, compostura cierto graciosa, dulce, y de agradable facilidad, y capáz de todo el ornato que qualquier verso mui grave puede tener, si se les persuadiese esto á los Poetas de este tiempo, que cada dia la ván olvidando, por la gravedad, y artificio de las Rimas Italianas, á pesar del bueno de Castillejo, que desto graciosamente se queja en sus Coplas, el qual tiene en su favor, y de su parte el egemplo del Principe Don Juan Manuel, y de otros Caballeros mui principales Castellanos, que se pagaron mucho de esta composicion, como fueron el Rei D. Alon-

so

so el Sabio, el Rei D. Juan el Segundo, el Marqués de Santillana, D. Enrique de Villena, y otros, de los quales leemos coplas, y canciones de mui gracioso donaire.

9 A lo menos los ingenios devotos á las cosas de su Nacion, y á la dulzura de nuestras Coplas Castellanas (de los quales florescen muchos en esta Ciudad) son encargo á la buena memoria del Reverendísimo Don Baltasar del Rio, Obispo de Escalas, que mientras duraren sus Justas Literarias, no dejarán las Coplas Castellanas su prez, y reputacion, por los honrados premios que instituyó á los que en este genero de habilidad mas se aventajasen. Lo qual ha sido ocasion de que esta Ciudad sea tan fertil de felices ingenios de Poetas, que han ganado muchas veces premios en estos nobles actos de Poesías, como el buen Caballero Pero Mexia, grande ornamento de su Patria, que entre otras partes de buenas letras que tenia, como dán testimonio sus obras tan conocidas, aun en las Naciones, y Lenguas estrangeras, no se desdeñó deste apacible egercicio. Y el ingenioso Iranzo,

y

y el terso Cetina, que de lo que escribieron tenemos buena muestra de lo que pudieran mas hacer, y lástima de lo que se perdió con su muerte, lo qual colmadamente se compensaba con el raro ingenio, y felicísima gracia del buen Licenciado Tamaríz, si sus estudios mas graves, y ocupaciones tan santas, y importantes le dieran licencia á dejarnos algunas graciosas prendas de este genero de habilidad, en que él solia deleitarse en las horas del extraordinario pasatiempo. Perdimos con su muerte un raro egemplo de virtud, y discrecion, y una grande facilidad de ingenio para todo lo que queria, con una riqueza de muchas facultades, y artes, que lo hacian mas excelente; de todo lo qual lo menos era su agradable Poesía Latina, y vulgar, que pudiera ser principal caudal de otros sugetos. Quedónos en lugar de ésto la pena de su apresurada muerte, con vivo deseo, y perpetua memoria de su virtuoso nombre, que nunca se acabará mientras hubiere cortesía, y gusto de buenas letras.

10 No hago memoria de otros mui

mu-

muchos valientes justadores, que ahora viven, que no solamente en esta liza podian romper lanza, sino en todo trance de Poesía ganar mucho nombre, porque sus justas alabanzas merecen no resumirse en tan breve tratado.

Versos grandes.

Non vos engañedes, nin creades que endonado
Face ome por otro su daño de grado.

11 Usabase en los tiempos de este Principe en España este genero de verso largo, que es de doce ó trece, y aun de catorce sílabas, porque hasta esto se estiende su licencia. Creo lo tomaron nuestros Poetas de la Poesía Francesa, donde ha sido de antiguo mui usado, y hoi dia los Franceses lo usan, haciendo consonancia de dos en dos, ó de tres en tres, ó de quatro en quatro pies, como los Españoles lo usaron, como se parece en este egemplo de una historia antigua en verso del Conde Fernan Gonzalez, que yo tengo en mi Muséo, cuyo discurso dice asi:

Estonces era Castiella un pequeño rencon,
Era de Castellanos Montedoca mojon,
Y de la otra parte Fitero fondon,
Moros tenian Carrazo en aquella sazon,
Era toda Castiella solo un Alcaldía,
Maguer era poca, y de poca valía:
Nunca de omes buenos ella fue vacía,
De quales ellos fueron, paresce hoi en dia.
Varones Castellanos fuera su cuidado,
Llegar su Señor á mas alto estado:
De una Alcaldía pobre, ficieronla Condado,
Tornaronla dempus cabeza de Reinado.
Ovo nombre Ferrando el Conde primero,
Nunca ovo en el mundo á tal Caballero:
Fue éste para Moros mortal omicero,
Dicienle por las lides el buitre carnicero.

12 En algunos Romances antiguos Italianos, y en Poetas heróicos se hallan estos versos, pero con la lei de consonantes que guardan las octavas Rimas: pudo ser que todos lo tomasen de la Poesía barbara de los Arabes, los quales le usan como vemos en este egemplo que Bartolomé Georgie Vizperegrino, en el libro que escribe de las costumbres, y Religion de los Turcos trae, que dice asi:

Bi-

Birenchem bes ora eisledum derdumi
Yaradandam istemiscen jadurmi
Terach ciledum zahamanumi gurdumi
Neileim jeniemezum glum glumi.

Que traducidos en Castellano, dicen asi:

De una de mis cuitas he fecho cincuenta,
El Criador acorró en esta sobrevienta,
Demandandole ayuda en tan grand tormenta
Del regalo de mi Patria non fago yá cuenta.
Qué faré que no puedo vencerme en esta
afrenta?

13 SON versos Turquescos amorosos, dedicados á la Diosa de los Amores, que los Turcos en su lengua llaman Asich, y de esta quantidad son algunos cantares lastimeros, que oímos cantar á los Moriscos del Reino de Granada, sobre la pérdida de su tierra, á manera de Endechas, como son:

Alhambra hanina hualcozor tophqui
Alamayaráli, ia Muley Vvabdeli
Ati ni faráci, guadarga ti albayda
Vix nansi nicatár, guanahod Alhambra

Ati ni faraci, guadarga ti didi
Vix nansi nicatar, guanahodaulidi
Aulidi fi Guadix, Vamarati fijol alfáta
Ha hatidi nóvi ya se ti ó Malfáta
Auli di fi Guadiz, guana fijol alfáta
Ha hati di novi, ya se ti ó Malfáta.

14 Es Cancion lástimosa que Muley Vvabdeli, ultimo Rei Moro de Granada, hace sobre la pérdida de la Real Casa de Alhambra, quando los Católicos Reyes D. Fernando, y Doña Isabél conquistaron aquel Reino, la qual en Castellano dice asi:

Alhambra amorosa, lloran tus Castillos,
O Muley Vvabdeli, que se vén perdidos,
Dadme mi Caballo, y mi blanca adarga,
Para pelear, y ganar la Alhambra:
Dadme mi Caballo, y mi adarga azul,
Para pelear, y librar mis hijos:
Guadix tiene mis hijos, Gibraltar mi muger,
Señora Malfata hecisteme perder:
En Guadix mis hijos, y yo en Gibraltar,
Señora Malfata hecisteme errar.

15 Quien quisiere saber la qüenta, y ra-

razon de este verso, lea la Gramatica Española del Maestro Antonio de Lebrija, donde en particular se trata. Los Ingenios de ahora, como son algo coléricos, no sufren la lerdéz, y espacio de esta compostura, por parescer mui flemática, y de poco donaire, y arte, aunque en los antiguos Autores dá algun contento, y debe ser por la antigüedad, y estrañeza de la lengua, mas que por el artificio.

Verso Italiano.

Non aventures mucho tu riqueza
Por consejo del ome que ha pobreza.

16 ESTE genero de verso es en la quantidad, y numero conforme al Italiano, usado en los Sonetos, y Tercetos, de donde paresce esta composicion no haberla aprendido los Españoles de los Poetas de Italia, pues en aquel tiempo, que ha casi trescientos años, era usado de los Castellanos, como aqui paresce, no siendo aun en aquella edad nascidos el Dante, ni Petrarca, que despues ilustraron este genero de verso, y le dieron la suavidad, y ornato que ahora tiene. En estos mismos tiempos lee-

mos haber florecido muchos Poetas notables Españoles, y Proenzales, que en él escribieron, cuya lengua de aquel tiempo se conformaba con la Castellana mui antigua; y asi los versos, y poesía fue semejante, como fue Mosen Jordi, Caballero Cortesano del Rei Don Jayme, que ganó á Valencia, y se halló con el pasage de ultramar año de 1250. poco mas, á quien no solamente imitó el Petrarca en muchas cosas, pero aun se hallan algunos mui honrados hurtos entre sus Obras, como dice Per Anton Beuter, Valenciano, en el Prologo de la Cronica que hizo de España.

Dice Mosen Jordi.

E non he pau, & non trinch quim guarreig
Vol sobrel cel, & non novi de terra,
E non estrench res, & tot lo mon abras
Hoy he de mi, & vull altri gran be,
Sino amor, dons azó, que será.

Dice Petrarca.

Pace non trovo, & no ho da far guerra,
Et volo sopral Cielo, & ghiaccio en terra,
Et nulla estringo, & tutol mondo abbraccio,
Et ho in odio me stesso, & amo altrui

Si

Si amor non he, che dumque, é quelque io sento.

17 TAMBIEN floreció en aquel tiempo otro Caballero llámado Mosen Febret, que hizo unos Sonetos describiendo una gran tormenta que desvarató la Armada del dicho Rei Don Jaime, en la Expedicion que hacia á la Tierra Santa, demás del mui famoso Osías March, tan celebrado entre los Poetas Catalanes, y de la Proenza.

18 LLAMAN endecasilabo á esté verso, porque tiene once sílabas, sino quando fenece en acento agudo, que entonces es de diez, como en este egemplo de Boscan:

Aquella Reina que en la mar nasció.

O quando acabáre en diccion, que tiene el acento en la antepenultima, que entonces tiene doce sílabas, como en este lugar de Garcilaso.

El rio le daba dello gran noticia.

Y como son todos los versos que llaman

esdrújulos, que son semejantes á los que los Griegos, y Latinos llaman Coriambicos, Asclepiadeos; el qual esdrújulo es mui usado en las Bucolicas de Sanazaro. Los otros comunes son de la medida de los endecasilabos de Catulo.

19 LAS leyes de consonancia con que se convina este genero de pies en los Sonetos, Rimas, y Canciones, es cosa mui sabida, y reservase para otro tratado. Es verso grave, lleno, capáz de todo ornamento, y figura, y finalmente entre todos generos de versos le podemos llamar heróico, el qual á cabo de algunos siglos que andaba desterrado de su naturaleza, ha buelto á España, donde ha sido bien recibido, y tratado como natural, y aun se puede decir, que en nuestra lengua, por la elegancia, y dulzura de ella, es mas liso, y sonoro, que alguna vez paresce en la Italia.

20 No fueron los primeros que los restituyeron á España el Boscan, y Garcilaso (como algunos creen) porque yá en tiempo del Rei Don Juan el Segundo era usado, como vemos en el libro de los Sone-

ne-

netos, y Canciones del Marqués de Santillana, que yo tengo, aunque fueron los primeros que mejor lo trataron, particularmente el Garcilaso, que en la dulzura, y lindeza de concetos, y en el arte, y elegancia no debe nada al Petrarca, ni á los demás excelentes Poetas de Italia.

Versos mayores.

Si Dios te guisare de haber seguranza
Pugna cumplida ganar buena andanza.

21 LLAMAN versos mayores á este genero de Poesía, que fue mui usada en la memoria de nuestros Padres, por lo mucho que en aquellos tiempos agradaron las obras de Juan de Mena, las quales aunque ahora tengan tan poca reputacion cerca de hombres doctos; pero quien considerare la poca noticia que en España habia entonces de todo genero de letras, y que nuestro Andalúz abrió el camino, y alentó á los no cultivados ingenios de aquella edad con sus buenos trabajos, hallará, que con mui justa causa España ha dado el nombre, y autoridad á sus obras, que han tenido, y es razon que siempre tengan acerca de los in-

ge-

genios bien agradescidos. Este genero de Poesías, aunque ha declinado en España, despues que está tan rescibida la que llamamos Italiana: pero no hai duda, sino que este verso tiene mucha gracia, y buen orden, y es capáz de qualquier cosa que en él se tratare, y es antiguo, y proprio Castellano; y no sé por qué mereció ser tan olvidado, siendo de número tan suave, y facil.

22 Si yo hubiera de responder á esta duda de nuestro erudíto Gonzalo de Argote y de Molina, diria, que por la misma razon, porque hoi se desestima lo precioso, y se vá en busca, con solicitud ansiosa, de lo impertinente, desatinado, y ridiculo. En todos tiempos ha padecido el mundo sus enfermedades; en cuyo supuesto debe cada uno ir á su negocio, y mueras la muerte, y pudrase el que estuviere reñido con la serenidad, y el sosiego.

23 Si los que tienen la triste fortuna de salir al público con sus obras, hubieran de prestar oídos á todo lo que se dice de ellas, y gobernarse por el gusto indeterminado de los muchos que piensan á sugestio-

tiones de su capricho, no habria cosa alguna que observase las leyes de la regularidad; porque cada uno quiere, á satisfaccion de su antojo los efectos del ingenio humano; y sucede, que lo que á unos deleita, á otros desagrada. Por lo comun los descontentadizos son los menos discretos; con que no pudiendo ser asequible dár gusto á paladares tan desabridos, lo mejor es oír lo que dicen los necios, y hacer lo que acosejan los sábios. Estos miran al objeto en las idéas: aquellos á lo que les llena, bueno, ó malo, las medidas; y con tal que lo que reciban sea á su gusto, poco importa sea malo, ó bueno. La inconstancia de sus pensamientos los constituye equivocos en su mismo agrado; de modo, que lo que hoi los divierte, mañana los enoja; lo que alaban hoi, mañana lo vituperan; y el unico desahogo de su descontento es decir mal de lo que no satisface sus antojos. El caracter de los necios lectores lo pintó con toda exactitud Gregorio Silvestre en el siguiente

SO-

SONETO.

SOBRE EL CARACTER DE LOS NECIOS.

Que lejos está un necio de entenderse,
Que cerca un majadero de enojarse,
Que pesado es un torpe en atajarse,
Y que liviano un simple de correrse:
El uno es imposible conocerse;
El otro no hai querer desengañarse;
Y asi no puede el necio adelgazarse,
Que todo es para mas entorpecerse:
Al fin se han de tratar con presupuesto,
Que son en defender su desatino
Mas zafios, y mas tiesos que un villano:
Mas si el mas sábio de ellos es un cesto,
Y no hai poder metellos en camino,
Dejarlos por quien son es lo mas sano.

24 ENTIENDAME quien sepa entenderme, y vamos á nuestro proposito, que el ruído de las hablillas es lo mismo que el molesto canto de las ranas, las que nunca callan mas que quando se las inquieta el agua, pues entonces se retiran.

Co-

Cosido Sexto.

RETAL PRIMERO.

COMBATE SIN INTERMISION es la vida del Hombre; pero él, con la ignorancia de sus caprichos, y el infelíz logro de sus deseos, hace este inevitable combate mas arriesgado, y espinoso.

1 En este asunto, y para la enseñanza de otro, cada hombre puede ser Catedratico, con tal que estudie la materia en sí mismo. No hai en el dia hora alguna, ¿qué digo hora? no hai instante en que no se manifieste totalmente diverso de sí el hombre; tanto si le aqueja el dolor; quanto si le acaricia el placer. Suele llorar á un mismo tiempo de pesar, y regocijo. Si mira, á complacencia de sus deseos, un pequeño gozo, este basta para mitigarle la melancolia de qualquier crecido sobresalto; y al contrario, si toma con desagrado descorregido un motivo excelente de alegria, basta para empañar todo su benefico influ-

jo

jo la mera aprehension de un imperceptible disgusto, de una pena imaginada, y de un pesar soñado. Es el hombre, sin que nadie lo pueda contradecir, martyr de su imaginacion, y mas tormentos padece por lo que aprende, que por lo que sufre. Esto se vé (aunque no sin afliccion de los que saben hacer un buen uso de la caridad) demonstrablemente todos los dias; pero lo que se hace mas sensible á la reflexion bien complexionada, son los sobresaltos que padece el hombre en el mayor lleno de sus gustos, quando le acusan ciertos interiores remordimientos, que producen los apetitos inhonestamente logrados. Aquella misma satisfaccion que parece placentera por error de la voluntad, es el principal fomento de su confusion. Refiere Cedreno Historico Griego del Emperador Constanzo, que habiendose teñido éste las manos en la sangre de su hermano Teodoro Diacono, se le aparecia de noche su imagen en acto de brindarle con una taza llena de sangre para que la bebiese afligido de esta imaginacion, que le perseguia, dejó el Palacio Imperial, mudó de habitacion, se trasladó á otra Ciudad, se desterró á otra Provincia; pero como

mo no podia apartarse de sí mismo, ni huír de su conciencia, por esta causa adonde quiera que iba se le presentaba aquella formidable fantasma que le afligia. De agitaciones no menos espantosas se vieron atormentados Tiberio, Neron, y el Pro-Consul Flaco, y otros infinitos sugetos á quienes lisongeaba alhagueña la fortuna de su destino; pero lo mismo que se conspiraba á complacerlos en la soberanía, era un exquisito tormento de su corazon, al verse avasallados al imperio de la conciencia. Esta, quando es criminal, siempre presenta á la fantasía del hombre melancólicas imagenes, que marchitan la deliciosa lozanía de todos los placeres, y de aqui un continuo combate. En todos los concursos de la humanidad se halla el corazon del hombre combatido de aflicciones, que aunque pretenden desvanecerlas los ruídos, y distracciones del placer, no está en su mano poderlas rebatir. Egemplaricemos esto, que parecerá exageracion á todos aquellos espiritus encontrados á su proprio bien. ¿En qué casos dá voces nuestra conciencia? En todas ocasiones nos grita. Mira un hombre distraído de la virtud al Cielo, y su proprio

prio corazon le dice, vés aquel País, Imperio seguro de todos los bienes, y regocijos; pues no es para tí, que haces profesion de enemigo de tí proprio, confederandote con lo injusto. Llégase un hombre, abandonado á la malicia, á otro que se egercita en buenas obras, y dice la conciencia del criminal: ¡ Oh, quán diferente soi de este, que lleva por guia de sus operaciones á la Virtud! Encuentra un estragado á otro vicioso, y dice el Fiscal interior de nuestra conducta: al modo que este es despreciado, y aborrecido por sus despropositos desordenados, lo eres tu de tus compañeros, y hermanos. Sientese el hombre vicioso alabado de la lisonja, que hace caricias á su estado, ó á sus riquezas; y dice el huesped mas asiduo de nuestro corazon; esas alabanzas que oyes, son mentiras de la adulacion, errores de la ignorancia, ó injustas resultas de hipocresía. Vitupera un ofendido, ó irritado la fama de un hombre relajado, y aunque la boca, y el grito pretendan defenderle, la conciencia grita mas en lo interior, diciendo: no te resientas de esas ofensas, que la verdad las produce para corregir tu mala conducta. Oye un

un hombre abandonado á la ceguedad de sus injustos placeres leer un libro, en que se ensalza el mérito de la virtud, y dice el Predicador incansable, la conciencia: ó miserable, tu, no tienes otro que vicios, mira qué buen patrimonio para adquirir gloria, y aplauso! Finalmente, en quanto ponemos los ojos hallamos objetos para nuestra reprehension, quando nuestra vida se desacuerda de la rectitud.

2 A causa de este continuo oprobrio, que sienten nuestras irregularidades, quando la conciencia nos dá voces, procuramos para no oírlas hacer ruido, y aun estrépito con los gustos, distrayendo la reflexion de todo lo que averguenza, y convierte en melancolia nuestras alegrias engañosas. En oyendo leer un libro, que procura nuestro desengaño, le volvemos las espaldas, y aun decimos mal de su Autor, por quitarle el empléo que se ha tomado de ser nuestro fiscal; pero la Divina Providencia, á cuyo cargo está nuestra dicha, administrandonos medios para vencer nuestra ignorancia, permite, que aun en aquellas cosas, que tienen el nombre de recreo, hallemos el

desengaño. En las obras poeticas del agudo, y discreto Gregorio Silvestre hai sembradas un sin número de sentencias agradables, y en las siguientes se expresa con la mayor propriedad, y viveza el combate del hombre interior, con el hombre superficial: oigamos como pinta nuestro engaño, y como nos hace conocer el mejor modo de evadirlo.

SOBRE LA CONTINUA MILICIA que el hombre tiene dentro, y fuera de si, tanto en lo que le alhaga con el placer, como en lo que le martiriza con el pesar. (1)

EPTASTICOS.

Por su culpa, y mal gobierno
Está el hombre tan dormido,
Que enciende con el ronquido
Las llamas del fuego eterno:

Y

(1) Gregorio Silvestre, segun dice Pedro de Caceres y Espinosa, nació en Lisboa en el año de 1520. fue hijo del Doctor Jùan Rodriguez, y de Doña Maria de Mesa, quienes residian en Zafra; pero habiendo sido llamado el Doctor Juan Rodriguez para Medico del Rei de Portugal, e tuvieron en su Corte hasta el año de 27. en que vino por Medico de la Señora Infanta Doña Isabél de Portugal, despues muger del Emperador Carlos V. Nuestro Gregorio Sil-

Y no alcanza de perdido,
Que hai Dios, y Dios ofendido,
Que hai justicia, y que hai Infierno.
Siempre se ha de contemplar
Quan presto pasa el pecado,
Y la pena del culpado
Para siempre ha de durar:
Y el siempre desventurado,
Ha de ser atormentado
Siempre, siempre, y sin cesar.
Puede ser mayor afrenta,
Que del mando, y señorío,
Que os dió en el alvedrio,
Deis á Dios tan mala cuenta?
Y pudiendo dár desvio,
Dejeis perder el Navio

Silvestre vino de edad de 7. años, y bolvió á ser nuestro por la enseñanza que adquirió al lado, y en la Casa del Conde de Feria, el que yá originariamente era Español; bien que por un accidente tomó el baño de Portugues. Fué uno de los Ingenios mas fecundos, y preciosos de su tiempo, gracias á la estrechez que tuvo con Garci Sanchez de Badajóz, con Bortolomé de Torres Nabarro, con Juan Fernandez de Heredia, con el siempre famoso Cristoval de Castillejo, y otros muchos, que entonces florecieron en España, y de quienes hace empeño de olvidarlos nuestra memoria. Aplicóse á la Musica, y su distinguida habilidad en ella le adquirió el empléo de Organista en la Catedral de Granada, en cuya Ciudad introdujo Gregorio Silvestre el uso de la Octava, Soneto, y otros versos que se regulan por el endecasilabo: Otra vez hablaremos, mas de este famoso Ingenio, si se presenta la ocasion.

Enmedio de la tormenta?
Dices que te enmendarás:
Remedio tan importante,
En vida que es un instante,
Por qué lo dilatas mas?
Y no alcanzas de ignorante,
Que irlo esperando adelante,
Es irlo dejando atrás?
Qué podemos esperar,
Viendo aquestos tiempos tres,
Que lo que fue ya no es,
Y lo que es no ha de durar?
Ni lo que será despues,
Porque con todo ha de dár
La triste muerte al través.
Por bien que dure el vivir,
No hai en él cosa que vér,
Lo que fue, es lo que ha de ser,
Nascer, vivir, y morir:
Y el mando en el proceder,
Es un entrar, y salir
Para tornar á bolver.
Ahora que Dios la dá
Enmendemonos con hora,
Porque no saltee á deshora
La muerte á ninguno yá:
Esperarla en qualquier hora,

Aho-

Ahora, ahora verná,
Que el vivir no es mas de ahora.
No entendemos, ni miramos
Lo que Dios tiene ordenado,
Ni la pena del pecado,
Ni la muerte que heredamos;
Y como su brazo airado
Dá siempre al mas descuidado,
Y es porque todos lo estamos.
Las corrientes de aguas vivas,
Por mineros celestiales,
Se hacen rios caudales
Para las almas captivas,
Do se lavan, y son tales
Que buscan los mananciales
De nuestras aguas lascivas.
En que parámos ahora,
Hai cosa que desconcierte
Aquesa furiosa suerte?
Que el que rie, y el que llora,
El mas flaco, y el mas fuerte
Han de pasar por la muerte
Quando llegáre su hora.
Marmol frio, dura nieve,
Centella viva en pecar,
Deja á tu alma gozar
Del bien que del Cielo llueve;

Porque triunfas al pasar
Por la muerte, que es la mar
Que todas las aguas bebe.
Grande, rico, flaco, y fuerte
Desnudos de una manera,
Comienzan esta carrera,
Y aunque varíen la suerte,
Se vuelven á la primera,
En llegando á la ribera
Del piélago de la muerte.
A tí mi Dios, y Señor,
Esta mi obra se aplica,
Porque en tí se hará rica,
Y subida de color;
Y lo que mi falta implica,
Tu gracia lo purifica,
Lo afina, y le dá valor.
Para mis obras imploro
Pureza en el corazon,
Humildad, y devocion,
Arrepentimiento, y lloro:
No sobervia, hinchazon,
No poetica ficcion,
Que es ponzoña en vaso de oro.
A aquel Poeta sin par,
El Celestial Orador,
Sin cuya gracia, y favor

No se puede bien obrar;
Y el que le sirve mejor
Sabe mas, y sin su amor
No hai saber, todo es errar.
Pintó Dios nuestra figura
Por la suya al natural,
Y el hombre quiso ser tal,
Que le borró la hechura:
Bajó el Pintor Celestial
En esa vida mortal
A rehacer su pintura.
Dime pecador, qué es esto?
Tú, que caminando vás,
Y estando yá como estás
Para descansar mui presto,
Sin término, y sin compás
Querrias bolverte atrás,
O nunca llegar al puesto?
Alma do tanto bien cabe,
Mira do pones los pies,
No camines al revés
Contra quien todo lo sabe:
Que tu camino Dios es,
Y el premio, para despues
Que tu camino se acabe.
Buela como el pensamiento
Aquesta vida de paso,

Y vamonos paso á paso,
Haciendo torres de viento;
Y es un tránsito, y traspaso,
Que quando llegan al paso,
Ha sido todo un momento.

Lleguemos de tal manera,
Como quien parte llorando,
Y camina suspirando,
Sin parar en la carrera;
Y cayendo, y levantando,
Al Cielo llega temblando
De temor de quien le espera.

Vos con aquel, yo con vos
Nuestros yerros disculpamos,
Que con la culpa heredamos
Las escusas de los dos,
Y las cosas que acusamos
Es, porque de ellas no usamos,
Al fin que las hizo Dios.

Como Adan con la muger,
Y Eva con la serpiente,
Se piensa el hombre imprudente
Con el mundo defender;
Porque, ni mira, ni siente,
Que nos dá el inconveniente
Materia de merecer.

No te olvides pecador,

Hu-

Humillate, y subirás,
Que en el Reino donde vás
Al menor hacen mayor:
Y si quieres correr mas,
Has de dár pasos atrás,
Y asi correrás mejor.

Embió Dios á su Amado,
Y vino en forma el Señor
De trage de pecador,
A destruir el pecado:
Fue grande exceso de amor,
El que hizo al Redentor
Padecer como culpado.

No sabemos entendellas,
Pues tanto las estimamos,
Estas cosas que tratamos,
Que juega el tiempo con ellas;
Y quando no nos catamos,
Pasado el tiempo, quedamos
Con solo el retinte de ellas.

Ventura á quien se atribuye
El fin de nuestra porfia,
Como Madrastra desvia,
Lo que como madre influye:
Y las cosas que nos guia,
Con una mano las cria,
Y á dos manos las destruye.

Alma, despierta del sueño,
Todo el bien que gozo aqui,
Dios lo depositó en tí,
Por lo que estrago, y empeño,
Qué cuenta le daré, dí?
De haberlo tratado asi
En desgracia de su dueño.

Con falta de entendimiento,
Y sobra de indiscrecion,
Andan los que mozos son
Hechos molinos de viento;
Por la inconsideracion,
Que aquella disposicion,
Y la vida es un momento.

Quien hermosura desea,
Hallarla asi la procura
La gracia, y aun la hermosura,
Que su pecado le afea:
Guarde la Sacra Escritura,
Que es unguento, y compostura,
Que todo nos lo hermosea.

Para irnos componiendo,
No nos basta, no, pecar,
Egemplo habemos de dár,
Bien hablando, y bien haciendo:
Resplandezca el bien obrar,
Porque quien ha de alumbrar,

Por fuerza ha de estár ardiendo.
De este mal enferma, y muere
Nuestro apetito ligero,
Que quiere un Dios á su fuero
Hecho como él lo quisiere:
Y asi como nuevo espero,
Que haga Dios lo que yo quiero,
Sin hacer yo lo que él quiere.
Esta es nuestra ceguedad,
Esta es nuestra perdicion,
Que tenga jurisdiccion
La flaca sensualidad:
Con tanta disolucion,
Que obedece la razon,
Y manda la voluntad.
La miseria es infinita,
Que de nuestras culpas mana,
Y el bien de esta vida humana,
Antes que venga se quita:
Florece por la mañana,
Al medio dia está ufana,
Y á la tarde se marchita.
Si quieres enriquecer,
Qué congoja es procurar!
Qué tormento es conservar!
Qué cuidado es poseer!
Y si hai algo que gustar,

Es

Es para mayor pesar
Quando se viene á perder.
Las plantas de aqueste suelo,
La que en pura tierra prende,
De qualquier aire se ofende,
Y la quema qualquier yelo:
Solamente se defiende
Aquel arbol que pretende
Hacer fruto para el Cielo.
Son estos triunfos humanos
De tan liviano accidente,
Que el aire, aunque no se siente,
Se los lleva de livianos:
Porque nacen de una fuente,
Que es su sér naturalmente
Deslizarse entre las manos.
Preciaste de gran linage,
No sé en qué está este valor?
Naciste de otro color?
De otro sér? de otro lenguage?
Eres mayor, ó menor?
Corres, ó saltas mejor?
O vistes otro plumage?
Si quieres linage honrado,
Por armas, y por blason,
Has de tener la pasion
De Cristo Crucificado:

Pue-

Puedes tener presuncion,
Que es tu regeneracion
La Sangre de su Costado.
En la guerra de los hados,
Las humanas hinchazones
Tienen todos sus pendones
A la fortuna postrados;
Que con varias ocasiones
Acaban sus presunciones,
Y destruyen sus estados.
Si á una Nao que vá en bonanza,
Y quando vá mas contenta,
Desvarata una tormenta
Las velas de su pujanza:
Qual está triste, y lamenta,
Qual se pierde en el afrenta,
Y qual á la mar se lanza!
Pecador protervo, y duro,
Por qué quieres varatar,
Por un placer al quitar,
Cien mil tormentos de juro?
Que tal se puede llamar
El que tengo de dejar
Quando mas esté seguro.
Si en esto engañado voi,
Tú mismo lo puedes vér,
Pues lo que hoi tienes de ayer,

Ma-

Mañana ternás de hoi:
Comienza á desenvolver,
Qué fui, y qué tengo de ser,
Preguntate á tí: qué soi?
Pasar mal, parece ser
Mejor, pues se ha de acabar,
Que el bien perdido es pesar,
Y el mal pasado es placer:
Mas quando no ha de durar,
Ni puede el bien alegrar,
Ni el mal debe entristecer.
Fortuna es burla burlada,
Nosotros la idolatramos,
Pues que triunfar nos dejamos
De una cosa que en sí es nada:
De ocasiones la criamos,
Y como desvariamos,
Es cosa desvariada.
Es su costancia tan poca,
Ván sus dones tan sin arte,
Que sin seso los reparte,
Y los rige como loca;
Porque no puedas gozarte,
Aunque sin todo, ó sin parte
Te venga á pedir de boca.
Otra ventura mas alta
Nos tiene Dios prometida,

No hinche ésta la medida,
Mientras mas viene mas falta;
Ni tiene gloria cumplida
La voluntad desmedida,
De un extremo en otro salta.

En cuya oreja no suena,
A quien acordar se osa,
De aquella voz temerosa,
Que nos salva, ó nos condena;
Al alma que es virtuosa,
Vén conmigo, dice, Esposa;
Y á la otra, vé á la pena.

Un Dios de tan alto sér,
Y de tanta perfeccion,
El principal galardon,
Por quien es se ha de querer;
Por la grande obligacion,
Qué nos puso en la aficion
Con que vino á padecer.

Puede ser mayor dureza,
Que quiera el hombre mortal,
En el mísero Hospital
Hallar salud, y riqueza?
Sabiendo que el mundo es tal,
Que tiene todo el caudal
En pesares, y en tristeza?

Todo es batalla, y rehierta,

Des-

Desde que el hombre se cria,
Dentro en guerra, y batería,
Y enemigos á la puerta;
Y la muerte cada dia
Nos atalaya, y espía
Que está puesta en encubierta.

Aqueste cuerpo terreno,
Todo está contaminado,
Y el apetito dañado
Lo malo tiene por bueno;
Porque al bien guisa el pecado
Mui agro, y mui desgraciado,
Y mui gustoso el veneno.

Alcancese el pecador
Antes que el mundo le alcance,
Y no aguarde al postrer lance,
Quando se seca la flor:
Entienda bien el romance,
No piense de hacer gran lance,
Y se pierda en el primor.

Todo este mundo fenece,
Porque todo es temporal,
Y hasta la fama mortal
Por tiempo tambien perece:
No nos queda otro caudal,
Solo el de nunca hacer mal,
Que el bien obrar permanece.

No

No sé quien no se apareja
Para el eternal asiento,
Que esta vida de tormento
Luego se torna conseja;
Y todo su fundamento
Primero sirve de cuento,
Y despues de historia vieja.
Y es el mal, que esta sentencia
Igualmente á todos toca,
No se excluye, ni revoca
Por ninguna preeminencia;
Ni valen muros, ni roca,
Todo se allana, y apoca
Delante de su presencia.
Siendo de una calidad
Todo quanto toca al sér,
Todo ha de corresponder
En una misma igualdad;
Lo que vemos exceder,
Se labra con el poder
Que tiene la vanidad.
Qué te piensas persuadir
Quando, si algun muerto vés,
Dices, que fue algun revés,
O no se supo regir?
No entiendes pecador, pues,
Que siendo como aquel es,

Como aquel has de morir?
En esto nos acontece
Lo que suele al que camina
A escuras, y determina
Lumbre que lejos parece,
Que se vé mui mas aína
Lo que á ella se avecina,
Que lo que lejos se ofrece.
Andas á buscar patrañas,
Lo que pretendes no sé,
De qué sirve, ó para qué
Recitar viejas hazañas?
Pecas, sin decir pequé,
Y aquello que fue, ó no fue
De raíz lo desentrañas.
Que si por lo sucedido
Queremos ir discurriendo,
Lo veremos ir cubriendo
Con las nuves del olvido:
Mientras se está poseyendo
Se pasa, y es, en no siendo,
Como si no hubiese sido.
Quieres vivir en concierto,
Fingete enfermo, y caído,
Demandando á Dios partido,
Como quien está yá muerto:
Quien no te hubiera ofendido,

Y no pienses que es fingido,
Que mañana será cierto.
Cada qual pregunte á vér
Segun le toca el humor;
Los unos, qué es del amor?
Los otros, qué es del saber?
Los grandes, qué es del valer?
Los medianos, el favor?
Yá no es hoi lo que era ayer.
No sé cómo no se entiende
La vanidad que traemos,
Si se entiende, y bien la vemos,
Mas la culpa nos ofende:
Que entendiendo no entendemos,
Y queriendo no queremos
Huir del mal que nos prende.
Sepamos qué es lo que dió,
Y lo que el mundo vá dando:
Ave que pasa volando,
Que aun el rastro no dejó:
Corriente que vá pasando,
Llama que se vá apagando,
Y en humo se resolvió.
Vengan las vanas querellas,
Los paramentos pintados,
Los cuidados, descuidados
De las dueñas, y doncellas:

Preguntad á sus amados,
Cómo están yá sepultados
En el Infierno por ellas?
Quando la Virtud reinaba,
Cierto otras damas habia,
Y galanes de valía,
Y otro amor los abrasaba:
Un San Lorenzo que ardia,
Y aquel fuego no sentia
Con el que en su alma estaba.
Qué es de los dulces alientos
De aquellos Santos Varones,
Cuyas lenguas, y razones
Fueron de Dios instrumentos?
La suavidad de canciones
Sus obras, sus oraciones,
Palabras, y pensamientos?
Por Divina inspiracion
Muchas de humana dolencia,
Tuvieron tanta excelencia,
Que bajó Dios á su son:
Despertóles la clemencia
Con cuerdas de penitencia,
Y con voces de oracion.
Contigo lo quiero haber
Rei, qualquiera que tu fueres,
Vés quan poderoso eres?

Tan misero te has de vér,
Que no te basten haberes,
Ni quantas gentes tuvieres
Para poderte valer.
El verdadero mandar,
Es el buen obedecer;
El vencer á sí es vencer,
Servir á Dios es reinar:
La virtud es el tener,
Y quien quisiere valer,
De estas armas se ha de armar:
Con los muros de fé pura,
Con guardas de devocion,
Y con velas de oracion,
Y espias de la Escritura;
Por tiros, y municion,
Suspiros del corazon,
Estará el alma segura.
Contra ti, penosa muerte,
Tales armas buscar quiero,
Que pueda al punto postrero,
Aunque vencido vencerte,
Con un corazon sincero,
Y con vér tu gesto fiero,
Defenderme, y ofenderte.
Qualquiera deseo excede,
No hai contento en ningun sér;

Y es porque nuestro querer
Anda tras lo que no puede:
El imperio, y el poder,
Qué gusto pueden tener
Si el morir luego sucede?

Parece que es ignorancia
Hablar, ni reprehenderte,
Fingiendote cruda, y fuerte,
Siendo efecto sin substancia;
Bien que el uso se pervierte,
Mas fingirte de esta suerte,
Es negocio de importancia.

Tantos dones valerosos
Como rezan las historias,
Tantos triunfos, tantas glorias,
Tantos Reyes poderosos;
Eran al fin transitorias
Sus vidas, y sus memorias,
Y sus regalos famosos.

A ti muerte se atribuye
Este poder, mas en vano,
Porque es poder de la mano,
Que todo lo distribuye:
Mas por ser el mundo insano,
Te dán un brazo tirano
Que los asuela, y destruye.

Si el trabajo, ó mal pasar

Con

Con el premio se retira,
El que á vos por premio os mira,
Bien, *Jesus*, podrá penar!
Descanso es quanto suspira,
Dulzura es quanto respira,
Y alegria su llorar.
Muerte será menos fea,
Aunque triste, y desigual,
Que el que no fuere cabal,
Lo parezca á quien lo vea;
Porque al fin yá mal por mal,
Es bien que si no sois tal,
Deis causa que otro lo sea.
Quien, pues, tras el vicio vá
Sino á la virtud derecho,
Viendo el daño; ó el provecho,
Que el uno al otro le dá?
El vicio, infamia, y despecho.
Y la virtud dá derecho,
Honra, y gloria acá, y allá,
Y no se ha de pretender,
Pues solo Dios se ha de amar,
Sin tener en que parar
Hasta unirnos con su sér:
Tanto se ha de conformar,
Que no se pueda apartar
Mi querer de su querer.

Que puede el hombre adquirir
Todo el mundo á su mandar,
De qué puede aprovechar,
Para el punto del partir,
Si el alma que ha de durar,
Se vá por poco gozar
Eternamente á morir?
El tesoro del Perú,
Que es la Gloria celestial,
Ganase con el caudal
Que nos dejó el buen *Jesu*,
No es mucho, pues él es tal,
Que pone lo principal,
Pongas lo accesorio tú.
Comprase la salvacion
Con decir, Señor pequé,
Si aqueste gemido fué
Con dolor de corazon,
Y haciendo que el alma esté
Llena de gracia, y de fé,
Caridad, y devocion.
Ganan á Dios los casados,
En Dios, y por Dios viviendo,
Y los solteros huyendo
De los vicios, y pecados;
Y los viudos castos siendo,
No pecando, y bien haciendo

Se gana en todos estados.
Simple de ti caminante,
Despierta, que vas soñando,
Pues se vá el mundo acabando,
Y se acaba en un instante,
Cayendo, y no levantando,
Y es porque no vas mirando
El peligro de adelante.
Qué mayor bien quiero yo,
Que transformarme en aquel,
Que todos viven por él
Y él por mi nació, y murió;
Y que él esté en mi, y yo en él,
Hasta subirme al vergél
Para dónde me crió?
Dios mio, quien tal se viese,
Que afinado en tu querer,
No te pudiese ofender,
Ni querello aunque pudiese,
Y acabese de entender,
Que otro bien no puede haber
Donde tanto se interese.
El morir yo no resisto,
Antes me es caro, y amado,
Como puerto yá ganado
Para el Reino que conquisto:
Pablo bienaventurado

Deseó estár desatado
Para verse allá con Cristo.
Esta perfeccion que pruebo,
No es porque haga yo la prueba,
Sino la pluma me lleva
Mostrandome lo que debo:
No hai quien á tanto se atreva,
Si el hombre no se renueva
Con hacerse hombre de nuevo.
Pues que te cuesta tan caro
El pecador, por la ofensa,
Que te diste en recompensa
Para hacer de él reparo,
Dele tu bondad immensa,
Gracia, y amor por defensa,
Virtud, y fé por amparo.
Segun á quien ofendí,
Bien sé yo por mi dolor,
Que el Infierno, y aun peor
Es mui poco para mi:
Mas sé, que tu, Dios de amor,
Perdonas al pecador,
Si él hace lo que es en sí.
No habiendo en mi mas descuento,
Sino solo el que tu has dado,
Qué bien hai justificado
Delante tu acatamiento?

Yo me doi por condenado
Si tengo de ser juzgado
Segun mi merecimiento:
Mas pues que en mis pensamientos
Sola tu magnificencia
Se pregona,
No por mis merecimientos,
Mas por tu santa clemencia
Me perdona. (1)

2 El objeto antecedente no permite que descaminemos la reflexion de lo bueno; y aunque para este egercicio todos los tiempos son unos, y debieramos nosotros hacer que fuese uno mismo el tiempo; con todo es dificil empresa querer llamar al buen camino, al que está contento de andar por derrumbaderos, y barrancos; causa por la que siento no se aprecian algunos fragmentos de sana moral, que he puesto en algunos números de esta Obra: mas ¿qué hemos de hacer en un caso semejante? Jugar limpio, que aunque parece no se gana, yo sé

(1) Hallase esta pieza, como Glosa de las Coplas de D. Jorge Manrique, en el tomo de los Obras Poeticas del Autor, impreso en Granada por Sebastian de Mena en 1599. en 8. al fol. 246. b.

sé mui bien que no se pierde. Lo que no gusta á paladares estragados, deleita, y nutre á estomagos sanos, fuertes, y robustos. Todos aquellos que mascan con la muela del juicio lo provechoso, hallan exquisita complacencia en las piezas antiguas, que produjo el Ingenio Español, quando eran de otra naturaleza los placeres, y tenian menos imperio las pasiones. Esta misma reflexion, dirán algunos, debería determinarme á reproducir otras piezas, y reconciliar en mi favor al agrado comun, aunque no fuera sino atendiendo á mi utilidad; pero ¿quién les ha dicho á estos tales, que yo prefiero la ganancia del dinero á el interés del espiritu? Quién les ha sugerido este pensamiento, yo bien lo sé, pero por modestia lo callo. Un adagio dice: *Piensa el ladron, que todos son de su condicion*; y á la verdad no piensa bien: lo mismo digo de los que piensan que yo hago esta obra por el material interés: yo busco la pública utilidad, y aunque á esta se hermana la mia, no me llama tanto la atencion esta segunda, que me olvide de la primera: ésta buscaré siempre con tesón, y ojalá fuese tanta mi suficiencia, que bastase á lograrla; pero si al que

que hace lo que puede Dios le favorece, yo no me desviaré por ningun motivo de tener en mi asistencia este soberano piadoso influjo. El objeto de mi idéa se permite demonstrable al que pone los ojos, conducidos de la reflexion, en nuestros pensamientos. Eso que llaman los mundanos *Fortuna*, es una fabula, ó cuento de viejas: no hai mas fortuna que Dios, y el obrar bien, todo lo demás es un engaño vestido con apariencias hermosas; y esto que galanteamos en el mundo como dicha, no es mas que una fantasma que abulta, y engalana nuestra fantasía; y despues de abrazarnos con ella, nos quedamos mas burlados de sus esperanzas, qüe ofendidos de su ojeriza. Para que conozcamos que todo es mentira lo que nos ofrece la que vulgarmente llamamos *Fortuna*, prestemos este rato á lo que se sigue, y en que nos habla mui al alma Gregorio Silvestre.

CON-

CONTRA LA FORTUNA. (1)

FORTUNA libre, y esenta,
Dime, si quieres decirme,
Por qué sin apercebirme,
No siendo de tanta quenta
La tienes tú en perseguirme?
A mi te muestras contraria,
Que por la via ordinaria
Estaria de mi suerte
Contento con no tenerte
Favorable, ni adversaria.
Solias continuamente
(No sé agora lo que ha sido)
Mostrar tu poder crecido
En derrivar al potente,
O en sublimar al caído.
Si de razon, ni de hecho
No puedes sacar provecho
En dár conmigo al través,
Qué hazaña piensas que es
Hacer lo que está yá hecho?

No

(1) Hallase esta pieza absolutamente exquisita en las Obras yá citadas del Autor al fol. 28.

No tengo en nada tratarme,
Peor que yo se contallo,
Tengo en mucho procurallo,
Y que vengas á hallarme
A donde yo no me hallo.
En que te quieres mostrar,
Que me haces sospechar
En verte tanto furor,
Que hallas en mi valor
De poderte contrastar.
Fortuna, tanto desdén?
Tan sañosa, tan airada?
Tan brava, tan alterada?
Y tan fuerte, contra quién?
Contra cosa que no es nada?
A los que gozan tus bienes
Puedes dár esos vaivenes,
Alli tu poder se muestre,
Y deja estár á Silvestre,
Que bien dejado lo tienes.
Si me dejas en seguirme,
Dejame yá de dejarme;
Y si quieres lastimarme,
Di, Fortuna, sin subirme
Cómo puedes abajarme?
Y pues que de otra manera
No te espero alhaguera,

Quie-

Quiero decir algo aqui
De lo que siento de ti,
Por indignarte siquiera.
Son todos tus intervalos
De toda razon agenos,
Que persigues á los buenos,
Y á los buenos, y á los malos
Los tratas qual mas, qual menos.
Ningun mal, ni bien arguyes
En los que admites, ó excluyes,
Pues al que mas favoreces,
Ni por bueno lo engrandeces,
Ni por malo lo destruyes.
Con destrozos, y ruínas,
Miserias, calamidades,
Bajas á las potestades,
Y á las personas indignas
Levantas á dignidades.
Todo tu malo, y tu bueno
Lo repruebo, y lo condeno,
Pues tambien urdes tus telas
A quien das de las espuelas
Como á quien tiras del freno.
Lo mismo es en tu portillo
Estár á pie que á caballo,
Pues tan mal librado le hallo
Al caído en no subillo,

Co-

Como al alto en abajallo.
Y tu variable rueda,
Que no hai quien tenerla pueda,
De tal suerte se desmanda,
Que para el bien siempre anda,
Y para el mal se está queda.
Al que quieres sublimar,
Sin otra razon alguna,
No te contentas fortuna
Sino haciendolo empinar
En los cuernos de la Luna.
Mas no queda el triunfador
Seguro con tu favor,
Por bien que suba de salto;
Porque quanto está mas alto
Tiene el peligro mayor.
Y al que asi subido fue,
Hacesle tu que no crea
Ser posible, que se vea
Sin aquel bien, para que
Se duela mas quando sea.
Y asi es cosa principal
No desear tu caudal
Por no esperar el afrenta,
Y es mejor no tener cuenta
Con tu bien, ni con tu mal.
Es tu sér una locura

De quien se rie la muerte,
Y no acaban de entenderte,
Si eres fortuna, ó ventura,
Si eres caso, dicha, ó suerte.
Todo aquesto te han llamado,
Y Planeta, signo, y hado,
A la verdad siendo nada,
Porque quedes declarada
Con nombre desvariado.
Y que seas lo que fueres,
Vas tan fuera de medida,
Que por no ser entendida,
Vienes por lo que no eres
A ser mejor entendida.
Tu figura verdadera,
No se sabe en que manera
Se podria imaginar,
Que no vengan á pintar
Una fantasma, ó quimera.
Los que persigues ventura,
Y trabucas, como á mi,
De una en otra desventura,
No están seguros de ti
Dentro de la sepultura:
Esentos yá de los hados,
Y fuera de tus estados,
Demás de otros accidentes,

Son

Son de lenguas maldicientes
Sus huesos despedazados.
Al que hieres una vez,
No le dejas hueso sano
De la cabeza á los pies;
Ni pone en cosa la mano
Que no le salga al revés.
En el consuelo mayor,
Y en el mas fuerte dolor,
Rebuelves fortuna tal,
Que el mal le viene por mal,
Y el remedio por peor.
Dasle brios de pujanza
Con alguna pretension,
Para que aquella esperanza
Sea desesperacion,
Perdida la confianza.
Y aun para cierta es tan cara,
Que al precio no la tomára,
Mas embidia tengo á quien
Nunca gozó de tu bien,
Que al que bolviste la cara.
No hay contigo rectitud,
Gracia, valor, ni grandeza,
Esfuerzo, ni gratitud,
Porque usurpa la riqueza
Los nombres de la virtud.

Ser mas justo que Trajano,
Y mas fuerte que el Troyano,
Mas sabio que Salomon,
Gracias, sin tu gracia, son
Superfluas al Pueblo insano.

Y que sobre esto haya sido
Un Narciso, y un Homero,
Poco le vale al caído,
Sin la salsa del dinero
Todo es manjar desabrido.
Del que está en prosperidad,
Donaire es la necedad
Por donde quiera que viene,
Y la gracia al que no tiene
Se le torna en frialdad,

Lo que no puedo entender,
Aunque vengo en ello, y voi;
Por donde puedes hacer,
Que blasfemen todos hoi
Del que adoraron ayer.
Aquel mismo, no es aquel
Que antes era? Pues que es de él?
Fundabase en ti sin duda,
Pues mudada tú, se muda
Todo quanto habia en él.

Levantas torres de viento
Sobre liviana ocasion,

Y con este fundamento
Todas tus labores son
Cosas de poco momento.
Porque al mas mas estirar,
Puede tu barra llegar
Donde la mas larga vida,
Y es tan corta, y desabrida,
Que no hai para comenzar.
Y como no hai cosa fuerte,
Ni pueden los mas subidos
Contentarse con su suerte,
Los altos, y los caídos
Nunca dejan de morderte.
Ladran todos en tropel,
Alzas el brazo cruel,
Y á uno que dés no mas,
En dandole que le dás
Buelven todos contra él.
No hai desgracia en esta vida,
Que á la corta, que á la luenga,
De golpe, ó de recudida
No le amenace, ó le venga
Al que llevas de vencida.
Es tu camino trillado,
Que vayan al desdichado
Todas las tribulaciones,
Encuentros, y trompezones,

Como á miembro lastimado.
Llega á tanto el improperio
Del que tu gracia no tiene,
Que por secreto misterio
De los suyos proprios viene
En oprobrio, y vituperio:
Y aquel mismo aborrecido,
A tu favor admitido,
En la misma compañia
Del que mas lo aborrecia
Es mas amado, y querido.
No quiero ser nuevo Autor,
Ni traer viejas historias
En prueba de su furor,
Llenas están las memorias,
Y aun los ojos, que es peor.
Dende el mas sublime estado,
Hasta el mas infimo grado,
Quién ha habido hasta aqui,
Que no haya sido de ti
Herido, ó amenazado?
Para qué es hacer mencion
De muchos precipitados,
Anibal, ni Scipion,
Y otros asi señalados
De aquesta nuestra nacion?
Estandose en pie la guerra,

Y el mas subido en la sierra,
Lo buelas al redopelo,
Dende las nubes del Cielo,
En el polvo de la tierra.
Dime quantos han subido
Que de los hados inciertos,
Dende á poco no hayan sido
Tropellados, y cubiertos
Con el polvo del olvido?
En sus mayores proezas
Les amuestras las bajezas
De los que dan al través,
Porque se vea lo que es
Confiar en tus riquezas.
Asi que Fortuna triste
No me saca de compás,
Ser conmigo la que fuiste,
Ni lo que á los otros das,
Ni lo que á mi no me diste.
Aqui estoi acobardado
En un rincon olvidado,
Ni visto, ni conocido,
Y no tan mal entendido
Como mal galardonado.
Mirando, porque mas péne,
Que no hai primor, ni excelencia,
Que el vulgo no la condéne

Del pobre por tu sentencia,
Que el que no tiene, no tiene.
Y aunque tenga la opinion
Su própria constelacion,
Haces que lo desherede,
Quando otra cosa no puede
Hacerle contradiccion.

Es lastima de llorar
Vér en un hombre morir
Mas primores á la par,
Que lengua podrá decir,
Ni deseo imaginar.
Aunque de seso, y cordura,
Y otros dotes de natura
Tenga la cumbre mas alta,
Quien mas tiene, mas le falta,
Si le falta la ventura.

Con justa causa, y razon
Dudó en aquel intervalo
El sapiente Salomón,
Cómo tiene bien el malo,
Y el bueno tribulacion.
Cosa que el juicio acabe,
Y la vida menoscabe
Hai alguna, como vér,
Que tenga mando, y poder
El necio sobre el que sabe?

Qual-

Qualquier cosa sufriria
El que tu favor pretende
Mejor que la demasía
Del majadero que vende
Por onzas la cortesía.
Y está con ansia mortál
Quitando, y poniendo mal,
Que yá sobra, yá no alcanza,
Hasta poner la balanza
A su medida bestial.
Yá no puedes ofender
Al que tiene discrecion,
Que donde hai seso, y saber,
Viene á ser tu perdicion
Materia de merecer.
Asi que nunca gozarte
Es mucho mejor en parte,
Porque entiendo, y es asi,
Que solo triunfa de tí
El que sabe despreciarte.
Ni tu desdén lo lastima
Al que sin niebla te ve,
Ni tu favor lo sublima,
Porque todo lo posee
Quien todo lo desestima.
Está mui cierto que aquel,
Que fuera de ser fiel,

No pretende cosa alguna,
No es sujetan á la fortuna,
Sino la fortuna á él.
Y pues yá tengo entendido
Quán fuera vá de compás
El que sigue tu partido;
No quiero fortuna mas
Andarme tras tí perdido,
Porque el termino llegado,
El pobre, y el prosperado
Todos ván por un tenor,
Y por ventura mejor
El menos afortunado.
Y es cosa bien entendida,
Que haber padecido acá,
El que de sí no se olvida,
Es para que Dios allá
Le colme mas la medida.
La ventura verdadera,
Estable, firme, y entera,
No es la humana que parece,
Sino es la que permanece
Donde todo el bien se espera.
Esta ventura dichosa
Ha de buscar el prudente,
Donde el alma virtuosa,
No es posible eternamente

Que le falte alguna cosa.
Adonde no hai mas privanza,
Del bien que una vez se alcanza,
Y la ventura alcanzada
Eternamente es gozada
Sin contraste, ni mudanza.
Y donde por su derecho
Son todos remunerados,
Y de las obras que han hecho
Satisfechos, y pagados
Con ventajas de provecho.
Y donde no hai disension,
Sobervia, ni presuncion,
Desdenes, ni disfavores,
De mayores á menores,
Sino que todo es union.
En ésta quiero esperar,
Que es ventura venturosa
Que sin fin ha de durar,
Y no pretenderla en cosa
Que luego se ha de acabar.
Y tú fortuna, qual fueres,
Alza, ó baja al que quisieres,
Sin medida, y sin compás,
Que á mí no me engañarás,
Porque conozco quién eres.

4 ALEGUE pretextos el hombre quantos le parecieren mas eficaces para huirse grosero, y desagradecido de las provechosas caricias del desengaño, que quando mas á solas esté consigo en los quietos retiros del ánimo, sentirá que los que le dicen la verdad, son los que le quieren bien; y acaso quando no tendrán remedio sus males, exclamará como Creso: O Solon! O Solon! Esto es, ó consejo, ó consejo, ¡ quién hubiera prestado á tus voces, aunque amargas, el oído! Pues para no llorar contratiempos, oír, oír desengaños; que mas vale sufrir una poca amargura, para percibir despues dulzura en la boca, que hartarse del falso dulce de la adulacion, para sentir despues las nauseas, y hastío que forzosamente ha de causar la hiel del engaño.

Cosido Septimo.

RETAL PRIMERO.

SOBRE EL ABUSO QUE HACE EL HOMBRE de las divinas piedades, por la grosera desatencion con que mira sus verdaderos intereses, por no saber de mundo.

1 Es necesario saber de mundo para vivir en él, y apartarse de su comercio quando nos importa el retiro; pero dichosos por cierto los que toman este ultimo partido. Ninguna cosa conduce mas para esta afortunada eleccion, que el conocimiento perfecto de cómo se acostumbra vivir en el mundo, y del peligro con que nos amenaza su comercio.

2 Dios nos llama á todos por la vereda del retiro, y mas quando el hombre cumple sus deberes á este respeto; pero es utilísimo, que nosotros regulemos nuestra

tra conducta, sobre lo que el mundo pide de nosotros, á fin de vivir dulcemente con aquellos que han de vivir con nosotros; y esto es lo que propriamente se llama *saber de mundo*, y la ciencia de su comercio.

3 La primera, la mejor, la mas general, é importante máxima, que debe observarse sobre esta materia, es no desobligar jamás á persona alguna: no hablar mal de ninguno, yá sea grande, ó pequeño: sufrir con bondad de corazon, y prudencia cristiana los defectos de los otros: dár alabanzas al que las pide con el merito; y tener atencion, y afable, no afectada cortesía con todos aquellos sugetos con quienes tenemos comercio, amistad, ó comunicacion.

4 Nunca debe el hombre, que se precia de serlo, jactarse de sí, ni distinguirse importunamente de los otros; ni menos debe hablar de su nacimiento, delante de los que conozca no le tienen tan decoroso; porque es un modo cruél de insultarlos el hacerles vér que son menos; ni tampoco

el

el varon que es prudente debe hacer vanidad de su origen en presencia de sus iguales, porque es comprometerse á una adulacion que tiene sus accidentes. Hablar delante de oficiales mecánicos, ó labradores, de Ciencias, ó de estudios graves, es burlarse de su inocente ignorancia, afectando conocimientos sublimes de una sabiduría, que sería la mas grosera estolidéz á la prueba de un rígido examen: asimismo no se debe tampoco hablar de asuntos mui delicados delante de las gentes, que llamamos de capa, y espada, porque es exponerse á un contratiempo, y no sin la obscura nota de imprudencia.

5 El que se abandona á ciertos aires elevados, y de distincion, nada mas grangea de estos rasgos indiscretos de vanidad, que acreditarse de un mancebo orgulloso, é imprudente.

6 Por tanto, nunca se ha de oír hablar de sí, ni menos hacer valer demasiado su razon, sinó siempre sujetarse con una humildad, hija legitima de su proprio cono-

nocimiento, á lo que, fundados en discrecion, digan los otros.

7 INTERRUMPIR el discurso ageno, es una imprudencia, que nunca hallará en su favor honesta disculpa: hablar siempre, es indiscrecion, que apenas puede sufrir la mas sólida amistad; pero dár á los demás tiempo para producir sus discursos, y hablar quando lo pida el caso, esto es *saber de mundo*, y este tambien es el medio de hacer dulce la conversacion, util el trato de las concurrencias, y agradable el comercio de la vida.

8 Es máxima constante de los que juzgan bien de la sociedad humana, que es mejor ensalzar el pensamiento de nuestro amigo, que el nuestro. Quando se procede de este modo, damos á conocer, que somos capaces de cosas utiles, y aun excelentes, y que éstas solo ocupan todo el lugar de nuestro gusto, dandoles el justo premio, que por su qualidad merecen. Y lo que es mas, damos una clara idéa de que no somos enojosos idólatras de nuestros pensamientos, y que asimismo no ha-

hacemos empeño de la obstinacion para defendernos.

9 Un Eclesiastico, un Sacerdote, ó un Religioso, deben siempre parecer prudentes, y dotados de una retentiva cristiana, quando se hallan en tertulias, concurrencias, ó compañias; pero es mui sensible vér quán poco saben algunos de mundo, quando hablan, rien, se burlan, y mofan lo mismo que los seglares mas libres, y aun se puede añadir, mas relajados. Su sagrado caráćter, y su respetable vestido, deben imponerles una modestia religiosa, y llena de virtud, que no se requiere tan exaćta en los que no son de su profesion. Lo menos que se hallen en las compañias de mugeres, y jovenes, es siempre lo mejor, exceptuando quando son llamados para algun negocio grave de espiritu, ó para alguna obra de caridad; mas fuera de estos casos, un Eclesiastico, un Sacerdote, ó un Religioso, en arriesgadas compañias, hace siempre mui mala figura.

10 Un hombre de bien halla por lo regular mucho mejor su cuenta en las com-

pañias, ó concurrencias con gentes de qualidad, que entre Mercaderes, ó Populacho inferior. El respeto es la alma de las primeras, y la familiaridad (no siempre decente) es el genio de las segundas. De aqui nace, que todo lo que se dice entre los primeros (no sobre-pasando jamás los límites que la conveniencia, ocasion, y sana cortesía prescriben) es mucho mas de su gusto, y mas conforme á su genio, y decoro, que lo que se dice entre los segundos, con una familiaridad de Aldéa, y poca cortesía, que por lo comun es demasiado libre, y no engendra otro que disgustos, y menosprecio.

11 No es preciso, como algunos creen, ir para *saber de mundo* á la Corte; basta ser sábio, y prudente; y no es necesaria otra ciencia que la de saber cada uno su nombre (esto es, su reputacion, y fama) qual es su familia (esto es, que regularidad, y concierto observan las pasiones, y apetitos) qual fue su cuna (esto es, si conserva de sus mayores, si fueron buenos, el explendor, y la gloria) y por ultimo el lugar, ó estado en que cada uno

se

se halla (quiero decir , si se guarda perfecta amistad , y enlace con la virtud) bien que haciendo un exquisito maridage de lo moral , y lo físico en todo lo expresado, bastarale á qualquiera saber de sí para *saber de mundo.*

12 LAS lecciones que cada uno se dá á sí mismo sobre este asunto son faciles , y naturales ; no hai mas que hacer un buen uso de su crianza , y educacion ; no hai mas que vér freqüentemente personas de honor , y de qualidad ; y cada uno sabrá bastante , quando haga una agradable costumbre de vivir con esta clase de gentes.

13 *SABER de mundo* , en sentir de los mas que se precian de zahoríes políticos , es vivir mui de otro modo con un hombre de Corte , con un Magistrado , con un Aldeano , ó con un Religioso ; esto es , asistir á sus visitas , y tratarlas mui de otro modo , que las que se ofrecen en el comun comercio humano ; pero sobre esto no se ha de hacer estudio , la razon , y la experiencia nos enseñan bastante para usar bien de esta doctrina.

14 *SABER de mundo* es no trabarse jamás con alguno de negocios; es tambien tratar con respeto á todos los que se les debe por sus méritos, y estado; eslo, asimismo, ser familiar, honesto, y afable con sus iguales; y es por ultimo ser indulgente, y caritativo con sus inferiores.

15 *SABER de mundo* es acomodarse sin violencia al humor, genio, y deseos de nuestros parientes, de nuestros cercanos, de nuestros amigos, y generalmente de todos aquellos con quienes vivimos, y con los que tenemos algun negocio.

16 FRECUENTEMENTE, y por lo comun no es el buen rostro, ni las bellas acciones, ni la jovialidad del humor, ó índole, ni la vivacidad del espiritu los que hacen agradable á un hombre; pero es sí, un cierto aire, y un no sé qué de honesto, y obligatorio, le hace bien visto para con todos. Hai personas que son mucho mas bellas, y mas bien formadas que otras, y que efectivamente son dotadas de mayor mérito; pero no son, sin embargo, tan bien re-

recibidas como otras menos dignas, y no tan perfectas, que saben con una cierta magia de agrado, honestidad, y benevolencia, hacerse generalmente bien vistas.

17 DEMOS que tú tengas la gloria de haber nacido hijo de una ilustre familia, gozosa satisfaccion en los bienes de fortuna, juventud hermosa, y lozana, y otras muchas qualidades dignas de toda estimacion, y honra; mas si te falta el dón de agradar, tú no serás con todas ellas, no solo amado, pero ni menos atendido; y si tú no sabes vivir agradablemente con el mundo, tampoco el mundo vivirá con mas agrado contigo.

18 *SABER de mundo* es ser siempre igual, siempre prudente, y siempre bienhechor: es asimismo no sonrojar, ofender, ni dár que sentir jamás á otro; es tambien ser uniforme, y cortés en todos tiempos, y en todos lugares, y siempre pronto á subscribirse á la voluntad de sus amigos; es por ultimo no sostener jamás su opinion, y dictamen con ardor, y deferir, ó condescender mucho con el parecer ageno; y fi-

finalmente no tener jamás contratiempos, reyertas, ni disensiones con otros.

19 *Saber de mundo*, es hacer buen rostro á todos aquellos con quienes tratamos: es manejar bien en todas ocasiones los espiritus, y la índole: es aprobar, ó á lo menos, escusar siempre honestamente la conducta agena; y es dár lugar á que todos estén contentos de sí mismos.

20 *Saber de mundo* es, no estár á cargo del progimo, y vivir sin precisiones, ni empeños embarazosos: es no ser incómodo nunca por demasiada circunspeccion, ó ceremonias ridículas, extravagantes, ó afectadas; y es no propasarse de los límites que prescribe la honestidad, y debemos guardarnos todos unos á otros en la comunicacion.

21 Por ultimo, y concluyendo, *saber de mundo* es vivir en una cierta libertad, que ni es demasiado respetosa, ni demasiado familiar, ó llana: en una cierta libertad, que los que saben usar bien de la política, y fueron favorecidos de una edu-

educacion exacta, han establecido entre sí: que el uso, y la costumbre han autorizado, y que por esta misma razon está bien recibida de todos.

22 Todos estos avisos, y otros muchos que se hallan sembrados en los doctrinales de prudencia, solo aspiran á comunicar al hombre un exquisito conocimiento de sus deberes, para hacer felíz el comercio de la vida. Bien conoce el hombre que esto es verdad, pero el estrago que ha hecho en él la preocupacion, le reduce á la indecorosa infelicidad de hacerse sordo á los avisos, y prestar solo atencion á los despropositos. Todo lo que se reviste de gracejo, y donaire, se lleva los ojos, y tras de estos el corazon del hombre; y todo lo que se presenta á su atencion, ajustado á las leyes de una sana moral, es mirado con descuido, y no será poco si no se sobre-añade el ceño, descortesía, y ojeriza, en que se ofende, no solo al que escribe, sino tambien á la Divina Providencia. Esta, que parece hace cuidado de su piedad el dirigir la reflexion del hombre ácia lo bueno, inspira en cier-

tos Autores un genio particular para el desengaño ; y como éste no se puede dár á conocer sin una rígida , pero justa acritud : los hombres, por lo regular mal complexionados para oír consejos , se desentienden groseramente de los avisos ; y al contrario, para la chanza , y el chiste están de acuerdo con sus apetitos , y placeres : infausta diversion, que los conduce á la ceguedad del espiritu , por el mal empleo de la voluntad; pero por si algo sirve , oigamos el siguiente rasgo del Colector de esta Obra , para que entiendan los hombres , que: : :

DIOS CONSIENTE , Y NO PARA SIEMPRE.

ENDECASILABO.

Quiso Dios inundar con el Diluvio
Al mundo todo ; pero quiso amante,
Antes que hacerse vér Juez irritado,
Padre amoroso á todos obstentarse.
Quiso anegar al hombre en el abísmo,
Que él proprio se labró de iniquidades;
Mas antes de esgrimir su justo ceño,
Hizo su amor del hombre un cuerdo examen.
Qui-

Quiso arruinar la culpa ; pero quiso
Concederle á su actor inmunidades;
Y asi primero que vibrar el rayo,
Del aviso el escudo dió al culpable.
Quiso que la inocencia desterrada,
Su Patria , y posesiones restauráse;
Y al que usurpó sus bienes con la espera,
Restituciones quiso prepararle.
Quiso que la ambicion su hinchada frente
Abatiese , y lo altivo moderase,
Y antes de sumergirla en el Diluvio,
La bañó en un diluvio de piedades.
Quiso que la Codicia desistiese
De tener con el oro el trato infame
De oprimir al pequeño ; y porque quiso,
Quiso con mil presagios avisarle.
Quiso que la lascivia , infiel Sirena,
Al silencio respetos tributase,
Dejando de cantar ; pero antes quiso
Sereno apaciguar sus tempestades.
Quiso aquella clemencia soberana, (partes,
Que es un todo de amor, en quien no hai
Que se diese á partido la injusticia,
Dandola tiempo de justificarse.
Quiso del hombre el bien,y para el hombre,
Sin otra mira alguna en sus bondades,
Que preservar del daño á un infelice,

Que de ser desgraciado hacia alarde.
Quiso,en fin,que los hombres, que á lo bruto
Abatieron el sér de racionales,
Bolvieran á cobrar su Mayorazgo,
A la costa no mas de recobrarse.
A todo este querer la Omnipotencia,
Quiso á esfuerzos piadosos sujetarse,
Y humillar con su egemplo á los altivos,
Dando auxilios de amor á los tenaces.
Viendo que en el Protervo tanta espera,
Era un nuevo motivo de impiedades,
Permitió que el horror de los castigos
Con la expresion de amago se explicase.
Quiso vindicar Dios de su fineza
El respeto ofendido, y por no darle
Imperio sobre amor á lo irritado,
Sin olvidar lo Juez mostró lo padre.
Para lograr su idéa, en accion puso
Toda aquella ternura siempre amable,
Que como un interés de su cariño,
Sobornar ha podido á sus piedades.
Dios,y el hombre en tal lance,á competencia
Opusieron combates á combates:
Dios perdonando al hombre desafueros;
Y el hombre amontonando sus maldades.
Dios, de paciencia armado, pretendia
Reconvenir al hombre con lo amable;
Pe-

Pero el hombre, esforzando sus flaquezas,
Repetia el desdoro de ser facil.
Dios, deteniendo el rayo de sus iras,
Quiso que la justicia se aplacase;
Mas el hombre, de injusto blasonando,
Del perdon hizo abuso, y uso infame.
Dios, conociendo al hombre quebradizo,
Atribuyó la ofensa á su sér fragil;
Mas el hombre, de sí vanaglorioso,
Atribuyóse á sí su todo, y partes.
Dios, porque el hombre á sí se conociera,
El dolor le embió, y enfermedades,
Para que con los ojos del conflicto
Viese su error, y engaño al contristarse:
Pero el hombre ignorante, de altanero,
Y rebelde, á porfias de inconstante,
Agravó del delito las torpezas,
Ceguedad añadiendo á ceguedades.
Viendose, pues, frustrado lo piadoso,
Y la clemencia ajada en los desaires,
Retirando el amor su rostro bello,
Manifestó el enojo otro semblante.
El Poder oficioso formó al hombre,
Tan parecido á sí, que al acabarle,
Casi hubiera podido parecerse,
Si partido no fuera el semejarse.
El Artífice eterno, no ignorando

Qué efecto al hombre haria verse imagen,
Quando menos de un Dios,con sábio acuer-
Puso en él las potencias por fiscales. (do
La Memoria cumplió con el encargo
De Archivera , y queriendo no olvidase
La gratitud el hombre , al beneficio,
Y al bienhechor le puso fiel delante.
Este objeto glorioso , á cuya vista
Deberia erigir el hombre altares,
Donde fuese la víctima su afecto,
Y el sacrificador un zelo amante:
Fue , por su ingratitud desconocida,
Desatendido siempre de la instable
Constitucion , materia , y accidentes,
Que á su sér transformaron en achaques.
Siempre al olvido opuesta la memoria,
Procuró con recuerdos se enmendase;
Mas el hombre atendiendo á sus pasiones,
Malogró los avisos con ultrages.
De esta ofensa sacó el entendimiento
Consecuencias ruinosas , y fatales;
Y con el suave estilo del consejo,
Hizo saber al hombre su rescate.
Confederóse fiel con la conciencia,
Haciendo al remordimiento su garante;
Y sí bien avivó las persuasiones,
No pudo á la razon confederarle.

So-

Solo el temor del daño, y de la pena,
  Consiguió alguna vez, á instancias grandes,
  Llamar la voluntad á corregirse,
  Y él propositos hizo de enmendarse.
Que los hizo es verdad, mas sus ofertas
  Fueron como él infieles, y al instante
  Que se apartó el temor de la memoria,
  Recayó impenitente en otros males.
Aunque tantas aleves groserías
  Merecieron del ceño lo implacable,
  Como Dios formó al hombre para glorias,
  Quiso para su lógro treguas darle.
Al Patriarca Noé, Varon excelso,
  Prodigioso egemplar de lo mas grande,
  La comision le dió para que al hombre
  Su dicha, ó desventura le anunciase.
Nada omitió zeloso el Patriarca:
  De la culpa hizo vér las fealdades;
  De la gracia lo hermoso; y de una, y otra,
  El mal, y el bien que de seguirlas nace.
Apuró la eloqüencia de amoroso,
  La piedad demonstrando en cada frase;
  Y aunque su estilo humano parecia,
  Hizo vér que de Dios era el lenguage.
Prometió al obstinado en sus errores,
  Para cada impiedad innumerables
  Gracias, favores, y misericordias,

Si el dolor con la enmienda se amistase.
Facil, dixo, es la cura, el mal funesto,
Dios los medios franquea, y quiere darse
Todo á sí, como medie el sentimiento
De que la ofensa á él solo injuriase.
Con ser tal el remedio, y tan varato,
No supo el hombre á tiempo practicarle,
Y aumentandose el mal con el desprecio,
Hizo de tantos bienes tantos males.
Viendo, pues, que rebelde de remiso,
Solo en el mal el hombre era constante,
Exclamó resentido de su hechura,
Con muestras de pesar lo imperturbable.
No permanecerá, dixo, en el hombre
Mi espiritu amoroso, por edades,
Que apostando perpetuas consistencias
Con lo eterno, equivoquen lo durable.
Para la eternidad fue el construirle;
Pero él estragandose en la carne,
Ha destruido infiel el rostro hermoso,
Que en su alma decia ser mi imagen.
Pues arruinó la culpa en este ingrato,
Lo que la gracia quiso asegurarle,
Caiga resuelto en polvo quien la tierra
Busca en los apetitos que le placen.
No hai maldad que en el hombre no se cifre,
Y su vil corazon siempre vagante,

Pa-

Pasa de un pensamiento fugitivo
 A maquinar acciones execrables.
Pesame, dixo Dios, de haber formado
 Al hombre en tierra, pues que de esta madre
 Ha contraído el duro sér de piedra,
 Pero no lo precioso del diamante.
Tocado, pues, su amor de que su hechura
 Fuese ingrata, á porfias de lo fragil,
 Dixo, hablando consigo, y pesaroso
 Para borrar al hombre he de arruinarle:
No ha de estenderse á él solo la muerte,
 He de extinguir tambien los animales,
 Y desde los reptiles mas pequeños
 La muerte ha de llegar hasta las aves.
La obstinacion adusta de los hombres
 Desfiguró las gracias naturales,
 Y el exceso fue tal de sus excesos,
 Que hasta de la alma ajaron el caracter.
Para quitar la costra empedernida,
 Que la culpa estendió sobre el brillante
 Explendor del espiritu del hombre,
 A un Diluvio ocurrió para ablandarle.
Sueltas las cataratas de los Cielos,
 Porque del polvo el hombre se purgase,
 Quarenta dias con quarenta noches
 Inundó el globo azul la tierra á mares.
Un año entero de Noé en el Arca

Se vió la especie humana fluctuante,
Y otro tanto se vió anegado el Mundo,
Porque el hombre su polvo amortiguase.
Bendijo despues Dios la tierra enferma
Con el humor de culpas execrables,
Y esta renovacion que hizo del hombre,
Nuevo lustre añadió á su ajada imagen.
Antes de la avenida del Diluvio
Se contaba la vida por edades,
Que enlazando centurias á centurias,
Eran los siglos periodos regulares.
Redujo Dios el tanto de los años
A la mitad del numero , por darle
Menos tiempo al ingrato para serlo,
Y en este aviso medios de enmendarse.
Al contrario entendió este beneficio
El hombre , y asi hizo este ignorante,
Que para satisfacer á sus deseos,
A menos vida mas culpas se agregasen.
Aquel impío aforismo de Atheistas:
Yá despues de la muerte no hai gozarse,
Se hizo en el mundo axioma de la culpa,
Y en el hombre una lei casi inviolable.
Con el tirano auxilio del desorden,
Y á sugestiones necias de lo instable,
Transformó en corrupcion el apetito
Los dones del espiritu inmortales.

No

No bien se dilató la especie humana
 En seis generaciones de mortales,
 Quando por falta de hombres la malicia
 Aumentó en los delitos sus sequaces.
Apenas del Diluvio se enjugaron
 De la tierra los montes, y los valles,
 Por los valles, y montes sembró el hombre
 La maldad que sobraba en las Ciudades.
Aun á vista de tantos delinqüentes,
 Como el castigo hacian demostrable,
 Tuvo el hombre osadia de hacer burla
 De su Juez, confiado en sus piedades.
Viendo Dios, que la vil naturaleza
 Tanto mudó en el hombre de semblante,
 Y que la enfermedad iba creciendo
 Opuesta á los remedios auxiliares:
Sabio Medico, amante, y lastimado
 De que el hombre la cura malograse,
 Procuró de la vida en la dieta
 Apagar de la culpa el humor acre.
Segunda vez cortó la vida, y años,
 Porque tambien las culpas se acortasen,
 Y que el numero fuese reducido,
 Yá que la calidad se dilatase.
Este segundo aviso, y tan cercano
 Al mayor interés de los mortales,
 Pudo, sí, despertar los sentimientos,

Pero al hombre no pudo despertarle.
Este dardo que Dios vibró encendido
En su volcán sagrado inexorable,
La superficie hirió de lo terreno,
Sin dejar en el alma ni señales.
Este insensible estado que á los bronces
Desafiaba á duros, y tenaces,
Puso á Dios en el termino preciso
De que al hombre un cauterio se aplicase.
Sobre Gomorra, impura qual Sodoma,
Y en otras Poblaciones semejantes,
Llovió fuego del Cielo hasta abrarsarlas,
Y reducir á polvo sus maldades.
Vieron los hombres duros este estrago,
Pero como del blanco se apartasen,
Discurrian acaso este castigo,
No admitiendose en Dios casualidades.
A tanta rebeldía, é ignorancia,
Haciendo atribuciones siempre errantes,
Convirtió contra sí el hombre en ceño
Los benignos avisos celestiales.
El tierno amor de Dios, que deseaba
Vér bien logrado su designio amante,
La piedad permitió se tras luciese,
Reprimiendo de Juez severidades.
Ruídos hizo el enojo, porque el susto
Al hombre del olvido desviase;

Pero no fue el rumor para el destrozo,
Sino porque á la ruina no llegase.
Del proprio modo como suele un Amo,
Al tocar de su casa los umbrales,
Pisar fuerte, y toser, porque el descuido
A ser desvelo, y vigilancia pase:
Asi Dios del trueno, y aun del rayo,
Del temblor de la tierra, y tempestades
Se ha valido un sin numero de veces,
Porque el hombre, y la gracia se amistasen.
Aun no paró el amor en esto solo:
Como suele prudente, y cuerdo un Padre
Mortificar los hijos inocentes,
Para que el malo deje sus maldades:
Asi tambien de Dios la sabia industria,
(Arcano para el hombre impenetrable)
El azote descarga sobre el digno,
Porque el impío su rigor aplaque.
Todo quanto en el mundo se ha sentido,
Desde su origen á nuestras edades,
En diez años se ha visto repetido,
Las desdichas uniendose á los males.
La Guerra, y el rigor, monstruos sañudos,
Hermanandose al robo, y aun al hambre,
Han despoblado al mundo, y han poblado
Del llanto, y de la queja soledades.
Aquellas epidemias, que ni en chozas

Han podido encontrar alvergue facil,
En Palacios de Reyes han hallado,
Y aun en los mismos Reyes, hospedage.
Aquellas fastidiosas inmundicias,
Que no hallan franca entrada en Hospitales,
Entre Armiños, y Purpuras se han visto
Romper de una Real vida el noble estambre,
Aquellas miserables turbaciones,
Que no pueden turbar á un miserable,
Han tenido dominio soberano
En quien estaba esento al vasallage.
Ultimamente, todo quanto aflige
Al mas misero, y pobre en este Valle,
Se vió en un corazon depositado,
Aun mas por infelice, que por grande.
Estos tristes egemplos, que padece
La humana condicion en altas clases,
La Providencia eterna los dispone,
Para que el hombre de ellos su bien saque.
Todos estos presagios, y amenazas,
De la ira de Dios ciertas señales
Son, para darle al hombre clara idéa
De que puede el que espera castigarle.
Dá treguas al pesar, llama al cuidado,
Despierta al soñoliento, aldabas vate,
Repite golpes, que el auxilio mueve,
Y no cesa la voz contra el desaire.

To-

Todo este empeño amante, y oficioso,
Que hace de la fineza oficio amante,
Es un piadoso ardid, que contra el ceño
Produce el mismo á quien la ofensa se hace.
O tu *Avariento*, fiero Pobricida,
Que retienes injusto los caudales!
Estancados en tí son aguas muertas,
Que ni á la sed, ni al riego se reparten.
Oyes el llanto del huerfano inocente,
Y no solo ensordeces á sus ayes,
Mas procuras quitarle hasta las voces,
Que otro metal no puedes yá quitarle.
O tu *Mandon* sobervio, levantado
A sobornos, y astucias criminales!
El mérito del digno está pidiendo,
Lo que al indigno, y necio señalaste.
O tu *Rico*, formado de las ruínas
De pobres jornaleros, y oficiales!
Buelve á la fuente pública las aguas,
Que en la tuya no son otro que sangre.
O tu *Juez*, encargado de la regla,
Del compás, y nivél para equidades!
La Justicia te llama á residencia,
Movida de inocentes memoriales.
O tu *Asentista*, fiel del alimento!
No seas devorador Buitre insaciable,
Que el desmayo, y angustia de los pobres,

De quejas contra ti alimenta el aire.
O tu, cuyo destino es dár avisos
A el que fia de ti saber verdades!
Rompe el candado yá de la malicia,
Con que por tu interés tanto callaste.
A todos ruega, y llama la clemencia,
Porque á todos pretende dár alcance,
Queriendo que se logre en vuestro acierto
La idéa de su amor, y sus piedades.
Al modo que en los siglos retirados
Llamó Dios á los hombres por señales,
Ha dispuesto, sin duda, como esperas
Tanta tropa de avisos innegables.
A tiempo se llega aún para el indulto,
Que entre el cuello, y cuchillo hai hueco grande,
Y tanto perdon cabe al delinqüente,
Quanto de este en la enmienda al Juez le cabe.
Buelve *Aváro* los bienes usurpados:
Dá el empléo *Mandon* al que mas vale:
Suelta *Rico* la hacienda mal ganada:
Castiga, y premia *Juez* bienes, y males.
Llena la boca al Pobre de lo suyo
Duro *Abastecedor*, ahuyenta el hambre:
Y di verdad: *O tu que disimulas*,
Que todos vereis á Dios dulce, y amable.
Pero si haceis alarde de viciosos,
Y obstinacion adusta de execrables,
El

El amago vereis mudado en golpe,
Y transformado el Cetro en corbo Alfange.
No os adulen del mundo las lisonjas,
Sus mentiras, y alhagos no os engañen,
Que el que sordo se muestra, y tan clemente,
Mañana os hará vér severidades.

23 Bien conozco que el mayor numero de mis Lectores, ó no leerán las piezas morales que he reproducido en algunos Cosidos de este tomo tercero; ó si las han permitido á su vista, habrá sido con tanta precipitacion, y aun disgusto, que mas que placer les habrá producido enfado; pero á su cuenta vaya, y buen provecho les haga la amargura; pues á mi me toca acomodarme (y á la verdad lo hago con mucho gusto) á lo que prescribe la sana moral. Bueno sería, mal he dicho, ageno, y mui indigno, que oyendo dár tan repetidas voces á los buenos, para despertar al hombre de sus ceguedades, que yo le divertiera en su letargo, ofreciendole juguetes, y ensaladillas de regocijo, quando nuestra Madre la Iglesia, por medio de sus Ministros, procura introducirnos el desengaño por los oídos, y hacernos arrojar el

engaño por los ojos. Nunca tal Dios permita, que yo vaya discorde de lo que pretende de todos, y de cada uno en particular nuestra Madre, y la Esposa del Redentor. El tiempo de Quaresma llamase por antonomasia Santo, y no es razon, que nuestras distracciones le hagan poco oportuno. El principal estorvo que contradice la felicidad del hombre, es el desconocerse, pues para que en algun modo tenga menos influjo esta tan indecorosa como detestable ignorancia, aprendamos cada uno de nosotros lo que mas nos importa en el siguiente

CONOCIMIENTO DE SI MISMO. (1)

QUIEN no mira como toco,
Y á sus tiempos se repara,
Bien podrá llamarme loco,
Y él mostrar mui á la clara
Como siente de sí poco.
Mas para que le contente,
Den-

(1) Hallase en las Obras Poeticas de Gregorio Silvestre, Impresas en Granada en 1599. en 8. por Sebastian de Mena, &c.

Dende agora le suplico.
Que hile delgadamente,
Y si no calle su pico,
Porque parezca que siente.

Vivo yo, mas yá no soi,
Porque me salgo al encuentro,
Y quando seguro estoi,
Hállo otra lei acá dentro,
Que vá contra quanto voi.
El apetito animal
Se mueve, no sé por quien,
Y en la mesa sensual,
Con semejanza de bien
Me engaña qualquiera mal.

Yo quiero siempre seguir
Lo que me quiere dejar,
Y á tanto suelo venir,
Que ni sé que desear,
Ni tampoco que pedir.
Sueleme fastidiar
Qualquier bien de cada dia,
Y con falso imaginar,
Lo que sufrir no podia
Me torna luego á alegrar.

Soi para mi mas perverso,
Que el mas cruel enemigo,
Y de verme tan adverso,

Mas

Mas temo verme conmigo,
Que con todo el Universo.
Gran remedio me sería,
Si de mi mismo me fuese,
Porque con esta porfia,
Quando de mi me perdiese,
De nuevo me encontraría.
Yo no me puedo apartar,
Ni aun huir de esta conquista,
Y aunque me quiera alejar,
Y me pierda á mi de vista,
Luego me torno á encontrar.
Yo de mi voi siempre cerca,
Y por razon se defiende,
Que aunque cada qual alterca,
El mismo yo que me vende,
Es aquel yo que me merca.
Dende el tiempo que sentí,
No me tengo por amigo,
Mas antes me aborrescí,
Y por no verme conmigo,
Voi siempre huyendo de mi,
Si no que es tan diligente
Aqueste yo, que yo soi,
Que por mucho que me ausente,
Adonde quiera que voi
Luego me lo hállo presente.

Por-

Porque al fin somos amigos,
Y estamos en una tierra,
Mas las obras son testigos,
Que nos damos mayor guerra,
Que mortales enemigos.
Y él no siente que yo peno,
Mas yo sí que lo regalo,
Y con esto me condeno,
Pues que quando le soi malo,
Quedo para mi por bueno.
Con lo que buelvo difunto,
Sin poder pasar de aquí,
Es verme estár tan á punto,
Que si me escondo de mi,
Me halla conmigo mui junto.
Y entro allá con otra gente,
Para mejor me encubir,
Mas mi dicha no consiente,
Que pase sin me sentir,
Aunque pase brevemente.
Y por montes, y por llanos
Me escondo para no hallarme
Con mil males inhumanos,
Suelo de presto tomarme
Con el hurto entre las manos.
Si de noche en las honduras
Me meto con mis enojos,

No son fuerzas, mas figuras,
Porque estos mis tristes ojos
Mejor miran mui á escuras.

Querria desengañarme
Para bien aborrecerme,
O para mui bien amarme,
Puesto que de conoscerme
No puede si no pesarme.
Y si cierto es esto asi,
No quiero que se declare
Como soi, ni como fui,
Y á quien por mi preguntare
Diré, que no sé de mi.

Yá no me quiero entender,
Vaya todo á rio buelto,
Pues si me quiero saber,
Ni me prendo, ni me suelto,
Ni dejo de padescer.
Suelo contino tener
Un placer de mi pesar,
Y un pesar de mi placer,
Sin poder determinar
Qual dellos he de querer.

Mas es cobarde desdén,
Destorzamos lo torcido,
Hasta que torzamos bien:
No me basta ser herido,

Si-

Sino no saber de quien?
Tanto conquista por sí,
Que este yo, yá en mi no cabe,
Y pues que no cabe en sí,
Dios mio, porque te alabe,
Defiendeme á mi de mi.
Que es mi fuero tan protervo,
Y tan á veces mi lei,
Que por bien que me conservo,
En alzandome por Rei,
Quedo yo del todo siervo.
Vá de modo tan mezclado,
Que si me toma sabor
De acatar al mas honrado,
Ni sé qual es el Señor,
Ni sé qual es el Criado.
Mas para qué me detengo
Buscando pie en el abysmo,
Quereis vér hasta do vengo,
Que el temor que de mi tengo
Me asombra á mi de mí mismo.
Quiero vér si soi yo todo,
O si es otro el que me hace
Dár de rostros en el lodo,
Porque á mi yá no me place
El vivir de aqueste modo.
Uno soi quando me rio,

Y otro soi quando me niego,
Otro quando á mi me llego,
Mui otro si me desvio,
Y otro quando desafio,
Pero tantos me he de hacer?
No es posible que tal sea;
Mas este confuso sér
Muestra, que otro me guerrea,
Y muero por me vencer.
De ser uno, no soi uno,
Que uno no es contra sí,
Mas yo contino me impuno,
Dende el dia en que nascí,
Por quedar casi ninguno.
Pues ser muchos, es negado,
Porque sería la legion
De aquel otro endemoniado,
Puesto que á mi corazon
Bien lo tengo comparado.
Lo que tiene cuerpo alguno
En un lugar se contiene,
Y en muchos nunca fue uno,
Y lo que cuerpo no tiene
No tiene lugar ninguno.
Si soi espiritual,
Lugar yo no he menester;
Pero si soi corporal,

Un

Un lugar he de tener,
Que me venga mui cabal.
Pues luego como estoi puesto
Sin lugar, y en él metido
Dos naturas, y un supuesto,
Y aun ahora yo he caído
Que es verdad que estoi compuesto,
Y es toda composicion
De dos simplezas compuesta,
Donde estos contrarios son,
La caída es manifiesta
En Reino de division.
Asi que por dos quedamos,
Cuerpo, y alma conoscidos,
Que quando mas nos amamos,
Somos mas aborrecidos,
Porque mas desatinamos.
Y pues que nos conoscemos,
Y yá la verdad se halló,
Será bien determinemos
Si soi yo tu, ó tu yo,
Para que no nos troquemos.
Porque la cosa sabida
Venza entonces el mas fuerte,
Y dada alguna salida,
Mas quiero una buena muerte,
Que sufrir tan triste vida.

De-

Dejemos tanta ceguera,
Y toquemos en el centro,
Sepamos nuestra manera,
Y di, si moras tu dentro,
Y si vivo yo acá fuera.
No sé quien á quien engaña,
Mas yo tengo exprimentado,
Que tu malicia es tamaña,
Que quando tengo ganado,
Me haces el juego maña.
Yo al fin tengo de pagar
Pues porfio en el combate
Con que me has de derrocar,
Siendo yo de mio mate,
Y muero por me matar.
Si soi cuerpo, cómo buelo?
Y quedo conmigo mismo,
Y morando en este suelo,
Desciendo casi al Abismo
Y subo al mas alto Cielo.
Y por pequeño deporte,
Dende el Este voi al Oeste,
Y traigo del Sur al Norte
De embarazos una gueste,
Sin darme blanca de porte.
Voi á la India mas brava,
Y doi buelta al Rio Nilo,

Por donde nunca pensaba,
Y sin quebrarseme el hilo,
Me buelvo donde me estaba.
Navego yo sin bonanza,
Corro por todas las tierras,
Alcanzo toda esperanza,
Hallome en todas las guerras
Sin tener hierro , ni lanza.
Mui de noche , y mui á escuras,
Puesto en el postrer rincon,
Debajo mil cerraduras,
Le cuento á mi corazon
Docientas mil aventuras.
Hallome yo con Dios solo,
Antes que el mundo criase,
Ni el Sol , que se dice Apolo,
Y antes que el Trion cercase
El nuestro Artico Polo.
Paso yo al tiempo futuro,
Y al fin de todos los años,
Do me hallo como muro,
Tan seguro de sus daños,
Como agora estoi seguro.
Soi primero que naciese,
Y muerome sin pasion,
Crezco antes que creciese,
Hallome en la confusion,

Que fue el mundo antes que fuese.
No solamente despierto
Hallome en tantas posadas,
Mas durmiendo como muerto
Ando las mismas jornadas
Casi con tanto concierto.
Si soi alma, cómo muero?
Cómo he hambre? Cómo he frio?
Cómo buelvo á lo primero?
Pues si este cuerpo no es mio,
No sé para qué lo quiero.
Alma dime, si yo eres?
O mira si yo soi tuyo?
Porque si asi no lo hicieres,
Pruebe el cuerpo que soi suyo
Quando tú no me quisieres.
Mas segun tengo probado,
Yo debo ser un tercero,
De ambos á dos engendrado,
Para morirme primero,
Aunque mas tarde criado.
La muerte puedo decir,
Con daño mui manifiesto,
Vino tan junto al vivir,
Que no sé quál fue mas presto
Mi nascer, ó mi morir.
Porque yo hállo mi centella

Tan

Tan parienta, y tan cercana,
Como quien con sello sella,
O al abrir de la ventana,
Que entra la lumbre por ella.
Resisto donde mas peno,
Y afirmo do mas resvalo,
Pongamos en esto freno,
Y dadme á mí yá lo malo,
Y tomad todo lo bueno.
Porque sois contrarios vientos
Do yo me hállo sin remedio,
Hecho cisma de elementos
Como pelota en el medio
De contrarios movimientos.
Porque vuestras divisiones,
En mil partes me han cortado,
Y vuestras contradicciones
Me tienen crucificado
Enmedio de dos Ladrones.
Uno, y otro es mi homicida,
Unos, y otros á robar,
Y en la edad mas florecida,
Pienso que han de pregonar
Que me priven de la vida.
Cada qual es mui Cosario,
Que se mueren de consuno,
Y aun cada uno es contrario,

Por ser tomados en uno,
Les pagan con un salario,
Son tantas veces á una,
Que pienso que no son dos,
Que es union tan sin alguna,
Que pues que la tomó Dios,
No queda mayor ninguna.

Dicen que son enemigos,
Y salense á acuchillar
Por sus enojos antigos,
Y al tiempo de me matar
Se hacen ambos mui amigos.
Cosa es de maravillar,
Quán por mios se declaran
Quando en la tela han de entrar,
Y como me desamparan
Al tiempo del encontrar.

Lo que en ello se adereza,
Yo lo mando aderezar,
Y conozco cada pieza,
Mas al fin me han de embiar
Las manos en la cabeza.
Puede ser no conoscellos,
Por ser grande excelsitud,
Puesto que á qualquiera de ellos,
Para que haga la virtud,
Le traiga de los cabellos.

No

No lo hago de contino,
Que algunas veces me ciego,
Y muchas me desatino,
Viendo que en qualquiera juego
Siempre son dos al mohino.
Y asi me hallo engañado
En el embés, y en el haz,
Y si acaso han peleado,
En entrando á meter paz
Salgo yo descalabrado.
Y todo hecho pedazos,
Porque ese es mi proprio pago,
Y entre tantos embarazos,
Qualquiera cosa que hago,
Todo es á fuerza de brazos.
El alma quando se enoja
Con un supremo interés,
Me buelve como una hoja,
Y dá conmigo á mis pies
Cada vez que se le antoja.
Y alli me precisa hacer
Lo que tengo aborrescido,
Y ordena, sin mi querer,
O que me dé por vencido,
O que me ayude á vencer.
Tomanme luego á rescate
Mil liviandades mui claras,

Y es tan presto su combate,
Que quando hago yo almenaras,
Me tienen dado rebate.
Y mirad quán gran misterio,
Y cesar de voluntad,
Que me dán por refrigerio
Una mala libertad,
Que es peor que cautiverio.
Donde quiera que vo, y vengo
Vá conmigo su memoria.
Y si con ella convengo,
Maldita es aquella gloria
Que tengo, porque la tengo.
Porque siempre es de pasado,
Y como fue malo todo,
Vieneme el daño doblado,
Y no es mucho que haya lodo,
Pues llueve sobre mojado.
Dame por cosa sabida
Un juicio transcendiente,
Que no tiene aquesta vida
Substancia tan excelente,
Que colme asi la medida.
Y es contino mui artero
En qualquiera cosa mala,
Y muestrase tan ligero,
Que aunque otro ponga la escala,
El

El suele subir primero.
Y un querer me suele dár
Tan hambriento en sumo grado,
Que no lo puede hartar
Quanto Dios tiene criado,
Ni quanto puede criar.
Y este mal es tan presente,
Que jamás de mí se aparta,
Y la causa está patente,
Que pues cosa no le harta,
Que cosa no le contente.
Y do hai contentamiento
Siempre está la pena cierta,
Porque á qualquiera tormento
Suele dár esto la puerta
Con mayor atrevimiento.
Viene luego un desconsuelo,
Y pregona nueva guerra,
Y muestra tanto de zelo,
Que me hace perder la tierra
Sin ganar parte del Cielo.
Y algunas veces me toca
Su gozo desordenado,
Y es su manera tan loca,
Que por bien que esté enfrenado
Siempre se me vá de boca.
Teniendose en poca estima,

Qualquier peligro presente,
O me mata, ó me lastíma,
O damos súbitamente
En la mas obscura sima.
Y quando mas me rezelo,
Me embia de su dolor,
Que si con tiempo no apelo,
Me hace con su gran furor
Dár con la carga en el suelo.
Porque sus hechos tiranos
Me ayudan á arrodillar,
Y sus tormentos humanos
Me fuerzan determinar
De tener en mí mis manos.
Con unos tiros mui altos,
Me tiran con la esperanza,
Y aunque ván contino faltos,
Hace mui poca mudanza,
Que no ha perdido los saltos.
Y para que mas se aflija,
Suele siempre deferir,
Y está quando mas aguija,
Veinte meses en parir,
Y á la postre pare hija.
Y el temor con que me peno
Me pone tanto desmayo,
Que no hai lei que no condeno,

Y temo por fiero rayo
Lo que es un pequeño trueno.
Y algunas veces tememos
Lo que menos escusamos,
Y aunque mas nos recatamos,
Por sabiamente que vamos,
Llueve antes que lleguemos.
Las virtudes de su grado
Me privan de sus oficios,
Por haberlas olvidado,
Viendo que á todos los vicios
Pago siempre adelantado.
La prudencia se amotina,
La Justicia se alborota,
Y la Templanza se afina,
Y Fortaleza se acota
Para huirse mas aína.
Muchas veces lo procuro
Con un cobarde denuedo,
Mas no huyo , ni apresuro,
Pensando que yá no puedo
Darles el puerto seguro.
Y un vér de estraña Nacion
Me dá el cuerpo mi pariente,
De tan mala condicion,
Que lleva continuamente
Enojos al corazon.

Y un oír para callar,
Y un tocar que vá de rota,
Do mas suele peligrar,
Y con estos otra flota
Toman puerto á mi pesar.
Y que sigan su vandera,
Y que con tiempo le aguarde,
Y hacelo de tal manera,
Que al que conoce cobarde
Le pone en la delantera.
Luego se hacen mui osados,
Y se ponen como muros,
Y de este modo olvidados,
Los que estaban mas seguros,
Acaban mas lastimados.
Dejo aquel subir de cuestas,
Do fortuna no ha rompido,
Y aquel hacer de mis fiestas,
Despues de haber yo traído
Los atabales acuestas.
Y aquellos ciegos enojos
Con que rudeza conquista,
Y estando lleno de abrojos,
Querer quitar el arista
A los otros de los ojos.
Aquel ser mui alabado,
Aquel recibir pesar,

Quan-

Quando soi vituperado,
Porque es penoso nombrar
Soga en casa del ahorcado.
Aquellas aguas lascivas,
Que manan del mal humor,
Y en las cosas mas esquivas
Suelen con mayor ardor
Encenderse en llamas vivas.
Y una embidia que yo quiero,
Tan necia en el comenzar
Como rueda en lo postrero,
Que habiendo de atormentar,
Comienza dè sí primero.
Porque por atar se ata,
Y se muere por matar,
Y ninguna honra se cata;
A quién puede bien tratar,
Quien á sí tan mal se trata?
Paresceme quando acecha,
Quando mas gime, y suspira,
Quando mas lanza su flecha,
Como quien al Cielo tira,
Que le dá la piedra que echa.
Y avaricia no se aparta
De pescar con todo viento,
Para que entre sí reparta,
Por hartar su entendimiento.

Que con solo Dios se harta,
Y basta su fantasía,
Porque si al cuerpo se hurtase,
Mui presto se hartaria,
Y por poco que tomase,
Mui mucho le sobraría.
Y aquel pesar que concivo
De qualquier sancto vevir,
Donde tan poco rescibo,
Que en comenzando á subir
A mí mismo me derrivo.
Aquel querer de la tierra,
Tan contrario de el del Cielo,
Quando en mí solo se encierra;
Quien puede tener consuelo,
Y estár en aquesta guerra?
Quien no la siente no es hombre,
Y si es hombre ha de sentilla,
Y al sentilla no se asombre,
Que si se asombra en sufrilla,
Perdido tiene su nombre.

24 Si estas dos piezas del dia no gustasen á mis favorecedores, paciencia, que en el Cosido siguiente será mui otra cosa; y la misma que nunca deberia apartarse de nuestra memoria. Permita Dios que

que la inferior parte de ella nos comprehenda para el desengaño, pero no para el final irremediable sentimiento; y la otra principal, ruego á Dios, nos sirva para ocupar la reflexion, mas conducida del motivo, que de vana curiosidad. Todos sabemos la cuenta que nos espera, quiera el que tanto nos ama, que sepamos aprovecharnos de lo que nos ofrecen las muchas piezas morales que se han reproducido hasta el dia en esta Obra.

Cosido Octavo.

RETAL PRIMERO.

EL MEJOR RECURSO DEL HOMBRE para ganarse, es conocer los riesgos de perderse.

1 JOB dixo, que era milicia la vida humana; pero si á mí me fuera permitido añadir algo á esta expresion, diria, que en este valle de lagrimas (cuya inundacion dolorosa hace dilatado mar la tierra) es la vida del hombre un peligroso naufragio, y tormenta continuada. Mas de quatro Padres de la Iglesia convienen en que es deshecha tempestad la vida del hombre, y que al modo que en el mar no hai prudencia, ni direccion exacta de la brújula, que baste para remediar un funesto fracaso, quando conspira á él la confusion de los vientos; asimismo en la vida del hombre, mientras es peregrino de este funesto valle, no hai prudencia humana que pueda sobrestar fir-

firme al dudoso combate de las pasiones, si no interviene piadosa la asistencia Divina, iluminando al hombre con la dichosa influencia, y resplandor de sus luces.

2 Los antiguos, considerando el riesgo que amenazaba continuamente á los Navíos, y que sin un objeto, que les sirviese de rumbo, no podrian tocar dichosamente el Puerto apetecido, determinaron el auxilio de los faroles, puestos en conveniente altura á la punta de los muelles. La primera vez que se ofreció á los ojos de los navegantes este benéfico subsidio de su derrota, fue en la Isla de Faro, y á la entrada del Puerto de Alejandría, y que unió al continente la estudiosa industria del Arquitecto Dexifanes, natural de Chipre, bajo el Reinado de Cleopatra, segun refiere Tzetzes. Despues Sostrato, natural de Gnido, y en tiempo del primer Ptoloméo, construyó una Torre quadrada, llamada Faro, en cuya superior extremidad se encendian luminarias de noche, á fin de que los que navegaban pudiesen regular seguramente el curso de sus Navíos, ó Vageles. Despues de esta utilísima invencion,

cion, en todos los Puertos de Mar se ha erigido esta especie de Torres, en cuyas extremidades se enciende un farol, con la provechosa mira de que sirvan de objeto, para asegurar su rumbo á los que navegan.

3 SUPUESTO, como diximos al principio, que este valle de lagrimas es un mar, cuyo flujo, y reflujo recrece nuestro llanto, y que para llegar á puerto seguro necesitamos un farol, cuya luz nos avise el termino fijo adonde lógre seguridades nuestro espiritu, forzoso es tengamos algun objeto, que la Divina Providencia haya determinado para nuestro aviso. Que le hai no tiene duda; pero tampoco se halla en que muchos lo ignoran; y tambien que otros que lo saben se desentienden groseros de este piadoso, y necesario beneficio. Para que ninguno de los que leen estos fragmentos, que tienen por blanco mas la utilidad sólida, que la diversion pasagera, ignore quál sea la luz que nos llama al puerto dichoso de la tranquilidad del espiritu, digo, que lo es Jesu-Cristo Señor nuestro. Este fino enamorado de nuestras al-

almas, por cuyo rescate dió su vida en el Ara Sacrosanta de la Cruz: quiso ser levantado en alto, y sobre la extremidad del Monte Calvario, para servir de norte, y guia á todos los que por el fluctuante mar de este mundo navegan. Esto es de fé, y todos los Padres de la Iglesia se subscriben en su favor. Ahora, pues, todo el año nos repite la Iglesia esta memoria, y con ella nos acuerda, que para no padecer miserable naufragio nuestras almas, debemos poner los ojos del espiritu en Jesu-Cristo nuestro Redentor, y Dueño, y considerar, á vista de la luz con que nos alumbra en su Pasion, que podremos llegar al puerto pacifico de las mayores felicidades, con tal que se uniformen á su Santísima Pasion nuestras descorregidas pasiones; esto es, con tal que usemos nosotros de la caridad, á correspondencia de su amor; de la paciencia, y tolerancia, á imitacion de su constante sufrimiento, y paciencia; de la humildad, y mansedumbre, teniendo por dechado á su santa humildad, y glorioso abatimiento; de la verdad, y fineza con nuestros progimos, al modo que el Señor de todo lo criado nos enseñó tan utilisima Doctrina, aun en el

amor, y verdad con que trató á sus mayores, y mas crueles enemigos; y por ultimo, profesando todas las virtudes, supuesto que despues que hemos tenido tan buen Maestro, se ha hecho su practica tan facil como provechosa. Pero si la vanidad, la altanería, el desamor, la soberbia, la impaciencia, el engaño, y la mentira ocupan á nuestro pobre, y caprichoso corazon, podremos lamentarnos cada uno de nosotros mismos, y aun de nuestros hermanos, con no menos razon que lo hizo Jeremias de Jerusalen.

4 HAME parecido mui conveniente, para que muchos perciban la grandeza del concepto que se halla en los Trenos, ó Lamentaciones del Profeta Jeremias, poner la siguiente explicacion de ellas, compuesta por el Conde D. Bernardino de Rebolledo, la que se halla en el tercer tomo de sus obras, y al fin de la version de los libros de Job, que tiene por titulo la *Constancia victoriosa*.

LOS

LOS TRENOS, Ó LAMENTACIONES DE JEREMIAS.

ELEGIAS SACRAS, COMPUESTAS

POR EL CATOLICO, Y DISCRETO *Caballero el Conde Don Bernardino de Rebolledo.*

CAPITULO PRIMERO.

1 QUE sola, y desolada
La Ciudad populosa,
En las gentes famosa,
Como viuda está desconsolada!
La que como Señora
Provincias dominaba, (a)
Paga tributo aora. (b)
2 En las noches que un tiempo descansaba

(a) 2. Reg. 8. 3. Reg. 4. y 9. 21. (b) 4. Reg. 23. 33. y cap. 24.

Amargamente llora:
Sus lagrimas no páran (1)
En sus megillas, corren hasta el suelo:
Nadie la dá consuelo;
Los que la amaron mas la desamparan; (2)
Sus mayores amigos
Se han declarado yá por enemigos.
3 Servidumbre padece no pensada
El que mas libertad Pueblo tenia,
Y que darla á los otros no quería, (3)
Y ella de las Naciones ocupada
En dolor, que de alivio desconfia,
A riguroso aprieto reducida,
Es de sus adversarios oprimida.
4 De Sion las calzadas
De luto están cubiertas,
Por no ser freqüentadas
Como en otras edades,
De los que concurrieron
A sus solemnidades;
Y de sus Magistrados á las puertas, (4)
Que destruídas fueron,
Sacerdotes, y Virgenes suspiran,
En ella excesos del dolor se miran.

Y

(c) Je[illegible]mias. [illegible]3. 17 (d) Jeremias 4. 30. y 30. 14.
(e) Jerem. 34. 11. (f) Genes. 34. 20. Rut. 4. 1.

5 Y sus perseguidores
Contentos dominaron,
Y de quietud gozaron
Sus contrarios mayores,
Y los tiernos infantes cautivaron,
Porque Jehová previno
Castigo á su rebelde desatino. (g)
6 Su explendor ha perdido
Como sin pasto Ciervos,
Sus Principes han sido
Qual Obedientes Siervos,
Sin resistencia al Cautiverio han ido.
7 Jerusalén despues de haber caido
De sus perseguidores en las manos;
Su Pueblo, sin ser de otro socorrido,
Con sentimientos vanos
Redujo á la memoria sus violencias,
Y sus inobediencias,
Y la felicidad que habia gozado
En el tiempo pasado;
Pero los enemigos que la vieron,
De sus festividades burla hicieron. (h)
8 Gravemente pecó, por ello ha sido
De sí misma arrojada;

 Los

(g) Deuteron. 28. 43. Jerem. 9. 12. (h) Levit. 26. 34. y 42.

Los que mayor respeto la han tenido
Ven su verguenza, y es abominada; (i)
Como su afrenta mira,
Ella gime, y de todos se retira.
9 En sus faldas trahia
Embuelta la inmundicia del pecado; (k)
No se acordó de su postrimería, (l)
Y por eso tan gran caída ha dado,
Y quien la conortase le ha faltado:
Mira Jehová quanto mi pena crece;
Y quanto el enemigo se engrandece.
10 Tendió las codiciosas
Manos, á las alhajas mas preciosas,
Y yo con sentimiento extraordinario,
Hollar el Santuario
A las Naciones via,
Que no permites en tu compañia. (m)
11 El Pueblo suspirando,
El sustento comun solicitaba,
Y sus mejores prendas por él dando,
Entretener la vida procuraba:
Mírame reducida á tal estado
Jehová, que me he yo misma devorado.
12 No estrañeis peregrinos,

Vo-

(i) Jerem. 13. 26. Ezech. 23. 29. Osseas 2. 10.
(k) Levit 15. 19. (l) Deuteron. 32. 29.
(m) Deuteron. 23. 3.

Vosotros, que pasais por los caminos,
Que os diga, si dolor habeis hallado,
Que pueda á mi dolor ser comparado: (n)
Ha sobre mi caido
Del Señor el enojo enfurecido.

13 Del Cielo ha derramado
Fuego sobre mis huesos,
Que los ha consumido,
Y mis pies tiene presos
En la red que ha tendido:
Hizome retirar á desolado
Sitio, de mi dolor siempre bañado.

14 El que mis rebeliones sacudieron
Yugo, tiene en la mano,
Y las coyundas mi cervíz ciñeron;
Es de mis fuerzas el efecto vano,
Que de ellas me privó por sujetarme
A poder de que no podré librarme.

15 Ha mis valientes en mí mesma hollado,
Egercitos trahido,
Con que mi juventud ha develado,
Y de Judá las Virgenes han sido
Como en lagar pisadas, (o)
Con violencias jamás imaginadas.

16 Por esto lloro tanto,

(n) Daniel 9. 12. (o) Isai. 63. 3.

Y mis ojos qual fuentes (p)
Vertiendo están de llanto
Caudalosas corrientes:
Que de mi se desvia,
El que me confortaba,
Y mi alma á descanso reducía:
Los hijos que criaba
Destruidos han sido,
Y el enemigo se ha fortalecido.
17 Sion con el dolor las manos tuerce;
Pero quien la consuele la ha faltado:
Jehová contra Jacob ha decretado,
Que le sitie, y le fuerce
El contrario que mas la fatigaba,
Y que mas su Ciudad abominaba.
18 Pero no injustamente,
Pues he sido á su voz inobediente.
Oid ahora todas las Naciones
El dolor que padezco;
Considerad si lastima merezco:
Mis Virgenes cautivas, mis Garzones
Están del Enemigo en las prisiones.
19 Los amigos mintieron,
Mis esperanzas todas engañaron;
Mis Sacerdotes de hambre perecieron;
Mis

(p) Jerem. 14. 17.

Mis Ancianos no hallaron
La que solicitaron,
Limitada comida,
Para sustento de su breve vida.

20 Mira, Señor, que estoi atribulada;
El dolor mis entrañas ha deshecho;
El corazon arranca de mi pecho
Imaginar mi rebelion pasada;
De succesion, la espada (q)
Exterior, me ha privado,
Y la interior la vida me ha quitado.

21 Mis gemidos oyeron,
Mas no me consolaron;
Quando mi mal supieron
Todos mis enemigos se alegraron;
Porque tu egecutaste
Los que me señalaste
Por su mano castigos señalados;
Mas tambien como yo serán tratados.

22 Miren tus ojos sus iniquidades,
Paga las suyas, como mis maldades,
Por el de mis suspiros triste acento,
Y de mi corazon grave tormento.

CA-

(q) Deuteron. 32. 25. Ezech. 7. 15.

CAPITULO SEGUNDO.

1 O Quan obscurecida
Del Señor la violencia
Tiene la tan lucida
De Sion descendencia !
De los Cielos al suelo ha derribado
De Israel la belleza,
Y de su indignacion el aspereza
A olvidarle ha obligado
De sus pies el estrado. (a)
2 De Jacob las moradas
Sin piedad ha postrado,
Y sus indignaciones no pensadas
Los fuertes demolieron,
En que las hijas de Sion vivieron:
El Reino profanó con los mayores
Principes, y Señores.
3 Con furor indignado
La gloria, y la potencia
De Israel ha cortado,
Sin hacer resistencia
Su diestra: en la batalla por castigo,
A

(1) 1. Paralip. 28. 2. Psalm. 99. 5. y 132. 7.

A la fuerza cedió del enemigo:
Como llama de fuego se ha cebado
En Jacob, y encendido:
Hale circunvalado,
Y rigurosamente destruido.
4 Tendió, como contrario,
El arco la derecha
Mano, como adversario,
Y por él fué deshecha
En la mortal contienda
Con aspereza dura
Quanta la de Sion hija en su tienda
Alvergaba hermosura;
Destruyendola luego
Su furor como fuego.
5 Qual enemigo fiero (b)
El Señor se ha mostrado
Con castigo severo
A Israel ha talado;
Para que mas se aflija
Ha todos sus Palacios destruido,
Todas sus fortalezas demolido,
Y de Judá la hija
Multiplica entretanto
La tristeza, y el llanto.

A

(b) Job. 13. 24.

6 A manera de Huerto (c)
Todo su Tabernaculo asolado
Al Cielo ha descubierto,
Y la Congregacion desordenado:
El Señor ha los Sabados, y Fiestas
De Sion olvidado, (d)
Y con iras molestas
El Rei, y Sacerdote despreciado.
7 Abandonó su Ara,
Y dejó conculcar su Sanctuario
El Señor, permitiendo que ocupára
El violento contrario
El dilatado espacio
De los muros que ciñen su Palacio:
Del Señor en la Casa voces daba (e)
La desorden molesta,
Como en solemne Fiesta,
Que en otro tiempo el Pueblo celebraba.
8 Jehová yá reducido,
A destruir los muros totalmente,
De Sion á la hija inobediente,
El cordel ha tendido, (f)
Y retirar su mano no ha querido,
Hasta que para nuevo desconsuelo,

Mu-

(c) Isai. 5. 5. (d) Deuteron. 16. 16. (e) Psalm. 74. 4
(f) 4. Reg. 21. 13. Isai. 34. 11.

Muro, y antemural cayó al suelo.
9 Sus puertas destrozadas
Fueron sus cerraduras quebrantadas,
Y con su Rei los Principes llevados (g)
A los Pueblos de lei desheredados:
Sus Profetas no vieron (h)
A Jehová, ni respuesta dél tuvieron.
10 En el suelo sentados (i)
Los Ancianos callaban,
Que de Sion la hija governaban!
Y de saco enlutados,
En polvo sus cabellos sepultaban:
Las de Jerusalén Virgenes puras
Llorando las comunes desventuras
De tan aspera guerra
Postraban las cabezas por la tierra.
11 Con el llanto mis ojos
Cegaron, mis entrañas se afligieron, (k)
Y en mortales enojos
Derramarse quisieron,
Quando el quebranto de mi Pueblo vieron:
El niño, que aun del pecho dependia,
En la pública Plaza perecia.
12 Otros por el sustento preguntaban

Al

(g) Reg. 22. 16. y 25. 7. Psalm. 74. 8. (h) Ezech. 7. 26. (i) Job. 2. 8. 13. (k) Tren. 1. 20.

Al tiempo que espiraban;
Y si en las calles no desfallecian,
A sus madres venian,
Prorrogando á la vida breves plazos,
Solo para morir en sus regazos.
13 Qué egemplo podré darte
De Jerusalén hija,
O con quien compararte
Sabré? Para que pueda consolarte,
De suerte que el dolor menos te aflija?
O Virgen de Sion! donde habrá medio
Para templar tu llanto,
Que grande, como el mar, es tu quebranto,
Quien te dará remedio?
14 Vanas visiones vieron
Los indignos Profetas, (l)
Que tus públicas culpas, y secretas
Reprender no quisieron,
Para que del dolor de tu pecado
Fuese tu cautiverio rechazado:
Las vanidades que profetizaron,
De la Divina Lei te desviaron.
15 Todos los que te vian
Del camino, tu ruina celebraban,
La cabeza movian,

Y

(l) Jerem. 2. 8. 5. 31. 14. 14. 13. 11. 16. Ezech. 13. 2.

Y las palmas batian, (m)
Y con gusto silvaban :
Es esta la Ciudad , donde decian,
Que la beldad perfecta tiene asiento,
Y de toda la tierra es el contento? (n)
16 Tus enemigos contra ti ladraron
De partes diferentes,
Y crugieron los dientes;
Tu ruina protestaron
Diciendo : destruyamos
Toda su lozanía,
Pues ha llegado el dia
Que tanto deseamos.
17 Hizo Jehová lo que dispuesto habia:
Cumplió lo decretado (o)
En el tiempo pasado,
Que destruyendo no perdonaría
Su severo castigo:
Alegró al enemigo,
Felizmente su Reino ha sublimado.
18 Al Señor voces daban
En tales aflicciones
Los tristes corazones
De los que el sitio padeciendo estaban:

O

(m) 3. Reg. 9 8. Job. 27. 23. (n) Psalm. 48. 2. 50. 2.
(o) Lev. 26. 14. Deuteron. 28. 15.

O muro de Sion ! Continuamente
En copioso de lagrimas torrente (p)
Te desata , llorando tus enojos,
No descansen las niñas de tus ojos.

19 Levantate á dár gritos
En las primeras militares velas
Que hacen las centinelas,
Y borra tus delitos,
Vertiendo el corazon en abundante
Inundacion de llanto,
Del Señor al semblante,
Y las manos tendidas
En desconsuelo tanto,
Representa las graves desventuras
Con que pierden las vidas
Tus tiernas criaturas,
Que sin tener que dalles,
Ves que de hambre perecen en tus calles.

20 Mira, Señor, á quien asi has tratado, (q)
Y que á la Madre sirve de alimento
El hijo que ha criado;
Y el tirano violento,
En el sagrado lugar, que no respeta,
Al Sacerdote mata , y al Profeta.

Por

(p) Jerem. 14. 17. (q) Lev. 26. 29. Deuteron. 28. 53. Jerem. 19. 9. Ezech. 5. 10.

21 Por la tierra prostrada
La infancia, y la vejéz junta yacía,
Virgenes, y mancebos destruía
La rigurosa espada:
Todos los develaste,
En tu furor á nadie perdonaste.
22 Como á solemnidad venir hiciste
Los castigos que mas temor me dieron,
Del que contra mi esposo concebiste,
Mis hijos defenderse no pudieron:
Todos los que guardé con mas cuidado,
El feróz enemigo ha degollado.

CAPITULO TERCERO.

1 YO soi á quien de Dios es permitido
El vér las aflicciones,
Y castigos de sus indignaciones.
2 Que por escuridad guiado he sido,
De la luz escondido.
3 Contra mí cada dia
Con poder soberano
Egercita su mano. (a)
4 Envejecido ha yá la carne mia,

(a) Job 19. 12.

El pellejo arrugado,
Y los huesos quebrado.
5 El sitio que me pone
De amargura, y trabajos se compone. (b)
6 Obscuridad temida
Por sepulcro me ha dado,
Como á los que de vida (c)
Para siempre ha privado.
7 De foso, y de trinchera me ha ceñido, (d)
Y el peso de mis grillos ha doblado:
No me será que salga permitido,
8 Quando mas he clamado,
Y mas voces he dado,
No mi oracion ha oído.
9 El camino impedido
Como peña tajada
Me tiene, y toda senda embarazada.
10 Qual Oso acechador contra mí ha sido,
Y Leon escondido. (e)
11 Mis intentos divierte,
Hame despedazado, (f)
Y del todo asolado.
12 Armó con mano fuerte
El arco, cuyas flechas

Di-

(b Jerem. 8. 14. (c) Psalm. 88. 5. (d) Job 3. 23. 19. 8. (e) Isai. 38. 13. Ose. 5, 14. 13. 7. 8. (f) 1. Reg. 15. 33.

Dirigió, como á blanco, á mí derechas; (g)
13 Y todos los harpones de su aljaba
En mi pecho engastaba.
14 De fabula á mi Pueblo le servia,
Y de mí sus canciones componia. (h)
15 Hartóme de amarguras diferentes,
Y de agenjos me tiene embriagado.
16 Con cascajo los dientes (i)
Su rigor me ha quebrado,
Y en polvo, y en ceniza rebujado.
17 Y de la paz mi alma se desvia,
Y del bien me he olvidado.
18 Y dixe: Pereció mi fortaleza,
Y la esperanza que en Jehová tenia.
19 Acuerdate, Señor, de la bajeza,
Y de la pena mia,
Y de las amarguras padecidas,
A la hiel, y al agenjo preferidas.
20 Tendrá de mí cuidado,
Que mi alma en mí mismo se ha postrado.
21 Mi corazon con esta confianza
Pone en él la esperanza.
22 De Jehová gracia ha sido (k)
No habernos destruído,

(g) Job 7. 20. 16. 12. (h) Job 30. 9. Psalm. 69. 12. (i) Prov. 20. 17. (k) Isai. 1. 9. Malach. 3. 6.

Que su misericordia no perece:
23 Cada mañana crece,
Es fiel, y verdadero.
24 Por porcion le elegia, (l)
Mi alma, y repetia,
En él esperar quiero.
25 Qué bueno es Dios á quien en él espera,
A la alma que en buscarle persevera.
26 Y su salud alcanza,
Quien el silencio añade á la esperanza.
27 El varon es dichoso, que ha llevado
Desde su mocedad yugo pesado.
28 A solas, y callando (m)
Su dolor estará representando.
29 En el polvo sus labios (n)
Pondrá por lo que espera.
30 Bolverá la megilla á quien le hiera, (o)
Y dispondrase á padecer agravios.
31 Y no siempre el Señor ha de alejarse,
32 Antes si le afligiere
Bolverá á lastimarse,
Qual su misericordia lo requiere.
33 Que no de corazon carga de males,
Y aflige á los mortales. (p)

Ni

(l) Psalm. 73. 26. Jerem. 10. 16. (m) Jerem. 15. 17. (n) Job. 4. 6. (o) Isai. 50. 2. (p) Job. 37. 23.

34 Ni de sus pies hollados
Los abatidos son, y encarcelados.
35 Y ni derecho humano
Pervierte el soberano.
36 Ni quitar la justicia que tuviere
El hombre, el Señor quiere.
37 Quién afirmar podrá desalumbrado,
Que hai algo que el Sr. no haya mandado: (q)
38 Pues de la boca del excelso digo,
Que proceden el premio, y el castigo: (r)
39 Por qué de sus pecados (s)
Sienten los hombres verse castigados?
40 Nuestros caminos bien examinemos,
Y á Jehová nos postremos,
41 Y dirijamos al Señor del Cielo
El corazon, y manos con buen zelo.
42 Habemonos infieles revelado,
No nos ha perdonado.
43 El rigor descogiste,
Con que nos debelaste,
Y feróz perseguiste,
Y el perdon retiraste.
44 De nube te ceñiste,
Y á nuestras oraciones te negaste.
45 El asco de los Pueblos nos hiciste, (t)

(q) Isai.45.7. (r) Amos 3.6. (s) Prov.19.3. (t) Corin.4.13.

A ser desprecio suyo nos dejaste:
46 Y nuestros enemigos desplegaron
Sus bocas, de injuriarnos no cesaron.
47 Lazo, y temor nos ha sobrevenido,
Desconsuelo, y tormento no temido. (u)
48 Piélagos han mis ojos derramado, (x)
Por el que siento tanto
De mi Pueblo el quebranto.
49 De llorar no han cesado,
El dolor nunca treguas les ha dado.
50 Hasta que Dios, como mi fé desea,
De los Cielos me véa. (y)
51 Mis potencias mis ojos fatigaron
Quando las hijas de Sion lloraron.
52 Hanme mis enemigos perseguido, (z)
Sin por qué como á una Ave me han prendido.
53 En obscura mazmorra me han echado,(a)
Y con piedra sellado.
54 Ondas en mi cabeza se han vertido,(b)
Y dixe, soi perdido, (bre,(c)
55 De la sima, que no hai á quien no asom-
O Señor! invoqué tu santo nombre,
56 Y mi voz has oído,
La atencion de tu oído

No

(u) Isai. 24. 7. Jerem. 48. 43. (x) Jerem. 9. 1. 14. 17. (y) Deuter. 6. 15. (z) Psalm. 35. 7. 19. (a) 2. Reg. 18. 17. (b) Psalm. 124. 4. 5. (c) Psalm. 86. 6. 130. 1.

No de ella se retire,
Para que yo respire.
57 A mí la vez que te invoqué veniste,
Y no temas, dixiste.
58 La causa de mi alma has contendido,
Mi vida redimido,
59 Jehová, pues que mi agravio conociste,
Sea de tí defendido.
60 Tú viste la venganza que tomaron,
Y lo demás que contra mí pensaron.
61 Oiste las afrentas que me hicieron,
Y las que desearon.
62 Y lo que con sus labios profirieron
Estos que contra mí se levantaron,
Cuya imaginacion no se desvía
De pensar en mi ofensa todo el dia.
63 Las veces que se sientan, y levantan,
Y lo que de mí cantan. (d)
64 Seales, Señor, el premio de tí dado,
Segun como han obrado. (e)
65 Padezcan afliccion sus corazones,
Echales maldiciones. (f)
66 Persiguelos á graves desconsuelos,
Destruyelos debajo de los Cielos.

(d) Psalm. 69. 12. (e) Psalm. 28. 4. (f) Psalm. 94. 2.

CAPITULO QUARTO.

1 COMO se ha deslucido
El precioso metal mas acendrado,
Las piedras esparcido
Del Templo derrivado,
Con infelices ruínas
De las calles en todas las esquinas!
2 Los hijos de Sion mas estimados,
Y queridos que el oro mas sincero,
Cómo son despreciados
En su trage bizarro,
Como vasos de barro (a)
Artificio de mano del ollero.
3 Las Serpientes sustentan sus hijuelos,
De mi Pueblo la hija rigurosa
En tantos desconsuelos,
Aun mirarlos no osa,
Dejandolos á beneficio incierto,
Como los Abestruces del desierto. (b)
4 La lengua del Infante,
Que de la madre el pecho alimentaba,
De sed al paladar se le pegaba,

Y

(a) Isai. 30.14. Jerem. 19.11. (b) Job. 30.29. 39.17. 19.

Y con voz anhelante,
El, algo mas crecido, pan gritaba,
Mas nadie se le daba.
5 Y los mui regalados,
De hambre en las calles fueron asolados,
Los que en purpura tiria descansaban,
Inmundos muladares abrazaban. (c)
6 Y de mi Pueblo se aumentó el pecado,
Que el de Sodoma mas la destruída, (d)
Con castigo del Cielo acelerado,
Sin que fuese de nadie combatida.
7 Sus Nazarenos, que la leche, y nieve (e)
Mas candidos, y puros,
Cuyo explendor á competir se atreve
Con rayos de igualarle mas seguros,
La joya de zafiros mas preciados,
De las nativas rocas arrancados.
8 Que las tinieblas mas se escurecieron,
Sus mismas calles no los conocieron,
Que su piel á los huesos se ha pegado, (f)
Qual leño se han secado.
9 Mas dichosos los muertos en la guerra
Fueron, al duro filo de la espada,
Que los de hambre con pena dilatada,
Por

(c) Job 24. 8. (d) Genes. 19. 25. (e) Num. 6. 1.
(f) Psal. 102. 5. Job. 19. 20.

Por falta de los frutos de la tierra.
10 De las mugeres las piadosas manos
De sus hijos guisaron (g)
Los miembros, con afectos inhumanos,
De ellos se sustentaron
Con dolor que explicarse no podia
Del Pueblo que lo via.
11 Jehová su indignacion ha egecutado,
De su enojo las iras ha vertido,
En Sion ha encendido
Fuego, que sus cimientos ha quemado.
12 De la tierra los Reyes eminentes,
Ni del Orbe creyeran los vivientes,
Que de Jerusalén fuera la puerta
Al enemigo mas feróz abierta.
13 Por Profetas injustos,
Y Sacerdotes de malvada vida, (h)
La sangre de los justos
En ella fue vertida.
14 Qual gente que vá á escuras,
O ciegos, en las calles bacilaban,
Entre la sangre se contaminaban, (i)
Y no podian tocar sus vestiduras.

Mu-

(g) Levit. 26. 29. Deuter. 28. 53. 4. Reg. 6. 29. Jerem. 19. 9. (h) 2. Paralip. 36. 14. Jerem. 23. 15. (i) 4. Reg. 21. 16. y 24. 4.

15 Muchas voces les daban,
Para que como inmundos se apartasen, (k)
Porque si los tocasen,
Serian contaminados,
Y siendo á Babilonia trasladados,
A las Gentes dixeron,
Jamás han de bolver donde nacieron.
16 La íra del Señor los echó lejos,
No los bolverá á vér, como esperaron,
Porque ni Sacerdotes respetaron,
Ni se compadecieron de los viejos.
17 Y nuestros ojos han desfallecido,
Acechando el socorro deseado, (l)
Con la esperanza, que nos ha engañado,
En gente que valernos no ha podido.
18 Los pasos nos tomaron (m)
En las comunes vías,
No pudimos jamás abrir camino:
Nuestros ultimos riesgos se acercaron,
El termino espiró de nuestros dias,
Y nuestro fin determinado vino.
19 Los enemigos, pues, se apresuraron,
Con ambicioso zelo,
Qual Aguilas del Cielo

Si-

(k) Num. 19. 11. (l) Jerem. 37. 7. (m) 4. Reg. 25. 5.

Siguiendonos, el monte penetraron, (n)
En el Yermo tambien nos insidiaron.
20 Del Señor el ungido, (o)
El que nos alentaba,
Su prisionero ha sido:
En él nuestra esperanza se fundaba,
Diciendo, puesto que en prision estemos,
De su sombra al amparo viviremos.
21 Gozate alegre, pues, de Edóm la hija,
Que en Hus estás sin nada que te aflija: (p)
Vendrá el vaso á tí tambien tan lleno, (q)
Que le vomites qual mortal veneno.
22 Sion, yá tu castigo se ha cumplido, (r)
No será repetido:
Edóm, tus desafueros visitados
Serán, y descubiertos tus pecados.

ORA-

(n) Jerem. 52. 8. 9. (o) Ezech. 19. 8. (p) Genes. 36. 28. (q) Jerem. 25. 15. (r) Isai. 40. 2.

ORACION

DEL PROFETA JEREMIAS.

CAPITULO QUINTO.

1 ACuerdate Jehová de nuestros daños,
Y la vergûenza que tu Pueblo pasa.
2 Nuestra heredad estraños,
Y forasteros gozan nuestra casa.
3 Huerfanos somos, que no tienen Padres,
Y son como viudas nuestras Madres.
4 Nuestra leña compramos,
El agua que debemos aun pagamos.
5 Son siempre con pesadas
Cargas, nuestras cervices fatigadas, (a)
Y ni de trabajar nunca dejamos,
Ni descanso esperamos.
6 Con Egypto tuvimos alianza,
Porque nos socorriese,
Y con Asiria, porque pan nos diese;
Pero no se logró nuestra esperanza.
7. Nuestros Padres pecaron,

Mas

(a) Osea 11. 5.

Mas yá de ser dejaron,
Sus hijos desdichados
Somos á sus castigos condenados.
8 Esclavos nuestros son nuestros tiranos,
Sin haber quien nos libre de sus manos.
9 Con riesgo de la vida
Es nuestra sementera recogida,
A vista del peligro siempre cierto
Del Arabe,que viene del desierto. (do,(b)
10 Nuestras pieles qual humo se han tizna-
El hambre asi nos ha desfigurado.
11 En Sion las casadas,
En Judá las doncellas son forzadas.
12. Con sus manos los grandes ahorcaron,
Los ancianos semblantes despreciaron. (c)
13 Los mozos las tahonas rebolvian,(d)
Y de leña cargados
Los muchachos gemian.
14 Dejan los Magistrados
Los puestos soberanos,
Y juntas de la puerta los ancianos, (e)
Olvidan los mancebos
A musica inclinados,
Letras, y tonos nuevos.

To-

(b) Job 30. 30. Psalm. 119. 8. 3. (c) Isai. 47. 6. (d) Judic. 16. 21. Isai. 47. 2. (e) Genes. 34. 20. Job 29. 7.

15 Todos nuestros contentos fenecieron,
En luto nuestras fiestas se bolvieron.
16 Deslumbradamente
De nuestra misma frente
La Corona arrancamos.
17 Ay de nosotros yá porque pecamos!
Por esto el corazon entristecido,
Y nuestros ojos se han escurecido.
18 De Sion en el monte desolado
Fieras han habitado.
19 Tú Jehová para siempre permaneces,
Y en el eterno Trono resplandeces. (f)
20 Pues por qué para siempre has de olvidarnos?
Quieres tambien sin fin desampararnos?
21 Buelvenos Dios á tí, porque bolvamos
Al camino que habemos olvidado, (g)
Y en él perseverémos,
Y tu gracia alcancémos;
De suerte que las vidas reduzgamos
Al primitivo estado.
22 Por qué con tal rigor nos desechaste,
Y asi contra nosotros te indignaste?
Buelvenos, pues, á tí, porque podamos (h)
Acertarte á servir como esperamos:
Sean

(f) Psalm. 102. 12. 27. (g) Jerem. 31. 18. (h) Psalm. 80. 3.

Sean Jehová por tu gracia nuestras vidas
Al primitivo estado reducidas.
Gloria al Padre, y al Hijo,
Y al Espiritu Santo:
Como fue en el principio,
Y será eternamente,
Que del Profeta el lastimoso llanto
Permitió que repita, y acreciente,
Por el no menos aspero castigo,
Que el comun enemigo
Con infernal despecho
En esta mi Ciudad de Dios ha hecho;
Poniendo con Catolica obediencia
A los pies de la Iglesia mi sentencia.

6 Todos aquellos, y aquellas á quienes causa lo moral, ó místico poca complacencia, por no decir enfado, dirán: bueno vá por cierto, venimos de oír las lamentaciones de la Iglesia, y encontramos, en donde creíamos diversion, repetidas las plegarias. A todos estos, y éstas, que tal digan, y que tal hagan, respondo: que si piensan asi, no han ido á oír las lamentaciones á la Iglesia, sino á divertir el rato, oyendo al que, ó á la que las canta. Conociendo una persona mui habil, y no menos virtuo-

sa de esta Corte, el abuso que se hace de ir á oir cantar las lamentaciones, no por lo que ellas significan, sino por los trinados con que se entonan, me dixo, que sería mui conveniente las diera en uno de mis papeles, para que entendieran la gravedad misteriosa de su concepto muchos que no las entienden. Si pareciere á los espiritus delicados (acaso por mal instruidos) importuno este fragmento, estoi por decir, que las lamentaciones se hacen por ellos, y que tienen mal pleito, para quando vea su causa la Justicia Divina: yo creo, y creo que no me engaño, que todos los que hallan hastío en los consejos, están reñidos con su felicidad; y creo, porque asi lo dice el comun sentir de los Padres de la Iglesia, que los espiritus que hacen alimento suyo la lectura de los buenos libros, tienen en su favor muchos abogados; pues libertandose acá, por su consejo, de la miseria del delito, á el ajuste de la cuenta final, aunque abogue el rigor por el castigo, hará mas eficaces defensas la Misericordia en favor del Justo; y asi para anticiparle este consuelo veamos lo siguiente.

A LA REDENCION DEL GENERO HUMANO.

PLEITO EGECUTIVO

Entre el Hombre, y el Castigo. (1)

INTERLOCUTORES.

Justicia.
Razon.
Relator
Misericordia, Abogado del Genero Humano.
Rigor, Abogado del Castigo.

Razon. Ponga vuestra Alteza nombre
Al pleito que hoi se ha de vér:
Justicia. Comenzad luego á leer,
El del Castigo, y el Hombre.

ROMANCE.

Razon. Del Genero Humano hizo
Dios segura confianza,
En ciertos bienes que puso
En

(1) Hallase esta pieza en el tomo de las Obras Poeticas del Lic. Juan de Luque, natural, y Abogado de la Ciudad de Jaen, que floreció á fin del siglo XVI. y se imprimeron con el titulo de *Divina Poesia* en Lisboa, por Juan de Lira en 1608. en 8. al fol. 472.

En su deposito, y guarda.
El Hombre salió á dar quenta
De todo lo que se encarga:
Dicelo asi la Escritura,
Que está sobre esto otorgada.
El Depositario infiel
De aquesta hacienda vedada,
Sin temor de Dios comió,
Quebrando su fé, y palabra,
Y al tiempo de dár la quenta,
Por sus enredos, y trampas,
Ni dá quenta en lo que debe,
Ni razon que satisfaga.
Con poder de Dios Castigo,
La obligacion presentada
Esto alega, y egecuta
En lo mejor de su casa.
Sacaronsele los bienes,
Pregonaronse en la Plaza,
Los tres terminos pasados
Su persona fué citada.
Citado, pues, de remate,
Opusose, y se le encargan
Los dias que dió la lei,
Para que se hagan probanzas.
Alega, que por su culpa
El no ha consumido nada,

Que el engaño de un traidor
Fue de su daño la causa.
Aqui replica el Castigo
Que á relevalle no basta,
Dolo, que á un Varon constante
Nunca jamás le engañára.
Y que si el hombre lo fuera,
Bien á resistir bastára.
Engaño que fue tan flaco,
Pues fue de una muger flaca.
Al fin, de lo uno, y lo otro
Se hicieron buenas probanzas,
Y el pleito yá en conclusion,
Las partes ambas llamadas.
Se sentenció de remate.
Y aquel dia se rematan
Los bienes egecutados.
Que á tanta deuda no bastan.
Rematólos el Demonio,
Y de la lei la fianza
Se dió, y el hombre apeló
Ante vuestra Alteza, y Sala.
Háse presentado en tiempo,
Y en esta segunda instancia
Con testigos, y escrituras,
Prueba finiquito, y paga:
Y que su Padre por él

Pagó : aquesto es en sustancia
El estado de este pleito,
Que ante vuestra Alteza pasa.
Miseric. Pues no decís Relator,
Que la parte egecutada
Por pobre hubo menester,
Que otro por él pagára?
Que el Padre quedó desnudo
Por suplir aquesta falta,
Y tan pobre, que un madero
Solo le quedó por cama?
Justicia. Bien está; el Egecutante
Informe.
Rigor. Pues se me manda,
Y vuestra Alteza licencia
Me dá, diré lo que pasa.
Quien dice el hombre pagó,
Que por sí no debia nada,
No se sabe si es su Padre,
Ni por quien, ó á quien pagaba:
Que demás que esto es incierto,
Tal cosa no está probada.
Miseric. Qué dices? Pues de lo escrito
Consta la razon contraria:
Dicenlo quatro testigos
De mui buena vida, y fama,
Juan, Marcos, Mateo, y Lucas;

Mirad si es buena probanza.
Rigor. Qué dicen?
Miseric. Que muchas veces
Quando el buen Padre pagaba,
Declaró, que solo era
Porque el hombre se librára:
Contra esto no hai que decir,
Que está la verdad mui llana.
Rigor. Qué tanto?
Miseric. Que es Evangelio:
Quien lo niega Herege.
Justicia. Basta:
Yá estais mui bien entendidos,
Y entendida está la Causa,
Y en ella aquesta Sentencia
Quedará aqui pronunciada.

Sentencia.

Visto, &c. Fallamos,
Atentas de aquesta instancia
Las pruebas que el hombre ha hecho
Para su defensa, y guarda:
Que debemos revocar,
Y dejamos revocada
La Sentencia de remate
En aqueste pleito dada:
Y mandamos mas, que al hombre
Se le buelvan sin tardanza,

Sus

Sus bienes libres, que pueda
Gozar de Gloria, y de Gracia:
Juzgando aquesta Sentencia
En nuestras Leyes fundada,
La pronunciamos ansi
Nos la Justicia Sagrada,
Pronuncióse por su Alteza,
Dentro en la Suprema Sala,
Año treinta y tres de Cristo,
Primero dia de Pasqua.

7 EL mayor antidoto del pecado es la meditacion de un Santo Crucifixo, en cuya Sagrada Imagen halla siempre la verdadera devocion, y respeto de un buen Cristiano todos los medios oportunos de reconciliarse el alma con su mayor felicidad, que es la inocencia. En la Pasion del Señor halláremos, conducidos del deseo de nuestro bien, las mayores finezas del amor de Dios, y la exquisita enseñanza de usar perfectamente de nuestra caridad con las criaturas: halláremos una paciencia insuperable, para rendir á la Justicia nuestras pasiones: halláremos una humildad profundísima en el Soberano Maestro de nuestras almas, para abatir el orgullo de nuestra sobervia, y al-

tanería: hallarémos en todo el Cuerpo, y Cabeza Sacro-Santa de Jesus aberturas, y fuentes que abrieron las espinas, clavos, y azotes, por donde manan gracias, y virtudes para todos los hombres, á fin de que á vista de tan generosa liberalidad, sea pródigo nuestro corazon en beneficio del progimo, pues este fue siempre en nuestro Redentor el principal objeto de su caridad: hallarémos en su Cara estampada la fiereza de una mano injusta, para aprender en esta asombrosa estampa la mejor idéa para llevar con sufrimiento cristiano las injurias: hallarémos en sus celestiales ojos lagrimas de piadoso llanto, vertidas solo por el dolor de vér al hombre rendido á la culpa, y enemistado con la virtud, cuya amante ternura nos enseña á compadecernos de la miseria de nuestros hermanos, y á no hacer jamás burla, ni oprobrio de su infelicidad, sino á procurarle remedios con nuestra compasion: hallarémos en sus Santísimos oidos afrentas, blasfemias, falsos testimonios, y mentiras, con que hombres temerarios, y atrevidos intentaron obscurecer la divina fama de sus meritos, para que nosotros aprendamos á oir con mansedumbre nuestros bien mereci-

cidos oprobrios: hallarémos en su boca hiel, y vinagre, para templar la sed de sus aflicciones, no con otra mira sino para convertir en dulce, y sabrosa miel nuestras amarguras: hallarémos atada con una soga su Sacratísima garganta, solo porque penda la resignacion á su Santísima voluntad de la nuestra: hallarémos en sus manos, y pies clavos, que le atravesaron con la mayor crueldad, solo con el piadoso fin de que nuestras manos estén atadas para obrar delitos, y nuestros pies ligados para no desmandarse por la peligrosa vereda de los excesos: y finalmente hallarémos en su Sacratísimo Costado la furiosa punta de la lanza, solo porque nuestro corazon se deje penetrar de la amorosa punta de sus influencias.

8 PARA todos nuestros males: para debilitar la fuerza de nuestras pasiones: para huir del vicio, y ladearnos á parte de nuestro mayor provecho, hallarémos en la Pasion de Jesu-Cristo los siguientes eficacísimos efectos: postrada la fuerza del Demonio: (a) despojado de lo que injustamente re-

(a) Job cap. 4. v. 19.

retenia el Infierno: (b) informada nuestra tibieza con el egemplo de su Sacratísima, y ajustada conducta: (c) honrados todos sus imitadores con la gloria de sus virtudes: (d) incitada, y fortalecida nuestra cobardia para entrar animosamente en la peléa: (e) inflamada nuestra voluntad para egercitarse en el amor de Dios: (f) reparada nuestra ruina en la sagrada piedra angular de la Iglesia, que es Cristo nuestro Señor, sobre quien se afirma, y descansa: (g) establecida la paz en nuestra rencillosa naturaleza, entre Dios, y el hombre, entre el hombre, y los Angeles, y entre los hombres para con los hombres: (h) armada nuestra fragilidad con el mejor escudo contra el Mundo, contra la Carne, y contra el Demonio, lo que se nos significó por el broquel que embrazó Josué contra Haim: (i) restaurada nuestra salud espiritual, y cicatrizadas las heridas de nuestro espiritu maltratado por el error: (k) vivificado nuestro corazon para seguir

(b) Isaias cap. 8. v. 3. (c) 1. Petr. cap. 2. v. 21.
(d) Esther cap. 6. v. 9. (e) 1. Machab. cap. 6. v. 34.
(f) S. Bernardo serm. 20. super Cantic. (g) Ephes. c. 2. v. 20. (h) Eccles. cap. 44. v, 17. (i) Josue. cap. 8.
(k) Num. cap. 21. v. 9. & Joann. cap. 3. v. 14.

guir los benignos influjos de la virtud: (l) conducida nuestra voluntad por el mar naufragoso de este mundo, para llegar dichosamente al puerto: (m) endulzada la amargura de todas nuestras penas: (n) favorecida con la sombra del Señor nuestra flaqueza, y pusilanimidad: (o) revocado el decreto que amenaza nuestra culpa, habiendonos facilitado el arrepentimiento con su gracia: (p) abierto patentemente el Paraíso con la Cruz, que es la llave maestra que nos dejó para este fin nuestro Redentor y Dueño: (q) iluminado nuestro corazon; (r) y por ultimo será adornado nuestro espiritu, con tal que asi lo queramos nosotros, con todas las preciosidades, y hermosuras del Cielo. (s)

9 PARA que en algun modo se nos haga graciosamente perceptible esta doctrina, oigamos con mas reflexion que curiosidad el siguiente coloquio del agudo, y discreto Alonso de Ledesma.

CO-

(l) Ad Ephes. c. 2. v. 5. (m) Exod. c. 14. v. 16. (n) Exod. c. 15. v. 25. (o) Cant. c. 2. v. 3. (p) Isai. c. 53. v. 5. (q) Isai. cap. 22. v. 22. (r) Tob. cap. 11. v. 13. & 15. (s) Asi lo dixo Santa Inés en su martirio.

COLOQUIO SACRAMENTAL

ENTRE EL HOMBRE, Y DIOS,

En metafora de un Señor, y su Criado, sobre haber convidado á su mesa un mozo, que le tenia ofendido.

REDONDILLAS. ¶

Hombre. Pareceme que teneis
Hoi, Señor, por combidado
Al hombre vuestro criado;
Exceso de amor haceis.
Mirados manos, y pecho,
Y ved que come con vos
Quien, sin mirar que sois Dios,
Os ha mil agravios hecho.
Y no tengais tanta fé
Con quien asi os ha tratado,
Si yá no estais olvidado

¶ Esta exquisita fineza del Ingenio, y mui propria de un corazon tierno, y enamorado, es de Alonso de Ledesma, natural de Segovia, y que floreció á fin del siglo XVI. y se halla en el tomo de sus *Conceptos Espirituales*, impresos en Madrid por Julian de Paredes en 1660. al fol. 109. algo mas corregido que el que se imprimió en Barcelona por Sebastian de Cornellas en 1604.

De como con él os fué.
Dios. Solo me acuerdo que amé,
Y que por su amor me pierdo:
De lo demás no me acuerdo,
Contadme lo que pasé.
Hombre. Pues si vos habeis querido
Aquesa injuria olvidar,
Mal haré yo en refrescar
Injuria puesta en olvido.
Dios. Que mal lo habeis entendido;
Pues quando afrentan heridas
En la guerra recibidas,
Y mas habiendo vencido?
Hombre. Bueno está de conocer,
Que él os puso de ese modo,
Y pues fué causa de todo,
Salga por sí á responder.
Dios. Callad, que no es menester
Que el hombre buelva por sí.
Porque amigo tiene en mi,
Que sabrá por él bolver,

Venta.

Hombre. A vuestra Alteza vendió
Tan varato un mal logrero,
Que despues viendo el dinero,
Con un cordél se ahorcó.
Dios. Por Varato que me dió,

Si el Pueblo de mi comprára,
Mas barato me llevára,
Que me doi de valde yo.

Prision.

Hombre. Un esquadron carnicero
Os trae arrastrando, y preso;
De qué sirve tanto exceso
Contra tan manso Cordero?
Dios. Aquesas prisiones quiero,
Y estimo por gran blason,
Y esa soga es mi Tuson,
Pues della pende un Cordero.

Bofetón.

Hombre. Sois piedra fundamental,
Y como piedra sentís,
Pues un bofetón sufrís
De un vasallo desleal.
Dios. Mas siento el dolor del tal,
Que poco la mano medra,
Que dá bofetón en piedra,
Que á sí proprio se hace mal.

Azotes.

Hombre. Estais, Señor, tan llagado
De azotes, que son mortales,
Que el cuerpo con las señales
Parece estár jaspeado.
Dios. De las señales me agrado,

Y

Y aun las tengo por honor,
Porque no hai cosa mejor,
Que un Principe señalado.

Palmada.

Hombre. Con vos se quieren burlar,
Y jugar á la palmada;
Ved si burla tan pesada
Se puede disimular?

Dios. Fiesta es, podrán jugar,
Que aunque para mi acá bajo
Es hoi dia de trabajo,
Para todos es de holgar.

Corona.

Hombre. Quien esas cosas abona
A los que le coronaron,
Puesto que asi le trataron,
Yo apostaré que perdona.

Dios. Pues burlan de mi persona,
Y gusto de disculparles,
Tengo yo de castigarles
Quando me dán la Corona?

Espinas.

Hombre. Aquesas sienes divinas,
Blanca, y olorosa flor,
Se coronáran mejor
Con flores, y clavellinas.

Dios. Luego espinas son indignas

De mi Cabeza Real?
Pues quando parece mal
La flor entre las espinas?

La Cruz acuestas.

Hombre. Con Cruz para mas castigo,
Os hacen venir cargado;
Ved qué ladron sentenciado
Viene del modo que digo!

Dios. Con esta Cruz el postigo
Del tesoro abrir espero,
Y la llave del dinero,
Quien no la trae consigo?

Al ponerle en la Cruz.

Hombre. Mirad que bien han premiado,
Las lecciones que leeis,
Pues por Catedra teneis
Una Cruz como culpado.

Dios. Antes la Cruz que me han dado
Es la Catedra de Prima;
Y qué Opositor no estima
La Catedra que ha llevado?

Al estirarle en la Cruz,

Hombre. Si sois Citara templada,
Y tan suave que admira;
Por qué las cuerdas os tira
La mano mas destemplada.

Dios. La traza está mui bien dada,

Que

Que clavijas retorcidas,
Hacen las voces subidas,
Y pidelo la tonada.

A los Clavos.

Hombr. El barbaro mas remoto,
Viendo rotas tales manos,
Con clavos tan inhumanos,
Notará lo que yo noto.
Dios. En mí no causa alboroto
Verme asi si os vengo á dár;
Porque quién no ha de llegar
A pedir á un mani-rroto?

A la Esponja.

Hombr. Si vuestra Alteza se encarga
De estos que á beber le dán
Vino, vinagre traerán,
Que no es la gente mas larga.
Dios. A mas conmigo se alarga:
Bueno fuera de creer,
Que me dieran de beber,
Sin darme una hiel amarga.

Perdon de enemigos.

Hombr. Al Padre os oigo pedir
Por estos quando espirais,
Y á voces los disculpais,
Si asi se puede decir.
Dios. Eso quereis impedir?

Poco debeis de querellos;
Pues no he de rogar por ellos
Si me ayudan á morir?

A la lanzada.

Hombr. Hincaros con tal pujanza
La lanza hasta el regaton,
Obras de enemigo son,
Y que piden gran venganza.
Dios. Pasito, con mas templanza,
Que antes me dán esta gloria,
Porque alcancé la victoria
A pura punta de lanza.
Hombr. Por esos pasos de muerte
Este ingrato os ha traído:
Ved, si le habeis merecido,
Que él os trate de esa suerte.
Bien dicen punto de honor,
Con diferencia de estado,
Que mal parece el criado
A la mesa del Señor.
Dios. Son mis entrañas tan buenas,
Y soi tan firme en amar,
Que le pienso alimentar
Con la sangre de mis venas.
Hombr. Tal pecho no se desangre,
Por quien con odio excesivo
Pretendió comeros vivo,

Y

Y os quiso beber la sangre.
Dios. Pues no por aqueso quede,
Que si en tal gusto me véo,
Yo cumpliré su deseo,
Pues soi quien todo lo puede.
Solo quiero que sea tal,
Que olvidado yá el desdén,
Haga, queriendome bien,
Lo que queriendome mal.
Y á fé, que yo me desangre
Por quien con gusto excesivo
Pretenda comerme vivo,
Y quiera beber mi sangre.

10 La Fé, que es el mejor, y, segun parece, el mas seguro patrimonio de los Españoles, nos hace vér como por demonstracion el infinito piélago de las misericordias del Amor Divino, y si podemos decir, que usa su fineza de alguna parcialidad, es cierto que para España ha reservado las piadosas distinciones de su cariño. En esta felicísima Península no hallamos otra cosa (si nos dejamos gobernar del consejo de la reflexion) que documentos inegables, que acreditan la ternura, y amor con que nos ha mirado, y mira

siempre propicio el Todo-poderoso. Muchos años, y con pocos auxilios, no solo para el vencimiento, pero aun para una débil defensa, se vió España afligida de la cruél dominacion, y barbara tiranía de los Alarbes Sarracenos, que como furias vomitadas por el abismo, intentaban la desolacion, y ruína de estos Reinos; pero la misma fé que tuvieron por herencia nuestros Padres, y se trasladó á nosotros como vínculo, fue, es, y será nuestro amparo, siempre que no opongamos á la piadosa idéa de nuestro bienhechor nuestra descortesía, y nuestra ingratitud. Todos los triunfos que ha logrado España de sus enemigos, que, segun la qüenta mas ceñida, pasan de novecientos, han sido efecto misericordioso de Jesu-Cristo nuestro Dueño. Hoi logramos todos los moradores de esta Península el vernos libres de aquellos Cetros crueles, que oprimieron la cervíz generosa, y varoníl de nuestros mayores: estos, armados de la Fé, y de la Virtud en sus operaciones, limpiaron de abrojos nuestro suelo, para que nosotros cogieramos sin cizaña el fruto. Pero, ó dolor! Si resucitáran nuestros ante-

pa-

pasados gloriosos, qué dirian, y qué harian al vernos, si no dominados de los Moros, esclavos de los mas execrables vicios? Dirian, que no eramos sus hijos, sino unos viles bastardos de la Religion, pues tiene tan poco imperio sobre nuestros corazones la Fé, que procuraron plantar en ellos con sus hazañas ilustres, y harian un esfuerzo prodigioso, ó para arrojarnos de una tierra, que no merecemos, ó para bolverse, por no mirarnos, á sus sepulcros. Esto es hablando en comun de la irreverencia, y desacato con que tratamos á nuestra Religion; y mas en estos santos, y admirables dias, en que procura acordarnos los beneficios de nuestro Dios la Iglesia: ésta usa de trages melancólicos, y fúnebres, y de roncas, y doloridas voces para llamarnos la atencion á lo que pretende manifestarnos su pena; y nosotros, levantando el grito, y recreciendo la vocería de los deseos insubordinados, vestimos de galas profanas el cuerpo, y de vanidad, sobervia, inconsideracion, y deshonestidad el animo, haciendo, como dice el adagio *gala del Sambenito.*

Cosido Nono.

EL QUE PROFESA Á UNA VERDADERA, y cristiana gratitud, se alegra de las glorias de su Bienhechor.

1 ASI como es de corazones viles el desagradecimiento, es de espiritus nobles la gratitud del beneficio: aquellos se exasperan de vér dichoso á su Bienhechor: estos otros se regocijan de vér acariciado de la felicidad á quien les hizo bien: los primeros no atienden sino á su provecho imaginario; los segundos ponen toda la atencion en el mas sólido provecho, que es cumplir con las leyes de la buena correspondencia, amando con sencilléz, y verdadera ternura á quien deben su dicha.

2 Esta doctrina la reconocen hasta los brutos, pues nunca han usado de la irracionalidad para el desagradecimiento; y sí, han puesto en accion (al parecer) los

mas

mas vivos esfuerzos de la racionalidad para la gratitud; y aquello que muchos ignoran, ó no quieren egecutar por malicia, y protervia de su indigno corazon, han egecutado las fieras, enseñandole al hombre tan util como necesaria doctrina. En el dia nos hallamos con el motivo mas plausible de nuestro regocijo, al oír que canta la Iglesia el triunfo glorioso de Jesu-Cristo Redentor, y Sr. N. Todos creo habrán hecho las diligencias oportunas para percebir con el espiritu una gran porcion de la gloria de estos dias. Todos tendrán ocupado dichosamente el corazon de tan alto motivo para el placer, al oír solo el nombre de la Resurreccion; pues para que mas se dilate nuestra alegria, y ocupe tan glorioso, y felíz asunto todos los espacios del alma, hagamos unas cortas reflexiones, considerando á Jesu-Cristo S. N. de muchos modos triunfante, y sirvanos de guia, para emplear bien nuestro discurso, el Sol de las Escuelas Santo Tomás de Aquino: Comencemos.

CONSIDERACION I.

Cristo triunfante de la culpa.

3 HALLABASE el mundo todo en la miserable cautividad del infernal Faraon el pecado: (a) y el mistico Moisés lo libró de tan cruél servidumbre, guiandole por el mar rojo de su sangrienta Pasion á la Tierra Prometida de su antigua libertad. Vencido el enemigo, para quitarle aquellos Prisioneros que en la carcel del Infierno tenia ligados, y oprimidos, bajó al Infierno para librarlos. ¡Oh, qué aplausos, qué transportes de regocijo tributarian todos los encarcelados dichosos á aquella alma, (b) que era el Dios, tanto tiempo suspirado, al verle en el Seno de Abrahan, en donde esperaban verle glorioso! Adan, que fue el primero entre todas las criaturas racionales que entonó gozosas alabanzas á su poder, y magnificencia. ¡Oh, con quánta alegria repetiria de nuevo, y con mayor gozo sus alabanzas! Abrahan,

(a) D. Thom. quæst. 49. art. 2. part. 3. (b) Quæst. 50. art. 3. part. 3.

han, Padre de los creyentes, y á quien el Señor honró con tan distinguidos favores: ¡Oh, cómo prorrumpiria, arrebatado de tanta gloria, al vér su libertad yá lograda! Isaac, que mereció la incomparable gloria de ser en su sacrificio figura de Jesu-Cristo Sr. N. ¡Oh, quán rendido, humilde, y respetoso renovaria á Dios su sacrificio, al verse tan inmediato al premio! Jacob, que mereció en vida, por la escala que vió en sueño, ascender al conocimiento de las glorias, y grandeza del Altísimo: ¡Oh, quán transportado de espiritual, y verdadera complacencia exclamaria, lleno de gozo de esta vista: bendito sea el Señor, que tantas felicidades ha procurado á nuestra alma! David, sobresaliendo entre todos, y como que tantas veces habia profetizado el dichoso dia de este triunfo: ¡Oh, cómo enardecido del celestial entusiasmo, y sagrado furor profético cantaria dulces acordados hymnos á aquella alma gloriosa, que habia descendido al Limbo para hacer gloriosas á tantas almas! ¡Y cómo excitando la reverencia, el amor, y alegria de sus compañeros, llevaria el compás de todos los elogios! ¡Y cómo, todas las almas bien-

bienaventuradas, que habian de acompañar á Jesu Cristo Sr. N. para entrar triunfantes con él en la Gloria! ¡Oh, cómo, cómo llenarian el Limbo de alabanzas, para transformarlo desde aquel instante en Gloria! Llamó el Señor (c) á aquellas almas felices, para que fueran á triunfar con él al yá abierto, y franco Paraíso; pero no llamó á las que estaban en el profundo lago de las miserias eternas, porque á aquellas se les recreció el dolor sin esperanza (para siempre) de nunca tener alegria. No llamó su piedad á aquellas desventuradas, (d) porque, ó no creyeron en su futura Pasion, ó no correspondieron á la futura caridad de Cristo nuestro Bien; y por tanto no merecieron ser partícipes afortunadas de su triunfo. No descendió á los horrores (e) del profundo aquella alma divina, y sí solo disparó un luminoso rayo de la verdad de su Encarnacion, para confundir la incredulidad, y la malicia de aquellos desesperados, que se habian resistido á su creencia; rayo de luz, que en

vez

(c) Quæst. 52. art. 5. part. 3. (d) Quæst. 52. art. 6. part. 3. (e) Quæst. 52. art. 2. part. 3.

vez de iluminarlos, sirvió solo para mas confundirlos.

CONSIDERACION II.

Cristo triunfante de la muerte.

4 LA humana naturaleza fue dotada en su origen de dos hermosísimos esmaltes; esto es, de inocencia, y inmortalidad. (a) Perdió el primer lustre por su culpa; y perdió el segundo privilegio por su pena. Desterró el pecado á la inocencia, é introdujo en el mundo la muerte por resulta. Esta absoluta señora, ó tirana del Universo, igualando Reyes, y Vasallos, habria dado fin del mundo, si enterrando á un Cuerpo Divino no hubiese, con la muerte de éste solo, satisfecho por la muerte de todos los moradores del Orbe. Asi sucedió. Fulminaba yá (b) la inevitable sentencia de la muerte á los primeros inobedientes, y pasando de estos á sus succesores, para satisfacer á la Justicia Divina, convino, al

(a) D. Thom. quæst. 97. art. 1. part. 1. (b) Quæst. 50. art. 1. part. 3.

al que quiso pagar por nosotros, sujetarse á este tremendo, é inexorable decreto. Murió, pues, por nosotros nuestro Divino Fiador, para libertarnos del rigor de la muerte, y quitarle la acervidad de eterna, yá que no la rigidéz de infalible. Sea como quiera fuerte, y terrible, de modo, que no hai ninguno que se atreva á hacerla frente; el que de su mayor fiereza nos rescató, solo ha sido el fuertísimo Dios de Israël. Sea quanto quiera formidable, y espantosa: nuestro amabilísimo Libertador, es la misma hermosura, y bienaventuranza de la Gloria. Asaltenos en hora buena la muerte corporal, que como no sea la del alma, no debemos temer su rigor, pues tenemos á Jesu-Cristo por defensa. Es verdad que atosigó la muerte con una manzana á todo el genero humano; pero tambien lo es, que la sangre de una Humanidad Divina, fue el preciosísimo contra-veneno de su ponzoña. Por ultimo, si es la muerte, muerte, despues de la de Jesu-Cristo, y su Resurreccion gloriosa, tenemos segura la fuente de la vida. Morirémos, es verdad, morirémos; pero por la muerte de nues-

tro

tro Salvador, (c) y mereciendo ser miembros de aquel gran Cuerpo, de quien él es Cabeza, rotas las severísimas leyes de la muerte, renacerémos con él á una inmortalidad gloriosa para siempre.

CONSIDERACION III.

Cristo triunfante del Demonio.

5 AQUEL espiritu infelíz, que fue arrojado á las tinieblas del mayor horror, (a) porque se dejó desalumbrar ignorante de su prestada luz, no habiendo podido su sobervia igualarse al original, (b) intentó embidioso destruir el Retrato de Dios, estampado en el hombre. No logró felíz suceso en el primer atentado, pero triunfó en el segundo; y vé aqui el hombre por su debilidad, y desconocimiento, (c) constituido justamente esclavo de su enemigo: velo aqui dejado por Divino Decreto en poder de aquel tirano: velo aqui por el maligno ceño de su dominador

(c) Quæst. 50. art. 6. part. 3. (a) Quæst. 63. art. 3. part. 3. (b) Quæst. 63. art. 2. part. 3. (c) Quæst. 49. art. 2. part. 3.

dor impío, imposibilitado á seguir la carrera, que le conduce á su dichoso fin; esto es, á su gloria. Contra tan formidable contrario del hombre hizose defensor de su libertad Jesu-Cristo hasta llegar á la muerte. Su Sacratísima Pasion fue causa, de la remision, é indulgencia del pecado y de amistar á la criatura con el Criador. ¿Quién habria podido mantener el duelo, contra tan cruél enemigo, sino quien debajo de la armadura de la humanidad cubrió, ó disfrazó su divino sér? No solo rescató de tan rigurosa servidumbre á la miserable prosapia de Adan, sino que la fortificó con el prodigioso balsamo de su Sacratísima Sangre, para que bañado con ella nuestro espiritu, pueda entrar en la batalla sin recelo, ni temor de la caída. Aquellos maravillosos licores, que al golpe de la lanza salieron del Costado de Jesu-Cristo Señor N. son los baños de mayor virtud, y esfuerzo para hacer á nuestras almas impenetrables á los golpes de nuestro enemigo. Ahora, y despues de la Resurreccion gloriosa de N. Redentor, no solo debemos considerar como vencido, sino tambien como ligado á Lucifer. Si le em-

ba-

barazó el Arcangel San Miguél subir al Trono de Dios, y de su Gloria, ahora Cristo Señor N. le ha quitado la Monarquía que usurpó de la tierra.

CONSIDERACION IV.

La Resurreccion del Señor fue alegria de los Angeles, y de los Hombres.

6 FUE dia festivo para los Angeles, y para nosotros el dichoso dia de la Resurreccion: para nosotros, porque nos redujo por ella á la inmortalidad. Fue dia de júbilo para los Angeles, porque habiendose abierto para nuestras almas el camino del Cielo, se ha de llenar con ellas el numero que dejaron los rebeldes espiritus incompleto. La Resurreccion de Jesu-Cristo N. Señor es el argumento mas poderoso para persuadirnos nuestra inmortalidad; pues siendo, como no hai duda, cumpliendo con la lei, miembros del cuerpo de quien el Señor es Cabeza, forzosamente hemos de resucitar (mediante la gracia) para que lógre el todo del cuerpo su gloria. Todos los argumentos de la perfidia, é incredulidad, se vén vencidos en la Resur-

surreccion. Dudaban los Judíos, obstinados en su maliciosa ignorancia, que Jesu-Cristo fuese hijo de Dios vivo, y el verdadero prometido Mesías; y quando estaba yá á punto de morir, dixeron: si es Hijo de Dios, que descienda de la Cruz. ¡Oh barbara incredulidad! ¿sería por ventura mayor prodigio bajar de la Cruz, que haber resucitado á Lazaro? No por cierto; pero como el error, la malicia, y la crueldad residian en sus corazones, prorrumpieron en tan descorregidas cegueda-des. El Señor vino al mundo para hacer la grande Obra de nuestra Redencion; y asi, aunque pudo haber descendido de la Cruz, dejó para mayor obra los esfuerzos de su poder: ¿y quál fue ésta? La de la Resurreccion. Esta fue, es, y será siempre el asombro de los incrédulos, y el regocijo de los corazones verdaderamente devotos.

7 Supuesto que la palabra Alleluja significa regocijo, y alegría, y que entre los Cristianos es venerada, por lo que nos acuerda, me persuado á que en todo este Discurso habrán quedado mis favorecedo-

res

res instruídos, de que me acomodo mui gustoso á las leyes que prescriben los tiempos. He procedido mas atento que escrupuloso en el santo tiempo de la Quaresma; porque (yá lo dixe) no es razon divirtiese yo con burlas la atencion, que todos debemos poner en las veras; por tanto, me prometo de la prudencia de mis lectores bien intencionados, mirarán sin enojo los fragmentos que produciré, y los hasta aqui producidos, considerando, que hasta en los asuntos de diversion, debemos tener por primer objeto la utilidad: ésta en ninguna cosa se halla, ni mas eficáz, ni mas franca, que en los libros, ó tratados que examina, y enriquece una sana Filosofía. Esta hace hombres grandes á todos los que se guian por la hermosa radiacion de sus luces. Yo creo sin violencia, ni lisonja, que mis lectores estiman, como es justo, el influjo de lo bueno; y no habiendo sido hasta aqui otro el blanco de mis taréas, que lo provechoso, debo esperar, sin resabio alguno de presuncion, que tendré siempre gozosos, y en favor de mis idéas, á los que con tanta generosi-

dad me subministran medios para proseguirlas.

8 ESTA fineza me constituye en la obligacion de estár siempre agradecido á personas que saben con tanta liberalidad poner en movimiento con sus gracias á quien nunca tendrá expresiones suficientes para agradecerlas. Yo me considero pobre de todos modos, pero me acompaña un gran caudal en los deseos. Estos los tendré siempre subordinados, para servir en quanto me sea posible á todos los que hasta el dia me han honrado, y favorecido. Y pues no tengo mas que una buena voluntad, haciendo de ella un buen uso; ruego á Dios, que en todos nosotros resucite el Señor, para que le sirvamos, y para que vivan regulados por su lei nuestros deseos.

9 LA Alleluja con que alegra nuestros oídos la Iglesia, me hace á la memoria que debo dár á todo el Público humilde, y agradecido la Alleluja; porque si yá es lei establecida por el uso, que vayan á felicitar á los superiores los subalternos, y de-

pen-

pendientes, siendo yo inferior en tanto grado á mis benignos Lectores; y dependiendo la continuacion de mis taréas de sus generosidades, razon será, por no faltar á tan justa política, desearles con todo el corazon felices, y dichosas Allelujas. Tales las pido á Dios para todos, como las espero para mí.

Fin del Tomo III.

INDICE

DE LOS AUTORES, y asuntos que comprehende este Tomo tercero del Cajon de Sastre, &c.

Cosido Primero.

DE *la dificultad que se ofrece para dár gusto al Público*, fol. 3.

Carta de un amigo del Autor sobre dicho asunto, fol. 6.

Otra á un Señor de raro caracter, fol. 9.

Sátira, *que ocasionó el mal gusto de una Dama*, compuesta por el ultimo Almirante de Castilla, fol. 18.

Seguidillas, *describiendo todo el mundo en la pintura de una Dama*, del Capitan D. Miguél de Barrios, fol. 20.

Cosido Segundo.

R*Espuesta del Autor á la Carta del Cosido antecedente, sobre el comun mal gusto del Público*, fol. 27.

Diálogo entre Castillejo, y su Pluma, *respecto á lo poco que adelantan los que se emplean en el amor, y cultivo de las Ciencias*, fol. 31.

Cosido Tercero.

S*Obre que los placeres, y regocijos son un encadenamiento de estravagancias, y despropositos*, fol. 53.

Romance á una Dama, *que leyendo un papel se le quemó el moño*, por Salvador Jacinto Polo de Medina, &c. fol. 58.

Otro, *á un Licenciado mui flaco*, del mismo Autor, fol. 66.

Decimas en quintillas dobles, *sobre la transfiguracion de un gran bebedor de vino*, por Cristoval de Castillejo, &c. fol. 69.

Cosido Quarto.

L*A ignorancia del hombre desconoce grosera las divinas piedades*, fol. 76.

Diálogo *entre la Memoria, y el Olvido*, por el citado Cristoval de Castillejo, fol. 80.

Caracter de las alegrias del mundo, f. 89. §. 5.

Cosido Quinto.

T*odas las virtudes heroicas son en un Noble de mayor grandeza*, fol. 99.

Coleccion de las quarenta y dos Coplas de Don Jorge Manrique, y su Glosa, desde el folio 109. hasta el 215.

Discurso sobre la Poesía Castellana, por Gonzalo Argote de Molina, fol. 217.

Soneto *sobre el genio incorregible de los necios*, fol. 236.

Cosido Sexto.

C*ombate sin intermision es la vida del hombre*, fol. 237.

Eptasticos, *sobre la continua milicia que tiene el hombre dentro, y fuera de sí*, por Gregorio Silvestre, fol. 242.

Decimas en quintillas dobles *contra la fortuna*, por el mismo Autor, fol. 270.

Cosido Septimo.

S*obre el abuso que hace el hombre de las divinas piedades, y quál sea el verdadero saber de mundo*, fol. 285.

La

La ciencia que es necesaria en el mundo, explicada por el Ilustrísimo espiritu Flechier, desde el fol. 290. hasta el 296.

Endecasilabo del Autor de esta Obra, *sobre que Dios consiente, y no para siempre*, fol. ibid.

Decimas en Quintillas dobles, *sobre el conocimiento de sí mismo*, del discreto Gregorio Silvestre, fol. 312.

Cosido Octavo.

EL mejor recurso del hombre para ganarse, es conocer los riesgos de perderse, fol. 334.

Los Trenos, ó Lamentaciones de Jeremías, en Elegias Sacras, compuestas por el discreto, y católico Caballero el Conde D. Bernardino de Rebolledo. Capitulo primero, fol. 339.

Capitulo segundo, fol. 346.

Capitulo tercero, fol. 353.

Capitulo quarto, fol. 360.

Oracion del Profeta Jeremías, Capitulo quinto, fol. 365.

Pleito egecutivo entre el Hombre, y el Castigo, compuesto por Juan de Luque, f. 370.

Consideracion de los bienes que halla el hombre

bre en la meditacion de Jesu-Cristo S. N. f. 375.

Efectos de la Pasion de Jesu-Cristo, f. 377.

Coloquio Sacramental entre el Hombre, y Dios, en metáfora de un Señor, sobre haber convidado á su mesa á un mozo que le tenia mui ofendido, compuesto por Alonso de Ledesma, fol. 380.

Conclusion moral, y cristiana de este Cosido 8. fol. 387.

Cosido Nono.

El que profesa una verdadera, y cristiana gratitud, se alegra de las glorias de su bienhechor, fol. 390.

Consideracion primera, *de la Resurreccion de Jesu-Cristo, triunfante de la culpa,* fol. 392.

Consideracion segunda, *Cristo triunfante de la muerte*, fol. 395.

Consideracion tercera, *Cristo triunfante del Demonio*, fol. 397.

Consideracion quarta, *sobre que la Resurreccion del Señor fue alegria de los Angeles, y regocijo de los hombres*, fol. 399.

Sobre el significado de la palabra Alleluja, fol. 402.